

EL PASTOR DE NOCHE BVENA;

A V T O R
EL ILVSTRISSIMO, Y REVER^{MO}

SEÑOR
DON IVAN PALAFOX
Y MENDOZA,

Obispo de la Puebla de los Angeles:

Del Consejo de su Magestad en el Real de

Es de la Lib.^a del las Indias. *W. de Santos?*

ENCAMINALE
AL SEÑOR DON FRANCISCO
ANTONIO DE ALARCON,
Cavallero de la Orden de Santiago,
y Presidente de Hazienda,

EL LICENCIADO LVIS MVÑOZ.

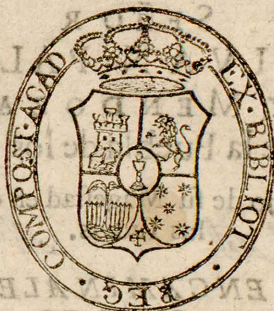
de Don Antonio de Herrera, Billar y
menrel 1649
CON LICENCIA, EN MADRID,

Por la Viuda de Francisco Martinez,
Año M. DC. XLV.

A costa de Pedro Coello, Mercader de libros.

EL PASTOR DE
NOCHE BUENA;

AUTOR
EL ILUSTRÍSSIMO, Y REVERENDÍSSIMO



EL SENOR DON FRANCISCO
ANTONIO DE MARCON,
Caballero de la Orden de Santiago,
y Presidente de Hazienda.

EL LICENCIADO LAIS MAÑÓ

CON LICENCIA, EN MADRID,

Por la Vnda de Francisco Martínez,

Año M. DC. XIV.

A costa de Pedro Coello, M. c. x. d. de libros.



AL SEÑOR
DON FRANCISCO
ANTONIO DE ALARCON,
CAVALLERO
DE LA OREEN DE SANTIAGO,
PRESIDENTE DEL REAL
CONSEJO DE HA-
ZIENDA.



EL PASTOR DE NOCHE
BVENA, cuidadosamen-
te compuesto, y aliñado
por su Dueño, se alentò
à passar por largos mares desde la nue-
va hasta la antigua España, en con-
fiança que hallaria en ella vna gran
proteccion, con que podia andar por
todas partes seguro: mas hallòse.

frustrado, no hallando en vida à su Serenísima Patrona, de quien esperaba sus favores. Tan inciertas son las esperanças humanas! Hallòse desamparado, y solo; y deseoso de salir de nuevo à luz, le fue forçoso buscar Patron que le valiesse en los riesgos que suelen padecer los forasteros: mayormente quando podia temer contrarios. Vagando por varias partes, le informaron, que en ninguna podia hallar mas agradable acogida que en Casa del Señor DON FRANCISCO ANTONIO DE ALARCON, Presidente del Real Consejo de Hazienda, Amparo de menesterosos, y afligidos; que procurasse buscarle, que en su persona hallaria las virtudes jùtas, que para conocerlas le avia costado tantos passos: que no le embarracasse el titulo de Presidente de

Ha-

Hazienda, ni el tumulto de los muchos negocios que penden deste gran Magistrado, porque no trata menos de servir à Dios, que al Rei; y de poner todos los medios que hazen à vn varon perfecto en las materias politicas, y en las que mas importan, que miran à assegurar lo eterno. Que aviendo ocupado con rara acetacion los mayores puestos de esta Monarquia, y ser de los mas cabales Ministros que han conocido los Supremos Consejos de Iusticia, y Camara, han hallado acogida los exercicios santos, los libros de espiritu, y leidos, como si fueran su vnica facultad, y executado lo que enseñan. Alentado con tan buena informacion, se entra este devoto Pastor por las puertas de la piedad de V. S. y pide su amparo en su segunda salida; V. S.

le reciba con su benevolencia, y agrado, que espero que admitiendole à su conversacion, le ha de dar mui buenos ratos, que verdaderamente es discreto, y pio, y muestra bien lo mucho que es su Dueño: el qual tendra por mui acertada esta eleccion que ha hecho, como tan afecto que es à V. S. Y el que ha tenido parte en este acierto, suplica à V. S. reciba este corto reconocimiento de sus muchas obligaciones, que como sus obras montan poco, le ha sido forçoso valerse de las ajenas. V à esta acompañada con vnos vivos deseos de que nuestro Señor dè à V. S. larga vida, con los aumentos que merece, y todos le deseamos.

AL

AL LETOR.

BREVE NOTICIA DEL
Autor del Libro, y sus escritos, para
recomendacion de lo que en él
se trata.

EL Ilustrissimo, y Reverendissimo
señor don Iuan Palafox y Mendo-
za, hijo de don Geronimo Palafox,
Marques de Ariza, Casa de las mas ilus-
tres del Reino de Aragon, Obispo de la
Puebla de los Angeles, en Indias, residio
en esta Corte algunos años, sirviendo a su
Magestad del Rei nuestro Señor don Fe-
lipe Quarto en las plaças de Fiscal de los
Consejos de Guerra, y Indias. Acompañó
con titulo de Consejero ad honorem a la
Serenissima Reina de Vngria, y a Empera-
triz de Alemania, quando fue a casarse cō
la Magestad Cesarea de don Fernando
Tercero: sirvio en la jornada de Capellan,
y Limosnero mayor. Despues que bolvio,
entró a servir la plaça de Consejero de In-
dias,

Al Letor.

dias, y en diversas Juntas. En medio de tantas ocupaciones, dio raro exemplo de vn cabal Ministro, de vn perfecto Sacerdote, de vn auferissimo Monje, con admiraciõ de quantos le trataron, en que podia dilatarse la pluma, à no temer su modestia, aũ tanto mar en medio. Presentòle su Magestad para aquel Obispado. Al tiempo de ir à su residencia le encomendò la visita general de la Nueva-España, y sus Tribunales, y la residencia de tres Virreyes, ocupaciones que suelen embaraçar à muchos hombres grandes.

En estas ocupaciones, à que ha sido forçoso dar el tiempo conveniente, sin exceder del termino que su Santidad le concedio por sus Breues Apostolicos, para hazer ausencia de su Iglesia, no han sido parte para dexar de cumplir las obligaciones de vn perfecto Prelado, y vigilante Pastor de sus ovejas. Tanto puede vn gran talento! vn incansable trabajo! vn zelo fervoroso de la salud de las almas! Fue recebido en su Iglesia dia de la Magdalena del año de mil y seiscientos y quarèta,

y à

Al Letor.

y à los quarenta de su edad , con grandes demostraciones de gusto, y alegria. Pagô-
selas luego, pues el mesmo dia en la tarde
que passô à ver la Iglesia nueva , cuya fa-
brica estaba suspenfa avia veinte años, dio
quinze mil pesos de limosna . Imitòle en
esto su Cabildo, y la Ciudad, con que ca-
mina la obra a toda priessa, y oi puede cõ-
petir con las mayores Cat edrales de Eu-
ropa . Reconocio el estado q̄ tenia la ad-
ministracion de los santos Sacramentos,
y el gobierno delas almas (primero cuida-
do del Prelado) puso Sacerdotes seglares
en todos los Curatos del Obispado , do-
ctos, virtuosos, aprobados , executãdo el
Cõcilio de Trêto, Cedula, y Prouisiones
Reales, disponiêdo el gobierno de mane-
ra, q̄ los subditos obedezcã a los Curas , y
los Curas al Obispo, à los quales dà las or-
denes precisas para contener por su mano
mas eficazmente en la virtud a los subdi-
tos: hazaña de suma dificultad, por lo q̄ hu-
vo q̄ vencer, cõ grã cõsuelo delos Indios,
y Espa ñoles. Ha visitado por su persona la
Iglesia Cathedral, y el Clero, y el Obispado,
y re-

Al Letor.

y remediado diversos excesos, y abusos, predicando en todos los lugares, administrando los Sacramentos de la Penitencia, Eucaristia, y Confirmacion; y entre tantas ocupaciones, son mas de setenta mil las personas que ha confirmado. Con la continua asistencia del Coro, ha perfeccionado todo lo que mira a las ceremonias, y ornato del Culto divino, que se celebra con grande puntualidad. Ha convocado al Clero, y con exortaciones, platicas, y escritos les ha animado al mayor servicio de nuestro Señor, y observancia de la disciplina Eclesiastica, con bonissimos efectos. La secreta averiguacion de las costumbres de sus subditos, ha hecho por su mesma persona, con gran recato, poniendo en todo conveniente remedio. Ha dado Ordenes sagradas a los Clerigos, y Religiosos de casi toda la Nueva-Espana, por estar vacantes aquellos Obispados, o impedidos los Obispos. Ha defendido las rentas de la Catedral, patrimonio de los pobres, y puesto conveniente orden en su administracion, que necesitaba dello. Ha de-

Al Letor.

defendido la inmundad de la Iglesia , y jurisdicion Ecclesiastica , sin la qual no puede aver disciplina, ni correccion de costumbres ; y lo contrario fuera soltar de la mano el Baculo Pastoral . Halló (como me escribe) rota , y hecha pedaços la tunica de san Pedro , halosido juntando , y zurciendo a costa de grandes , y ignominiosas satiras , que ha padecido con gran gusto , y conüelo . Mas como èl suele dezir ; à los hombres desdichados no ai que cōtarles las pependencias , sino mirarles à la razon . Con esto ha puesto en esplendor , y decoro el estado Ecclesiastico , y la jurisdicion en autoridad , y reverencia . Con su zelo , y vigilancia ha cobrado alli el Concilio de Trento fuerças ; y le temen los Ecclesiasticos , y seglares . Ha ayudado mucho à los Conuenros de las Religiosas , disponiendo sus animos con plasticas la mayor observancia , y execuciõ de sus Reglas , dando nuevas ordenes , y edictos para la perfeccion de su estado , en que se ven grandes aumentos . Ha socorrido largamente las grandes necessidades que padecian .

Al Letor.

cian. Hase logrado su cuidado en la reforma-
cion de su Clero, pues con sus edictos,
platicas, y amonestaciones se han mejora-
do las costumbres, y con ver q̄ se dan los
premios à Sacerdotes virtuosos, doctos, y
recogidos, sin pretension suya. En el Hos-
pital de la Concepcion, en q̄ se podiã cu-
rar solo mugeres, y cõ ocasion de vna en-
ferma se consumian tres mil pesos, hizo
passar esta cura à vna sala del Hospital de
san Pedro: y de consentimiento del Ca-
bildo Patron, erigio en el Hospital de la
Concepcion vn Colegio de donzellas
huerfanas, con que se remedian; no se di-
ferencia el gobierno que tienen del de vn
Convento reformado en la clausura, y re-
glas, con gran consuelo de la Ciudad, y
Obispado; llegan oi à veinte. Ha erigido
el Seminario que manda el santo Conci-
lio, y sustentanse cincuenta y quatro mo-
ços, que aprenden virtud, y letras, con se-
paracion de habitacion, y maestros, hasta
salir hõbres doctos, y aptos para Curatos, y
otros ministerios Ecclesiasticos; lee se les la
lengua Mexicana. No tenian los Prelados

Al Letor.

casas Episcopales; ha comprado las q̄ solian alquilar, vezinas a la Iglesia, y engrãdecido cõ gasto de treinta mil pesos, donando luego esta possessiõ à la Mitra por instrumento publico. La liberalidad en las limosnas cãpea entre las demas virtudes: dà la vida à muchos vergonçãtes. Ha dotado donzellas, en que ha consumido vna grãsuma. Por tãtos gastos, y ser menores las rentas, estos años se halla con empeño de ciento y quatro mil pesos: pero cõ aliẽto de gastar algunos millares en reoger en todo su Obispado los libros de Comedias q̄ hã passado de España, y entregarlos al fuego, y librar à sus subditos desta pestilencia. El govierno es prudente; no piensa hazer de golpe a sus subditos santos; mas procura, no cõ amenazas, mas cõ ruegos: empero les obliga à q̄ no sean escãdalosos, sin llegar en esto a la jurisdiciõ, hasta aver gastado todos los remedios del agrado. Conoce q̄ no està el mundo para reducir los hombres a perfeccion, y q̄ primero se han de curar del escandalo, y reducidos à mas moderados vicios, irles rogãdo, q̄ entrẽ en
las

Al Lector.

las virtudes, y que desde ellas con la gracia, y con las interiores influencias del espíritu, vayan los mesmos anhelando a ser perfectos. Con sus trabajos han ido tomando mejor forma las cosas; los pecados son menos, tratan muchos de virtud, en tierra que todo era codicia, y tratar de juntar dinero. Lo que hasta aqui se ha escrito, es parte de lo que ha obrado este Prelado, y se descubre a los ojos, y podido tocarse con las manos; mas la virtud, y zelo con que se han intentado, y conseguido estas empresas, podia mas dilatado discurso. Confítame, que toda el agua de vn mar penoso de grandes contradicciones, y trabajos no han sido parte para moderar aquel gran rigor con que vivio en España; antes se ha aumentado en él, por razon del officio Pastoral. Dexo esta materia para mas limada pluma. Solo digo, que si del conocimiento de lo esencial de las virtudes, de que muestra en este Tratado tan subida noticia, puede hazerse argumento para la practica dellas, manifiesta este pequeño Volumen las de su Autor en el conocimiento.

Al Letor.

cimiento, y en la pratica con evidente argumento, siendo tan cierta la proposicion de Sidonio Apolinar *Ita mens patet in libro, sicut vultus in speculo.*

Entre tantos embarços no ha soltado la pluma, porque el amor à las ovejas que Dios le ha encomendado, no le dexa sofregar vn instante; y assi en los montes, en los jarales, y en las ventas, y en medio de las mayores ocupaciones, escribe, predica, confiesa; y siempre cuidadoso de apacentar con escritos sus ovejas, se entrega mui de ordinario a este estudio, particularmente algunas horas antes de llegar el dia, quando no puede acudir, ni hazer falta a otras ocupaciones, y negocios, privando entonces al cuerpo del descanso necessario. Fuera justa materia de admiracion verle publicar tantos libros en los cinco años que ha que salio destos Reinos; pues para atender solamente para su escritura, era tiempo corto. El primero, que se intitula: *Discursos espirituales*, tiene varios tratados, imprimiose en Madrid año de mil y seiscientos y quarenta y vno;

de

Al Letor.

dedicôse à la Reina nuestra Señora , que goza de Dios ; han admirado los que los han leído, tanto espíritu, y nervio en el decir, con tan dulce elegancia. Intitulase el segundo *Varon de deseos*; en el qual con profundo conocimiento de la materia, se explica buena parte de la Teologia mistica: y las tres vias, ò caminos de la vida espiritual, es mui vtil para personas que van por él ; dedicòle a la misma Serenissima Señora, imprimiose en Mexico año de mil y seiscientos y quarenta y dos. Es el titulo del tercero: *Historia Real sagrada, luz de Principes, y subditos*. Contiene lo historial del primer libro de los Reyes, y seis capitulos del segundo: refiere la historia con notable elegancia ; và glossando con ilaciones mui ajustadas a ella: contiene materias para todo genero de estados, señaladamente para establecer la lealtad de los vassallos, y prudencia en los Principes. Es tomo de à folio, grande, dedicòle al Principe nuestro Señor; imprimiose en la ciudad de los Angeles año de mil y seiscientos y quarèta y tres. Otro libro intitulado:

Al Letor.

De las injusticias que intervinieron en la muerte de Christo nuestro Redentor. Tiene mucho de Politico Christiano; es muy conveniente para luezes: dedicóle al Eminentissimo señor don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Cardenal, y Obispo de Jaen. Imprimiose en Mexico año de mil y seiscientos y quarenta y quatro. Otro libro pequeño con seis Cartas Pastorales; vna à los Curas; otra à las Religiosas; la tercera à los Ordenantes; la quarta à la Congregacion de san Pedro: al Clero la quinta; à los Seglares la vltima. Son muy doctas, y espirituales, con ellas los consuela en las ausencias de su Obispado. Estos libros han llegado impresos con el del Pastor. Otro intitula: *Influencias de la Fè en la Iglesia*, en que explica à sus subditos estas vtilis noticias, que son muy necessarias para que sepan sus misterios, y preceptos. Ha ordenado vn Catecismo breve para personas de menos capacidad, como Indios, Negros, Mulatos, Mestizos. Dandome noticia de estos Libros, por carta suya de veinte de Setiembre de quatro.

b ren-

Al Lector.

renta y quatro, pone esta clausula, que toca à nuestro Pastor.

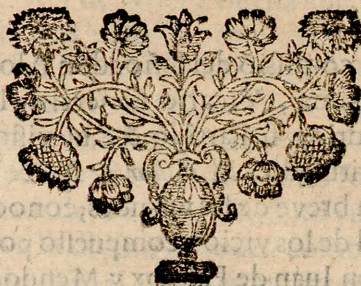
Esta Navidad passada me recogí ocho, ó doze dias à mayor quietud, en ella formè vn libro, que he intitulado: EL PASTOR, donde brevemente he explicado la definición, y origen de las virtudes, y vicios, perfecciones, y imperfecciones: y aunque tiene algo de donaire, no es todo aire, ni tiene poco de don; podrá ser que pueda ir con este aviso. Si él merece su aprobacion de v. m. yo le doi por buen Pastor.

Este Libro le han visto personas doctas, y espirituales, y las ha dexado muy satisfechas, y lo han juzgado digno de nueva impresion, y que alcance mas dilatada noticia. Son pocos los que han venido à España. No tengo orden del Autor para bolverle à imprimir; si bien tengo por cierto lo tema por bien, como quien desea tanto el aprovechamiento de los Fieles. Reciba el Lector Catolico este pequeño Volumen, con que podrá divertirse algunos ratos, que el que
con

Al Letor.

con atencion le leyere , demas del gusto
que le darà la invencion , facarà , sin du-
da mui grande aprovechamiento
para su alma .

(.:.)



APROBACION

Del Dotor don Pedro de Alalos, Colegial mayor, y Rector que fue del insigne Colegio de S. Ildefonso de la Vniversidad de Alcalá, Catedratico en ella, Canonigo de la Iglesia Magistral de san Iusto, y Pastor, y al presente Confessor del Real Conuento de la Encarnacion.

POR comisiõ del señor don Alonso de la Palma, Vicario general de la villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto vn libro intitulado: *El Pastor de Noche Buena*; practica breve de las virtudes, conocimiento facil de los vicios, compuesto por el señor don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles, impresso en la Ciudad de Mexico, y aprobado por el señor dõ Fernando Mõtero, Obispo de la Nueva-Segovia, y por el señor dõ Pedro de Barrientos, Vicario general de aquella Ciudad; y quando no traxera las Aprobaciones de Varones tan doctos, y espirituales, y la de su mismo Autor, q̄ sola bastaba, trae consigo la mayor Aprobaciõ que

que los libros tienen, que es el aplauso común de todos los que le han leído, así en las Indias, como en nuestra España, realçandole el que los que le han visto cō atención, y devoción, piden se imprima en estos Reinos, para q̄ se comuniqué a todos. Es este Pastor de Noche buena guiado por el Angel mas propriamente Angel, que guía a los Pastores al día feliz de la Bienaventurança: es muy parecido al Pastor divino; porque no solamente es Pastor, sino pasto espiritual de las almas: es no solamente vn verdadero desengaño, sino vn dulce engaño a lo divino; que así como los libros de humanos entretenimientos, con la consonancia de sus versos, y el artificio de su prosa, proponen tan vivamente al entendimiento el objeto deleitable, que no solo él se entretiene con su conocimiento: pero la voluntad inconsiderada, y desatenta se halla enredada de mil malos afectos, y desordenados deseos. Así este Pastor divino con la fazon de su estilo entretiene, y engaña al entendimiento, de manera, que inopinadamente se halla

lleno de luz del verdadero conocimiento
de las virtudes, y la voluntad movida, è
inclinada a desearlas, y buscarlas. Convie-
ne que se imprima; porque serà vn entre-
tenimiento mui sazonado, y mui vtil al
Lector, de grande enseñança para los ma-
los, y de grande consuelo para los buenos;
destruïrà los vicios, aumentará las virtu-
des, fomentará las buenas costumbres, cor-
regirá las relaxadas, y finalmente dará à
conocer el santo zelo, y el espíritu fervo-
roso de su Autor, cuyas alabanças las a-
graviàra mi lengua si las tomàra en la bo-
ca; que esta empresa pide mas papel, mas
tiempo, y mas delgada pluma. En Ma-
drid à 5. de Noviembre de 1645.

*Doctor Pedro de Avalos
de Madrid.*

Licencia del Ordinario.

NOS el Doctor don Alonso de la Palma, Consultor del santo Oficio, Vicario general de la villa de Madrid, y su partido, &c. Por el presente, y lo q̄ à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *El Pastor de Noche Buena*, pratica breve de las virtudes, conocimiento facil de los vicios, compuesto por el señor don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles; por quanto de la Censura de yuso consta no aver en èl cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dado en Madrid à seis de Noviembre de mil y seiscientos y quarenta y cinco años.

Doctor Palma.

Por su mandado,

Manuel Lopez.

APROBACION

*Del Doctor don Antonio Calderon , Canonigo
Magistral de la santa Iglesia de Toledo, y Maestro
tro de la Serenissima Infanta doña
Maria Teresa.*

POR mandado de V. A. he visto vn libro que escribio don Iuan de Palafox y Mendoça , Obispo de la Puebla de los Angeles, cõ titulo del *Pastor de Noche Buena, &c.* El libro es mui hijo de su Autor en el ingenio, eloquencia, y espiritu. En el se conocen la naturaleza, y orden de las virtudes, la falsedad de los vicios, los peligros encubiertos que se ofrecē à los que caminan à la perfeccion , los medios para evitarlos; y siendo la materia tan defabrida al paladar humano, la fazona, y endulça de manera cõ la ficcion alegorica, que la haze apetecible aun al gusto mas profano. Combida al menos devoto con la amena variedad de la descripcion , y engañado con lo deleitable, lo lleva lentamente à lo vtil, y hon esto : con que el que començò curioso pensando que leia cuentos , se halla

Illa con verdades solidas en el coraçõ; por-
que en la pintura de jardines, palacios, ga-
lerias, ornatos, y trajes de personajes fingi-
dos, encierra los primores mas delgados
de la Teologia mistica. Vienenle mui biẽ
las palabras que dixo Aulo Geliõ (*lib. 2.
cap. 29.*) de cierto Filosofo, que en lo fes-
tivo de los Apologos dissimulo verdades
morales: *Quæ utilia monitu suo suque erant,
non severe non imperiose præcepit, & censuit,
ut Philosophis mos est; sed festivos, delectabiles-
que Apologos commentus, res salubriter, ac pro-
ficiënter animadvertas, in mentes animosque
hominum cum audiendi quadam illecebra indu-
xit.* Y assi juzgo que sera de la vtilidad pu-
blica su impressiõ. En Madrid 13. de No-
viembre de 1645.

Doctõr D. Antonio
Calderon.

Suma de la Licencia, y Tassa.

Tiene licencia el Licenciado Luis Muñoz para poder imprimir este libro, intitulado: *El Pastor de Noche Buena*, por vna vez, como consta de la fee que dello dà Francisco Vela de Arrieta, Escriuano de Camara, su fecha en Madrid à 23. de Noviembre de 1645.

Y despues de averlo visto el Corrector general, y dado fee de que concuerda con su original; tassaron los señores del Consejo Real este dicho Libro à quatro maravedis cada pliego del, el qual tiene quinze pliegos con principios, y tablas, que montan sesenta maravedis en papel; y à este precio, y no mas mandaron se vèdiesse, como consta de la certificacõ que dello dio el dicho Francisco Vela de Arrieta, su fecha en Madrid a 16. de Diziembre de 1645. años.



EL
PASTOR
DE
NOCHE BUENA.

Práctica breve de las
Virtudes,

Conocimiento facil
de los Vicios.



Et Pastores in Regione ea.
dem vigilantes, & custodiē.
tes vigiliis noctis, super
gregem suum, dixerunt:
Transeamus usq; Bethlehē.

LVCÆ 2.

EL PASTOR DE
NOCHE BVENA;

DEDICALO

A

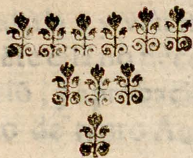
LA REYNA NUESTRA
SEÑORA

DON IVAN PALAFOX
Y MENDOZA,

OBISPO DE LA PUEBLA
de los Angeles;

Del Consejo de su Magestad en el Real
de las Indias,

Y Visitador general desta Nueva España.



EL PASTOR DE
NOCHE BUENA

DEDICADO

A

LA REYNA NUESTRA
SEÑORA

DOÑA IVANA PALAFOX
Y MENDOZA

OBISPO DE LA VERDE
de los Angeles

Del Consejo de su Magestad en el Real
de las Indias

Y Virrey general de las Nuevas Españas



APROBACION, Y LICEN-
cia del Dotor don Pedro de Barrien-
tos Lomelin, Tesorero de la santa
Iglesia Metropolitana de Mexico, su
Provisor, y Vicario general, Iuez Or-
dinario del santo Oficio de la Inquisi-
cion deste Reino, por el Ilustrissimo,
y Reverendissimo señor don Iuan de
Mañasca, del Consejo de su Magestad,
y del Supremo de la Inquisicion,
Arçobispo de la dicha
Ciudad.

SI por mi oficio me tocàra ha-
blar en la calidad desta obra, que
yà viene aprobada por tan grave
censura, me dilatàra cõ grã gusto
en recomendarla, y venerarla: pero
verdaderamẽte ella no necessita para su
recomendaciõ, y aprobacion mas que
el sobrescrito de tanto Autor. Assi lo
pon-

ponderò san Anselmo hablando de las obras de san Pablo a creditadas, y aprobadas con su illustre nombre: *Nomen suū celebre, & omnibus cognitum preponit in opere, ut Romani audito tanti viri nomine attendant, quid eis vellet persuadere, quid dignetur precipere, ut ad audiendum sint solliciti, & ad obediendū existant parati.* Para obedecer, y lograr los Romanos las luzes divinas, que contenian las cartas de S. Pablo, bastaban salir en nombre de vn tan gran varon: porque con manifestarles la persona, y el officio, no solo se le daba calidad, y autoridad à la obra, sino que se les facilitaba la obediencia, y execucion de los preceptos amorosos, y saludables consejos que les ofrecia el Apostol para salud de sus almas: *Qui personam suam, & officium, primò commendat, ut sermonibus suis, & correctionibus, Romani faciliùs acquiescant.*

Tiene el señor Obispo tan asseñada su grave autoridad, tan acreditado el espíritu, y devociõ de sus obras, q̄ sobra toda aprobacion, y recomendacion, quan-

quando basta que se hallen calificadas,
y aprobadas con su nombre . No de-
xando de manifestarse en esta del *Pas-*
tor de Noche Buena , no solo la utilidad,
y enseñanza que consigo trae la expli-
cacion , y difinicion de las virtudes , y
vicios, perfecciones, è imperfecciones,
que con tanta delgadeza , gracia, y de-
cencia se manifiestan en este breve dis-
curso, donde pueden , como en armer-
ria publica, armarse, y vestirse, no solo
los Pastores , sino los Reyes , y Magis-
trados , y todas las demas almas que si-
guen la vida comun, y particular ; sino
que se reconoce el zelo con que el se-
ñor Obispo desea , y anhela por el a-
provechamiento espiritual de sus sub-
ditos , fecundandonos de passo a to-
dos . Pues en medio de tantas , y tan
graves ocupaciones, sin faltar à ningun-
na dellas , tiene por la mas grave el dar
passo interior a sus ovejas , teniẽdo por
mayor la que otros tuvieran por me-
nor . Consideracion que hizo san Pe-
dro Chrysologo hablando del Pastor

eterno Christo nuestro bien *Magna* (dize)
relinquere, & amare minora, Dei potestatis est, non est cupiditatis humana: quia perditam sic sequitur, ut teneat quae relinquit, & amissa sic invenit, ut quae servata sunt, non amittat. Como si dixera: Los buenos Pastores de tal manera dexau sus ovejas, que nunca pierden de vista à las que parece que dexan; y de tal manera hallan las que buscan, que no pierden alguna de las que avian dexado. Esto es lo que vemos, y con admiracion experimentamos en el señor Obispo de la Puebla, cuyo euidado, y vigilancia con tanta atencion gobierna, y dà pasto desde Mexico a sus ovejas, que parece que no està ausente; y por otra parte con tanta assistencia atiende à las materias que por su Magestad le estan encomendadas, que se reconoce, que en todas se halla presente; y assi se le ajusta la conclusion en este punto de san Pedro Chrysologo: *Ergo non terrenus Pastor est, sed caelestis.* Con que no solo se le debe la licencia, y aprobacion del Ordi-

di;

dinario, que manda el santo Concilio;
y que yo doi, sino que exorto a todos
los Fieles, que gozen, y logren la suavi-
dad de su estilo, doctrina, y erudicion.
Mexico 14. de Setiembre de 1644.
años.

*Doctor Don Pedro
de Barrientos.*

C 2

APRO-

APROBACION
Del Ilustrissimo señor Doctor don
Fernando Montero, Obispo de la
Nueva-Segovia, electo Arçobispo de
Manila, del Consejo de su
Magestad.

De orden del Excelentissimo señor
Conde de Salvatierra, Virrei, Gover-
nador, y Capitan General de la
Nueva-España.

EXC^{mo} SEÑOR,

MAndame V. E. que de mi cen-
sura al libro intitulado. *El Pas-
tor de Noche Buena*, compuesto
por el Ilustrissimo, y Reverendissimo
señor don Iuan de Palafox y Mendo-
ça, Obispo de la Puebla de los Ange-
les, Visitador general deste Reino, que
don Iuan de Mendoça su Secretario,
desca, y pide licencia à V. E. se de à la
Estampa. Y esto es mandarme V. E. lo
que

que deseaba, y aun lo que me importa-
 ba: porque este libro es retrato de su
 dueño, y su dueño idea de Prelados; y
 assi alabando el libro, es lo mismo que
 calificar a su Autor; y lo mismo es ala-
 bar al Autor, que engrandecer la vir-
 tud. Lo mismo le parecio a san Ambro-
 sio, alabar à Iacob, que la Bienaventu-
 rança. Para instruir vn gran Capitan a-
 labô Xenofonte à Cyro. Quiso alabar
 Platon la verdadera amistad, y propuso
 à Lelio. Quiso san Gregorio Nazian-
 zeno alabar la virtud, y alabô a san A-
 tanasio: *Athanasium laudans, virtutē quo-
 que laudabo.* Murio el Duque Gotfredo,
 Principe tan justiciero, que en vna pla-
 ça publica, à voces de pregonero, pre-
 guntaba, si avia algun quexoso de su
 justicia, y gobierno, y dize san Pedro
 Damiano, que fue revelado, como en
 el Cielo le avian trocado el nombre, y
 no le llamaban Gotfredo, sino Iusticia:
*Quia nimirum iustitiam dum vivere t fecit,
 ipsum quoque post mortem, iustitie vocabu-
 lum meruit.* Preguntandole al Baptista,

Ambrosius
 de Iacob,
 seu vita
 beata.

Xenoph.
 Cyroped.
 Plato Li-
 lius, sive de
 amicitia.
 Nazianz.
 orat. in lau-
 dibus Atha-
 nasij.

San Pedro
 Damian.
 lib. 8. epi-
 stol. 2.

quien era? Respondio: *Voz*, no dixo Iuan: mas se preciaba del officio, que de su ser quien assi responde.

Segun esto, alabando al Señor Obispo, alabo la misma virtud. Quien alaba este libro, no tanto alaba a su Ex. sino à vn buen Pastor; pues en tan pequeño volumen, con maravillosa arquitectura y gracia, nos pinta haziendo vna anatomia espiritual, los afectos, y pasiones de los retretes de vn alma. Aqui se muestra cada virtud, cada vicio con sus facciones verdaderas. Vese la virtud con solida alegria, y tan amoroso semblante, y con estilo tan dulce, que tras lo aperitoso del cebo, se traga el ançuelo de la verdad. Descubre con vn donaire divino la hipocresia de los vicios, que simbolizan con algunas virtudes, tanto mas peligrosos, quanto se ladean àzia la perfeccion. Estos son los monederos falsos de la virtud, de quien dixo Casiodoro: *Quidnam erit tutum si in nostra effugie peccetur.* Quanto se ve en la moneda falsa es verdad, el sello,

Casiodor.
lib. 7. var.
epist 32,

llo, la color, el retrato del Principe, lo demas es falso; pues quien se librará de vn vicio, que para introducirse pide prestada la capa de la virtud? Grande gloria de esta, que aun su apariencia sea vtil al vicioso.

En este libro veran los Governadores los daños de la prudencia humana, que siendo la verdadera guía de las demas virtudes, por alargar las riendas se han despeñado Monarquías enteras. Que bien lo sentia aquel gran Pontifice Pio V. pues traía por axioma: *Ha-* gase justicia, y perezca el mundo. Que calumnias, que pasquines no intentó el demonio para desacreditar las inmortales, y gloriosas acciones de su gobierno! Quien creyera que se atreviera el Senado Romano à irle à hablar en favor de las rameras? y que fuese con estilo tan indecente, que le obligasse al gran Padre de la Fè à responderles lleno de espíritu, y eloquencia estas palabras: Que cosa es tan indigna de vn Senado venir en forma de Republica

fuè Maior
vida de Pio
V.

à confundir con voces su señor? y atropellar leyes por vnas rameras? Iustos apreciadores sois de la virtud, q̄ à quien destierra vicios llãmais injusto, destruidor de haziendas, quien os quita delãte las harpias que ensucian vuestras mesas. O sabios Medicos! Por remedio de la luxuria hallais las rameras, siendo su alimento? Si esto es destruïros, no se diga, fui yo vuestra ruina, quedense los Romanos con sus rameras, y yo mudarè mi Corte, que no es possible estèmos en vna ciudad yo, y ellas.

O gran Pastor! Que quando no podias sufrir escandalos, perdias tu comodidad, y te parecia menor inconueniente mudar la Corte, que consentir pecados! Que Prelado no ha padecido, si trata de ser Prelado? A quien oi adoran por Santo en vna de cristal y oro los Milaneses, trataron de desterrarle de su Iglesia. Desarraigò vicios, quitò escandalos, y no faltò braço sacrilego q̄ le tirasse estando en oracion vn arcabuçao. Llegò el golpe, no la herida, q̄
à tan

à tan esclarecidos Varones apuntan los atrevimientos, pero no facan sangre las heridas. Nunca llegaron al Cielo las flechas del mal intencionado; a la tierra se buelven desmayadas, y corridas.

A que Pastor no figuen, y persiguen la queixa de los pocos, el aplauso de los muchos? y no le persiguen aquellos por que vive mal el Pastor, sino por que no les dexa vivir mal. La vida le costò al primer Pastor este cargo. Coronadas vio sus sienes de espinas por Rei de los coraçones; y aunque de espinas fue coronado, aviendole puesto tres insignias de Rei, Purpura, Cetro de caña, y Corona, la Corona no se la quitaron; que aunque brame la embidia, ha de morir coronada la inocencia. Ai del Pastor que no muere por su officio! Iornalero es (dixo el Salvador) si huye en los peli- Ioan. 10. gros; no trata a su Esposa como a Esposa, sino como a esclava de su comodidad. Y si es tan gran desdicha huír, y desamparar las ovejas: que seria si se car-teasse el Pastor con el lobo, y entrassen
à la

à la parte de la ruina del ganado? En
llegãdo a este estado, no pide palabras,
fino lagrimas de sangre el sentimiento.

Hug. Card.
in cap. 32.
Exod.

Dixo Hugo Cardenal: *Mercenarius autē
fugit, & adhuc tolerabile esset, si fugeret
mercenarius, sed ipse (quod pessimū est) fœdus
percutit cū lupo.* Esta es lavasa enq̄ estriva
la relaxaciō, crecer la culpa en los bra-
ços de la dissimulaciō del Pastor, vivir
alegre el vicio, porq̄ le queda el braço
dulce sin castigo: *Nihil aliud est letitia*

Aug. to. 10.
fol mihi 29

buius seculi, nisi impunita nequitia, dixo
Agustino Pues no ai atrevimiento q̄ no
crezca si se vè dissimulado: *Luxurientur
homines, fornicentur, in spectaculis nudentur,
ebriositate ingurgitentur, turpitudine fœdē-
tur, nihil mali patiantur, & videte seculi
gaudium.*

Gemia este nuevo orbe gravado de
vicios, llorabã los varones zelosos, y sus-
pirabã por porvyn sujeto grãde, q̄ abrief-
se los sellos en q̄ se sepultabã muchos a-
gravios, y tomãdo a S. Iuan de la boca
las palabras del Apocalypsi, les dize
Dios: *Ne steteris.* Yo embiarè vn leon

Apocal. 5.

vitorioſo q̄ lo facilite: *Vicit leo de Tribu Iuda*. Pero es caſo notable, q̄ pareciēdo leon, no abrió como leon los ſellos del libro, ſino como Cordero muerto: *Ag-nū ſt. antem tanquam occiſum*, y jamas ſe llama Leon, ni ſe atribuyē ſus maravillas al leō, ſino al Cordero: *Dignus eſt Agnus, qui occiſus eſt*. Eſta es la diferencia del q̄ viene embiado de Dios, ò bañado en reſpetos temporales, q̄ el vno entra cō nombre, y fama de Leō, y vence como Cordero, y el otro entra como Corde-ro, y acaba deſollando como Leon.

De ſemejantes Paſtores ſe deben fiar las reſormaciones publicas de vn Rei-no. Dudaba el Rei Theodorico, ſi em-biaria vn Obiſpo a viſitar vnas Provin-cias, y reſpondiole ſu gran Conſejero Caſſiodoro: *Quis melius ad aequitatis iura deligitur, quā qui Sacerdotio decoratur, qui amore iuſtitiae perſonaliter neſciat iudicare, & diligens cunctos in commune locum non relinquat invidiae*. Parece q̄ lo dixo Caſſiodoro por lo que vemos en nueſtro Paſtor. A quiē ha negado los braços, y

el

Cassiodor
lib. 2. var.
epist. 8.

el coraçõ. Quiẽ ha oïdo de su boca pã:
labra q̃ no sea ò hablando con Dios cõ
fervor, ò hablando de Dios con ma-
gestad, ò oyendo a Dios con obediencia?
Y quando no tuviera al Cielo de su
parte, bastale (dixo Casiodoro mui a
nuestro proposito) el credito que de sus
grandes partes tienen los mayores Reyes
del mundo: *Pompa meritorum est, ne-
gale iudicium. Quia nescimus ista, nisi dignis
impendere, & quamquam potestati nostre,
Deo favente, subiaceat omne quod volumus,
voluntatem tamen nostram de ratione meti-
mur, ut illud magis stimemur eligisse, quod
cunctos dignum est approbare.*

Casiodor.
lib. 1. var.
epist. 22.

Con esta llave de oro cierro mi cẽsu-
ra, diziendo, q̃ merecian las obras del
señor Obispo de la Puebla aquel gran
favor con q̃ Clemente VIII. honró las
letras, y espíritu del Cardenal Toledo,
afirmando, q̃ sus libros nadie los apro-
basse, pues bastaba su firma por aproba-
cion. Este es mi parecer. En el Carmen
Descalco de Mexico, Setiembre 8. de
1644.

El Obispo de la
Nueva Segovia,

A

*LAS MADRES ABADESAS
y Religiosas de los Monasterios de
Santa Catalina, Concepcion, San Ge-
ronimo, Santa Teresa, Santa Clara,
la Trinidad, y Santa Ines de la
Ciudad de los Angeles.*

IVAN INDIGNO OBISPO.

AVIENDO sido nuestro principal fin, desde que llegamos à estas Provincias, el ofrecer materia à la cõsideraciõ, y discursos que guien las almas à la Bienaventurança, pues en este cuidado consiste (con la divina gracia) la felicidad espiritual en las ovejas, y el desempeño de las obligaciones en el Pastor. Nos parecio a los principios deste año
de

de quarenta y quatro , en los pocos dias que nos pudimos retirar de las ocupaciones de la vida activa formar este breve Tratado, en el qual con menos proligidad, y con mayor suauidad que en otros, explicamos la intrinseca calidad de las virtudes, y perfecciones, sin las quales no puede aver aumento en la contemplativa.

Y porque para seguir este altissimo, y perfectissimo camino del espiritu, no solo es necessario obrar lo bueno, sino desviarse en lo bueno de lo malo, è imperfecto, à cuya causa encarga el Apostol, que nos guardemos de lo malo en lo bueno: *Vince in bono malum*. Nos parecio tocar tambien breuemente en las imperfec,

fecciones, y miserias que acompañan a la vida relaxada, para que se recate dellas la perfecta: con que purificada el alma de lo nocivo, y exercitada en lo meritorio, llegará a conseguir la corona de lo eterno. Y aunque este pequeño trabajo lo ofrecemos siempre (como todos los demas) generalmente a las almas de este Obispado, que es adonde nos llama nuestra obligacion, todavia individualmente destinamos el *Pastor de Noche Buena* al aprovechamiento de las Esposas de CHRISTO Señor nuestro, pues el exemplo y virtud que en ellas resplandece, nos dexa con segura confianza de que les será mas vtil en sus santos exercicios. Naturalmēte se vā las cosas
adon-

adonde saben que han de ser bien
recebidas; y en la mercaduria es-
piritual, como en la mundana, alli
guia al mercader la diligencia, à
donde juzga que ha de tener su
logro la codicia. Las Esposas de
CHRISTO nuestro Señor en a-
quello solo se ocupan que deseã;
y solo aquello desean, y estiman,
en que su Esposo dulcissimo las
trae interiormente ocupadas: es-
to es, en vaciar el coraçon de lo
imperfecto, con la propria obser-
vacion; llenarlo de lo santo con
la ardiente caridad; seguir los in-
crementos de la gracia con los
exercicios de la Religion; amor-
tigar las inclinaciones de la na-
turaleza con la diciplina de la
mortificacion. Pues dentro de es-
tos santos claustros se le sirve à

Dios

Dios con delgadeza, se le sigue cõ
pureza, se le ama con fineza; y as-
si solo aquello buscan, abraçan, y
admiten que les cõduce à este fin.
Rogamos, pues, à las Esposas del
Señor, y verdaderas hijas de su
Madre santissima Maria, virge-
nes prudentes, que con las lam-
paras encendidas de la observan-
cia regular, y buen exemplo en
las manos, y el azeite de la ardiẽ-
te Caridad en los coraçones, es-
tan aguardando la venida del Es-
poso: que reciban esta breve luz
que ofrecemos à la misma con
que nos alumbra su virtud, y la
admitan con aquel buen deseo
que se la ofrece nuestro pater-
nal amor, que suplica conti-
nuamente a su Esposo suavissi-
mo, que cada dia su divina Ma-

gestad las vaya perficionádo, hasta que lleguen en esta vida à aquella tranquilidad, y vnion de espíritu à que se hallan obligadas en su santa profesion, y estado. En la Puebla de los Angeles à 2. de Febrero de 1644. años.

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*

A LA

A
LA REYNA
NUESTRA
SEÑORA.

MUCHOS defectos se le perdonan à la reverencia, y más quando tiene por alma el afecto: pues comoquiera q̄ se ha de explicar en todas las cosas, y no pueden ser todas iguales, ha de aver muchas pequeñas que perdone la grandeza, de lo mismo que le ofrece la humildad. Quien considerare la alteza de espíritu, talento, y capacidad de V. Magestad, de raras imitada en el mundo, y de todas admirada; y la cortedad, y brevedad

dad deste Tratado, y que aspira a ser materia de su altissima censura, tendra por temeridad aquello mismo, que es vn reconocimiento resignado, que por no caber dentro del pecho, llega a osar manifestarse. El asunto (si fuera la materia con mayor erudicion tratada) digno es de V. Magestad, siendo explicaciõ de las virtudes que adornan su perfeccion, y de los vicios que reprime su zelo. Es vn Palacio especulativo del *Desengaño*, que V. Magestad se halla exercitando en lo practico, y reducidas à la pluma las heroicas virtudes con que Dios està en V. Magestad haziendo esclarecida su vida. Algun descanso (Señora) han de tener las fatigas del gobierno, en el cuidado sin descanso

de

de V. Magestad, y del Rei nuestro
Señor: y si descanso ha de aver,
en donde sino en el conocimiento
de las mismas virtudes se puede
hallar el descanso? Quando yo
no lo dedicàra, se salia natural-
mente à ser de V. Magestad es-
te Tratado; tanto porque no
grangea el siervo para sí, quan-
to porque alli se vâ el retrato dõ-
de estâ el original, y resplande-
ciendo en V. Magestad las virtu-
des, como en su exercicio, es
preciso que se vayan a registrar
en ellas las que explica la pluma
en el discurso. A V. Magestad su-
plico, que merezca en esta oca-
sion la humanidad con que se ha
servido de recibir otros Trata-
dos, que es Pastor el que se prostra
à los pies de V. Mag. de buenos

deseos en su Real servicio, y que
en ningun empleo con igual ansia
se ocupa como en encomendar à
Dios la persona de V. Magestad,
la vida, y salud del Rei nuestro
Señor, y la felicidad de sus Cato-
licas armas, y armadas. Guarde
nuestro Señor à V. Magestad, co-
mo la Christiandad ha menester.

De V. M. humilde Capellan,

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*

IN-

INTRODVCCION AL PASTOR.

SA N Gregorio Obispo Nazianzeno, y despues Patriarca de Constantinopla, à quien llaman el Teologo, por la eminècia de su saber, siendo rarissima su eloquècia : aviendo reconocido en su tiempo tan combatida la Fè, y tibia la Caridad, que por la mayor parte, no solo apenas se exercitabã las virtudes, pero se ignoraban sus nòbres ; resolvió de hazer diversos Tratados en verso, y en prosa, con tal suavidad, y dulçura, que a todos generalmente aficionasse, para que a algunos, por lo menos, persuadiesse.

Lo mismo pretendio el grã Prudencio en su *Psychomachia*, ò li-

INTRODVCCION

bro de *Pugna animi*, que es la pelea de las virtudes, y vicios, en dō de con grāde eminencia, y su acostumbrada erudicion, explica sus interiores calidades, y efectos, haciendo que triunfe lo bueno delo malo, para que huyā los hombres de lo malo, y solo figan lo bueno. Esto tambien han hecho diversos claros Varones, en todos siglos, q̄ feria prolijo referir. Y en los nuestros es mui loable el tratado del *Deseoso*, q̄ formò primero vn Religioso Geronimo, y dilatò mas otro (hijo tambien desta sagrada Religion) y ha sido leido, y recibido con aprobacion de todas las personas espirituales, y doctas.

Este modo de explicarle por figuras, que la Escritura llama Parabolico, es no solo mui comū

AL PASTOR.

en la erudicion profana, fino en la misma sagrada; antes bien tanto mas en esta, quanto la grandeza, y profundidad del sentido, necesita de mas cuidado, y fuerça en su explicacion, para que pueda el ingenio humano, limitado, y corto, penetrar, en quanto se le concede a nuestra fragilidad tantos, y tan celestiales misterios como se encierran en ella. Memorable es entre otros muchos el del libro de los Iuezes, quando viendo muerto Achimelech, hijo bastardo de Gedeon, à setenta hermanos suyos, degollandolos en el monte a todos sobre vna piedra, q̄ debio de formarse del coraçon del Tirano, escapandose el menor, que se llamaba loatã, dixo a los Sichimitas: Oid, Sichimitas: »

Los

INTRODVCCION,

“ los arboles del Carmelo quisierõ
“ hazer Rei, y rogarõ al Olivo, que
“ lo fuesse ; y dixo èl: que no podia
“ dexar sus Olivas, porq̃ sustentabã
“ à lo mejor del mundo. Y fueron à
“ la Higuera, y dixo : que no podia
“ faltar à la suavidad, y dulçura de
“ su fruto. Y à la Vid, y dixo: que
“ no podia negarse al cuidado de sus
“ razimos, y vbas, que alegraban à
“ Dios, y a los hombres. Y entonces
“ fueron al Espino, y èl les respon-
“ dio: que si le hablaban con lifura,
“ viniessen, y descansassen à su som-
“ bra: pero que si no, saldria fuego
“ del, y abrafaria los arboles del
“ Carmelo. Y luego Ioatan aplicò
“ su comparacion al sucesso de su
“ padre, y hermanos.

“ Aqui hablaba el Olivo, y se es-
“ cusaba de ser Rei, dando a enten-

AL PASTOR.

der, que arriescaba su fecundidad
 mandando, la qual conservaba o-
 bedeciendo. Como quie dize: No
 puedo ser Principe, sino es dando
 quanto tengo, y no quiero empo-
 brecerme. Hablò la Higuera, y se
 escusò, prefiriendo la suavidad, y
 fruto de su quietud en la fortuna
 humilde, a la amargura, y penali-
 dad del mandar, en la alta. La Vid
 defendio tambien en vna media-
 nia honesta todo lo que juzgò, q̄
 arriescaba en vna ambiciosa, y
 grãde. El Espino obrò como des-
 confiado, y juzgandose ofendido,
 porque creia, q̄ se burlabã del los
 arboles del Carmelo, haziendole
 Rei, les dixo: Que si hablaban cõ
 lifura, vinieffen a descansar en su
 sombra, que era lo mas que podia
 darles, pues sus puntas los defen-

de-

INTRODVCCION

derian. Enseñando, que para lo
 que se formò la preeminècia, au-
 toridad, grandeza, y poder de
 los Superiores, es para que pue-
 dan descansar seguros debaxo de
 ella los subditos: pero que si ve-
 nian con animo doblado, los a-
 brafaria a todos, como quien di-
 ze: Vassallos alevos que corona-
 do me despreciaron, merecè fue-
 go de discordias, que los abrafe,
 y confuma. De aqui probò Ioa-
 tan la ceguedad, y maldad de los
 Sichimitas, que dexando los hi-
 jos mayores de Gedeon, que po-
 dian sustentarlos, y defenderlos,
 y eran arboles nobles, generosos,
 y Reales, eligieron por juez à A-
 chimelech, hombre cruel, que
 los avia de acabar, y cõsumir, co-
 mo sucedio, muriendo èl desdi-
 cha-

AL PASTOR.

chadamente, aviendolos primero a ellos assolado, y destruido. Desto mismo ai otros exemplares en los libros de Iob, de los Reyes, y de la Sabiduria, que por escusar proligidad, y no hazer mas largo el Prologo que la obra, se dexan de referir.

Este modo de hablar figurado, y parabolico, lo defiende con pluma delgada, y eloquente S. Agustin, señalando la vtilidad q̄ consigo trae, y entre otras, con estas elegantes palabras: *Propterea si figuratis velut amictibus obteguntur mysteria, ut sensum pie querentis, exerceant, et ne nuda, ac prompta vilescant. Nam que aliis locis aperte, ac manifestè dicta dicimus, cum ea ipsa, de abditis eruuntur, in nostra quondammodo cognitione renovantur,*

S. August.
cap. 10. de
Mand.

INTRODVCCION

¶ renovata, dulcescunt. Nec in vidē-
tur dicentibus, quod his modis obscurā-
tur, sed commendantur magis, ut qua-
si subtracta desiderentur ardentius, ¶
inveniantur desiderata iucūdius. Quae
vera, non falsa dicuntur, quoniā vera,
non falsa significantur, seu verbo, seu
facto. Vistense los misterios (dize
 “ el Santo) de figuras , para que se
 “ esfuercen los ingenios a entēder-
 “ los , y estimen dificultoso lo que
 “ despreciaran facil. Mejor recibi-
 “ mos lo q̄ nos cuesta el buscarlo, y
 “ parece que se renuevan en noso-
 “ tros las noticias , y renovadas , y
 “ vécidas por la dificultad , nos de-
 “ leitan. No fatiga a los ingenios
 “ nobles el hallar la materia difficul-
 “ tosa; antes la estimā doblado, por
 “ que la dificultad haze que se des-
 “ lee ardentemente , y vencida , y
 “ ha-

AL PASTOR.

hallada, con mayor alegría se cõ-
ferve, y goze. Y este genero de
misterios figurados, ò figuras, con
que se explican los misterios, no
tienen cosa de falso, porq̃ es ver-
dadero lo explicado, y manifesta-
do, aunque sea inventada la com-
paracion, y figura con que se ex-
plica, y declara.

Viendo, pues, el tedio con que
la fragilidad de nuestra naturale-
za recibe los Tratados espiritua-
les, y lo que conviene tener noti-
cia individual de la difinicion de
los vicios, y virtudes, para vfar de
estas, y apartarse de aquellos; nos
parecio, siendo llamados à este le-
ve trabajo, por la obligacion, y el
afecto, escribir con tal modo este
Tratado, que la facilidad, y suavi-
dad de la narracion, è invencion,

INTRODVCCION.

Lleve entretenidamente al conocimiento, y luz interior que dentro de si tiene, que es formar vn dictamen claro, y perfecto de estimar, seguir, y abraçar lo bueno, y de huir, de estimar, y aborrecer lo nocivo, è imperfecto, y dar vn practico conocimiento à las personas engañadas, y desengañadas, de los vicios, y virtudes, y de todos aquellos medios con que se conservan, pierden, promueven, ò perficionan. Rogamos à quien lo leyere, que advierta en esto con atencion, y introduzge estas verdades en su alma con igual deseo al que tenemos de que le aprouen.
chen.



INTERLOCUCION
DEL ANGEL, Y EL PASTOR
 EN EL PORTAL.

CAPITVLO PRIMERO.



EN Vna Noche buena , por averla consagrado con su Nacimiento el Hijo de Dios , y dado mas luz en ella à las almas, que puede recibir del Sol el dia mas claro , y resplandeciente , mientras se hazia hora de ir à Maytines, vn devoto, y religioso Pastor se recogio à meditar en el misterio de aquella dichosa noche ; fuese inflamando en la contemplaciõ, y arrebatado de vn gran fervor, quedò absorto, como vna piedra immobil, y ocupados , ò trasportados los sentidos, en vn extasis , ò arrobamiento , se le representò ser vno de aquellos Pastores, que llamado de las voces de los An-

EL PASTOR.

geles, que ofrecian Paz en la tierra, por la Gloria que à ella descendio del Cielo, y que dexando encomendadas sus obejas à la providencia del Altíssimo, le llevaban à ver en el Portal el misterio. Pareciole, que seguía entre las tinieblas, y confusión de que se hallaban vestidos los valles, y los montes, las luzes que salían del Pesebre. Hallò el Portal lleno de Angeles, y almas dichosas, à quien la alta contemplaciõ tenia allí ocupadas, unas en cantar alabanzas, y otras ofreciendo dones al recién nacido, concurriendo de todas las Regiones del Orbe, que conocen, y veneran el beneficio de la Christiandad, y este soberano misterio. Eran en tanto numero, que el portalillo que fue capaz de aquel Señor infinito, no pudiera cõtener tantos huespedes, si no le hiziera inmenso su poder: con que se via que el pesebre que era para Dios penoso, era para todos alegre, y acomodado.

Asi como llegó al lugar el Pastor, vio bañadas de resplandor las calles, y

las

las paredes, y acercóse mas apriesa à buscar el origen de la luz. Procuraba con ansias llegarse hasta lo posible; pero eran tantos los que se lo impedian, con averse anticipado, que apenas arri- mado à su cayado, alcanzóse quanto pudo, por entre ombros de Angeles, y de almas dichosas, vio à la Madre Virgen Maria, que daba à adorar al Hijo; y al Esposo Iosef, que con profunda reverencia veneraba aquel Pielago de divinidad, reducida à la breve circunferencia de la humanidad santissima.

Viendose assi el Pastor entre alborocado, y afligido de diversos cuidados, que le traxerõ mas apriesa al Fortal, con voces heridas del coraçon, dixo al reciennacido Infante: O Señor! pues venis à manifestaros, dexaos ver, pues venir à guiar vuestras ovens, Pastor eterno, dad luz, y gracia à los Pastores, para que no nos perdamos en las tinieblas, de que huímos. Desde aqui, Señor, os dà voces este perdido Pastor: ciego soi, como he de guiar à los de-

EL PASTOR.

“ mas? Sea vuestro primer milagro mi luz,
“ y vuestra primera misericordia el reme-
“ diar mi miseria. Descaminado me
“ hallo en obligaciõ de encaminar; afligido busco el consuelo, y perseguido
“ el amparo. Esto repetia muchas vezes
“ con lagrimas, y solloços.

Al ruído destas voces bolvio la cara vn Angel, y le dixo: Templa los afectos, compañero, y no dudes q̄ el Dios recién nacido te ayudará, no hagas triste la noche con tus queexas, sean alabanzas aora, las que poco despues han de ser gracias, y misericordias. No por esto callò el afligido Pastor; antes bien respondió: Quando (ò Angel Beatissimo) tiene templança el dolor? Quando no es importuna la necesidad? Hallome lleno de dudas, y confusiones; fragil en obligaciones de fuerte; ciego en obligaciones de lince; peccador en obligaciones de perfecto; forçoso es que busque el remedio del Cielo, pues ha nacido en la tierra, y que dè voces el mal à la medicina. Antes bien à

vos (ô Angel Beatissimo) à quien hizieron atender à mis penas mis gemidos, ruego, que pues penetrais cõ la luz de vuestra alta naturaleza las flaquezas de la mia , ayudeis con la intercessiõ , y guicis con el consejo.

Con grande agrado (respõdio el Angel) harè esso, compañero, porque no sin misterio cõcurrimos esta noche escogidos al alborõço desta festividad los Angeles, y Pastores , por ser vnos à otros parecidos. Pues que otra cosa somos los Angeles , que Pastores de los hombres, à quien guiamos , y defendemos? Y vosotros que otra cosa sois que Angeles de las ovejas que defendeis , y guiais? Y assi descubre, amigo, tu coraçõ, y con toda confiança ; que tanto venimos aqui los Angeles à adorar al Señor , quanto a ayudar a los Pastores, pues cõ esso adoramos al Señor . Alegre el Pastor de ver tãto agrado en vna naturaleza tan noble, tã escogida, y sublime, dando gracias à Dios por tã grã bien, dixo: O Señor ! como se conoce „

EL PASTOR.

“ que yà os aveis hecho hombre , pues
“ comunicais à los Angeles essa vuestra
“ humanidad; y para que todos con ma-
“ yores ansias nos ayuden, quisisteis haze-
“ ros hombre!

Yo, Angel santo , soi vn Pastor rico de ganado, y pobre de virtudes, à quiẽ tiene en continua tribulacion el proprio conocimiento , viendo sin remedio en mi, lo que debo remediar en los demas. Hallome lleno de culpas , con que cargado dellas , mal puedo curar las de mis ovejas. Faltame la luz, con q̃ sin los primeros principios de los remedios , veo sin remedios à los daños. Ando buscando lo bueno , y no lo encuentro ; ando huyendo de lo malo , y luego lo hallo . Si no puedo conocer, Angel santo, podrè obrar, siẽdo el conocimiento el primero, y mas eficaz passo del acierto?

Esta es noche de mucha luz, respondió el Angel , y no es possible que le falte à quiẽ la busca. Tu daño, Amigo, esta en no acabar de conocer las cosas

como son, pues es de creer, que en tu profesion, y obligaciones, en llegando à conocerlas, con la divina gracia, seguirá la voluntad la luz del entendimiento. Hasta agora no has hecho jornada à las virtudes, ni llegado à conocer perfectamente los vicios. De aqui te resultan dos daños de gran ruina, que son el no amar con ansia lo que te conviene, ni apartarte con aversion bastiàte de lo que te daña. Holgaria saber, si has ido à casa del *Desengaño*, y habitado, y reconocido los Alcaçares santos de las virtudes, y penetrado con alto conocimiento las pasiones; porque entretanto que no te alumbre esta luz, es cierto que no te hallaràs con ella al usarla, y menos al repartirla.

Donde, ò Angel santo (dixo el Pastor) estan estas celestiales moradas? y q̄ harè para conseguir vn bien tan deseado de mi? Porque camino buscarè la verdad de las cosas, y llegarè al conocimiento entero, y perfecto dellas? Si quisieres venir conmigo adonde yo te

EL PASTOR.

Llevaré (dixo el Angel) en breve ausencia podras reconocer gran misterio, y cobraras luz para muchos siglos, entre las tinieblas de vna breve noche. Con inefable agradecimiento os seguiré, bienaventurado Espiritu (dixo el Pastor) aunque por mi consuelo holgaria de no salir del Portal en esta noche dichosa, pues fuera del, quedando en su pesebre el Señor, que bien puedo hallar en otra parte? Vengo en la condicion (dixo el Angel) porque es mui conforme al intento, pues sin salir de aqui, irás conmigo con la consideracion, y te quedarás con la presencia. Arrimate fixamente al cayado que tienes, que esse es todo tu remedio. Pon los ojos en la luz del Señor, mira atentamente à su pesebre, que el espiritu, sin apartarse de Dios, me irá siguiendo por donde yo le llevaré.

Apénas acabò de dezir esto el Angel, quando el Pastor le fue siguiendo en el espiritu el cuerpo enagenado, como diximos, mas obrando las potencias; y
quan-

quando bolvio de su jornada, me refirio todo el successo, con estas palabras.

ES LLEVADO EL PASTOR

à la region del Desengaño, y Engaño, y el Amor proprio le engaña.

CAP. II.

FVI llevado (me dixo) à vna region nūca de mi conocida, ni vista. Fueron seme quitando aquellos consuelos, y regalos del pesebre; y yà la noche, q̄ hasta alli era buena, y deleitosa, me parecia por el camino aspera, y desapacible. Passè montañas llenas de nieve, iba por passos inciertos, cuestras asperas, desnudo, y padeciendo; y no siempre veía al Angel mi compañero, vnas vezes dexandome padecer, precediendo; otras quedándose atras, haziēdome padecer. Tal vez me bolvia a èl, y desconsolado le dixi: Como (Angel) por ca
mi-

EL PASTOR.

2

minos tan asperos aveis hecho desapa-
cible esta noche , y estando alegre con
Dios, me guiais por incierto camino à
fin incierto? Sendas veo mui pocas ve-
zes usadas , busco la luz , y no encuen-
tro sino abismos de tinieblas, aspereças
nunca vistas ; precipicios que amena-
çan, caminos que no consuelã . Medio
es la perdicion, y confusion del acierto,
y de la luz? Si es Angel , que me enga-
ñais?

Alentabame el Angel diziendo: que
estuviesse bien asido à la Fè , y à la Es-
perança , que por aquel camino se lie-
gaba al Palacio Real del *Desengaño* , en
donde ardia la *Caridad*. Ten(dixo) con-
stancia, y perseverancia; assi se comiē-
ça a ora. Estos passos han andado todos
los que habitan las moradas celestiales.
Siempre son dificultosos los principios;
por las tinieblas se vã à la luz, por la no-
che al dia, por las penas al descãso, por
la pelea à la corona . Todavia iba affi-
gido ; aunque quanto mas andaba, pa-
recia mas facil el camino; y quãto mas

me

me acercaba, me iba amaneciéndose mas clara la luz, y serenidad.

Finalmente, despues de aver caminado, à mi parecer, larguísima distancia, lleguè à vnos campos frescos, y espaciosos, y vi grande diversidad de poblaciones, y parecia que avia ciudades, casas, gentes de notables, y diversas ocupaciones, y empleos. Afsi como lleguè, se me acercò vn moçuelo de buen arte, pero mui afectado, y enamorado de si, mirandose, y oyendose en todo quanto dezia, y hazia; y con todo esto, y ser conocidamente algo cansado en sus acciones, se me iba el alma tras èl: tenia los ojos grandes, y era mui corto de vista. Con grandes, y singulares caricias me hizo mui buena acogida. Y el Angel al instante se me fue, y afsi tuve à aquel joben por Angel, y le dixè: Amigo, yo vengo à estas poblaciones à buscar la casa del *Desengaño*; estimaria que me guiaseis, porque este intèto solo me trae de remotas partes. Entristeciose un poco el moço, y despues de
aver-

EL PASTOR.

averlo pensado, dixo: Con mucho gusto te llevaré adonde pides, ven conmigo. Seguile por vnas calles mui apacibles, y hermosas, recreandome entretanto con dulces conuersaciones, y diziendome: *Que discreto eres, Pastor, que bien que discurre en las cosas!* quando apenas avia yo hablado palabra alguna. No dixé cosa à que me contradixesse aquel mancebo, en grande espacio que despues fuimos discurrendo juntos, sino que en todo me aplaudia, y alababa.

Y yo confieso, que aunque algunas vezes me daba que pensar tanta lisonja, con todo esso me era amable, y me estrechava cõ èl en amistad, y le creia, y me iba aficionando à llevarle por compañero para toda mi jornada. Llevóme, pues, à vn Palacio de hermosissimo edificio, de altas torres, y chapiteles, valcones, y rejas en correspondencia, y vna portada hermosissima, con vn retulo que dezia: *Gloria, Alegria, Descanso;* y tal, que desde afuera estava

ma:

manifestando la grandeza del Señor que lo habitaba. Veíanse por la puerta hermosísimos jardines, oíanse admirables, y regaladas músicas, y voces, era vn Paraíso la casa, y así fuime a arrojar dentro della.

Puse el vn pie apenas, quando asiendo el Angel del brazo (à quien yo juzgaba ausente) me dixo: Que hazes, desdichado? adõde entras? Y yo le respondí: Voime à entrar en el Palacio Real del *Desengaño*. Detente, que no es esse. Quedè admirado, y le dixè: Pues este moço que me guiò me ha dicho, q̄ vive aqui el *Desengaño*. Esse moço te engaña, respondió, como a todos los que trata; buelvetè à mi, porq̄ esse es el Palacio del *Engaño*, y esse moço q̄ te lleva tan dulcemente divertido, es el *Amor proprio*; y aquella ansia que tuviste para creerle, y seguirle, es el interior parêtesco que tiene el alma con èl, y el deseo de tú mismo descanso, y comodidad; y aquel enfado con su afectaciõ es la luz de la razõ q̄ siempre te està alumbrado.

Ad.

EL PASTOR.

Admirème de ver tan grande maldad, y traicion del *Amor proprio*, y dixè: *Yo os conocerè otra vez, ò traidor; alagãdo nos matais?* Quãdo yo lo conocí, fuesse luego cortièdo, y el Angel desaparecio tãbiè.

**LLEVANLE A CASA DEL
Desengaño, y visita à la Consideraciõ;
reprehendele la Leccion, y
porque.**

C A P. III.

L Vego vi cerca de mi otro jobẽ mui bello, al parecer mui diligente, y solícito, vestido de un color mui encèdido, y parecia de mui buen entendimiento, mui alegre, y fervoroso. Dixele: Amigo, quereis me llevar al Palacio Real del *Desengaño*? Respondio el moço con mucha promptitud, y priesa, que me llevaria con gran gusto: y yo cautelème, por no ser otra vez engañado como antes; y asì le preguntè, que

como se llamaba? Respondiome, que *Deseo Santo*. Agradòme el nombre, y vi en el vnas luzes de verdad, que me parecia mui cierto quanto dezia, y le roguè, que me acompañasse, y que nunca me dexasse. Así lo ofrecio, y llevòme el moço por otras calles contrarias del todo à las que me llevaba el *Amor proprio*. Esto me còsolò, porque juzguè, que vivian estos dos Principes en partes mui diversas, y encontradas: pero despues me admirè, que cò ser así que caminè largo espacio, es tan grande el Palacio del *Engaño*, que nunca pude acabar de ver sus terminos, y parece q̄ se venia tras mi, desuerte, que se llegaban à tocar con los del *Desengaño*; y desde los valcones deste, se veía quanto passaba en aquel: pero desde los de aquel, no se veía lo que sucedia en este.

Lleguè, pues, y vi una casa, ò Palacio, no de grande magestad en lo exterior; antes mui poco apacible à la vista: y por portero un hombre aspero, y que parece que acababa de salir de al-

guna

*Deseo
santo.*

EL PASTOR.

Escar-
miento.

guna pendencia defabrido; y assi me recibio con poco agrado. Y preguntãdo su nombre, me dixo, que se llamaba *Escarmiento*. Dixele, que si podia entrar en el Palacio? Y respondio, que entrasse, que èl no era Portero para cerrar, sino para abrir la puerta del *Desengaño*, y que antes èl avia traído muchos à aquella casa, que viniendo con el *Deseo Santo*, no dudasse, que seria mas bien recebido, y mejor que los mismos q̄ traía el *Escarmiento*.

Entrè dentro, y acompañòme el *Deseo*; y siendo assi, que antes de entrar en el Palacio me hallaba triste, y afligido, y si no me alentàra el *Deseo Santo*, me parece, que no entràra: pero en entrando, se me dilatò el coraçon de manera, que me parece, que no cabia de gozo. Hallè muchos hombres modestos, y mui discretos, dentro del Palacio paseandose, y me hizieron mui agradable acogida, alegrandose con mi venida sumamente, como si fuera hijo de cada vno dellos. Vi que aunque la puerta del

Palacio era pequeña, y angosta, y la perspectiva de la casa baxa, y desestimada a los ojos de la carne, tenía dentro grandísima, y dilatadísima capacidad de jardines, calles, casas, Palacios, por donde andaban Varones doctos, graves Santos, contemplando, orando, discurriendo, y enseñando: Señoras hermosísimas, y modestísimas, muy acompañadas, y asistidas. Eran todas las pláticas discretas, los trajes honestos, la conversacion suave. No se oía ruido de porfia, ni voz de descoratesia, todos alegres, y bien hablados.

Preguntè al *Deseo Santo*; qual era dentro de aquellos hermosos Patios el Palacio Real del *Desengaño*, y que me holgaria de verle, y reverenciarle. Y dixo; que èl me llevaria: pero que era menester hablar primero con la *Consideracion*, *Consideracion.* que era vna Señora noble, y muy entèdida, aunque vn poco espaciosa en el despacho, de quien gustaba mucho el *Desengaño*, y de la qual vsaba en todas sus audiencias.

B

Fui,

EL PASTOR.

Fui, y llevôme el *Deseo Santo* à vna casa mui retirada, y que tenia dos guardas à la puerta, y aflagime de ver embaraços para hablar à esta señora; y pareciome, que era mejor derechamente entrarme en el *Desengaño*: pero advirtiome, que estoviesse cierto que no feria tan bien recibido del, si primero no la hablaba; y así me fui acercando à las guardas, y me preguntarõ vn poco apartado: que quien era? y que buscaba? Diciendo: *Tente hombre; que quiere? vete, dexanos*. Desconsolome esto muchissimo; y dixi, que era vn Pastor que deseaba hablar al *Desengaño*, y que me avian guiado para esto à la *Consideracion*, para facilitar la entrada de aquel Principe, y que les rogaba, que no me lo impidiesen, y que me dixessen, quiẽ eran? Respondieron ellos: Somos *Retiro*, y *Recogimiento*, guardas desta gran señora, y estamos atendiendo al descãso, y sueño de la *Consideracion*: pero pues tu venida es de tan *Buen Deseo* acõpañada, como el q̄ has traído cõtigo, entra à verla.

Retiro.
Recogimiento.

En-

Entrè, y subí a vna galeria mui hermosa, y alta, que caía sobre vnas fuentes, y jardines amenísimos; y de aquí salí a otra pieza mas larga, y no se oía mas ruido en aquella casa que las hojas que movía el viento en los arboles vezinos. Avia pinturas hermosas de países, desiertos, montes, y valles. Y aviendo gran numero de Señores, y Señoras asientadas en fillas ricas, todas callaban, y meditaban; vnos atentos al Cielo; otros los ojos en tierra; otros mirando a los jardines en vn profundo silencio. Lleguè a otra pieza, y tampoco avia persona a quien preguntar, todos asientados, y callando. Y cierto que si el *Deseo Santo* no me alentrà, por que nunca cessaba de aconsejarme, yo creyera que era aquello alguna ilusiõ, ò engaño.

Lleguè finalmente à vna pieza mui espaciosa, y hermosa, donde avia vna grande libreria, y al fin della vna seño-
ta anciana, de mucha gracia, y nobleza, leyendo con atencion. Y preguntè-

EL PASTOR.

le al *Deseo*; quien era aquella Señora? y si aviamos llegado à la *Consideracion*? Dixo, que no era sino tu Madre, que se

Leccion. llamaba *Leccion*; y que otras piezas mas adentro estaba la hija. Yo hize gran reverencia a esta Señora, que me parecia hermosissima, y ella me recibio cõ cortesia; y al *Santo Deseo* le tratõ con gran respeto, que verdaderamente todos lo estimaban mucho, y en viendolo, le hazian grandes comedimientos, y agafajos, porque dezian, que era hijo de vna gran Señora, que se llamaba la

Gracia. *Gracia*, y de vno de gran linage, que se
Merito del llamaba *Merito del Señor*; y asì por èl me
Señor. recibieron mui bien en todas partes.

Pareciome, que en vna casa de tanto silencio, y espacio como la de la *Consideracion*, podia ir leyendo los retulos de los libros, y todos eran de grandes Autores, y Varones defengañados, Filósofos, Teologos eminentes: pero entre ellos avia innumerables *Tra-
dos* de la brevedad de la Vida, de la Muerte, del Desprecio del mundo, y de

todos se servian la *Leccion*, y la *Consideracion*. No vi en toda aquella Libreria ningun libro de Comedias, ni de otros divertimientos; y assi pregunté la causa dello à la *Leccion*; y al punto se mefurò, diciendo, que en los Palacios del *Desengaño* no solo no avia esse veneno: pero que nadie se avia atrevido à nombrarlas, y que otra vez pareciese discreto en las preguntas, si queria oír buenas respuestas.

Confieso que me corri, porque el *Santo Deseo* se entrufecio de mi ignorancia, y se escusò con que avia aquel mismo dia entrado en el *Desengaño*, y aun no le avia visto la cara. Finalmente, la *Leccion*, que es sufridissima, y mui suave, se desenojó, y me enseñò con blandura lo que debia pensar: y entrè a otra galeria, dentro de la qual estaba su hija la *Consideracion* assentada, bueltas las espaldas à la parte por donde entramos, que es la puerta principal. Era la silla de vna madera mui fuerte, y de lindissimo olor, aunque el color era triste, y

EL PASTOR.

Proprio conocimiento. Se llamaba *Proprio conocimiento*: la vna mano tenia en la mexilla, mirando el raudal grande de vn rio, que se dexaba despeñar de lo alto de vnos riscos à aquel valle. Con el dedo de la Otra señalaba el repetido curso de las aguas; y de quando en quando se le oia dezir: *Eternidad, Eternidad! Infierno siempre! O Cielo siempre! Muerte cierta! Hora incierta! Cuenta estrecha! Vida relajada! Gustos ligeros! Penas horribles!* Otras vezes le oiamos dezir: *Vos, Criador, padeciendo? Yo criatura gozando? Vos en cruz? Yo en descáso? Vos pensando? Yo riendo?* Otras vezes dezia: *Dios infinitamente bueno, y no le amo: Dios infinitamente fuerte, y no le temo? Dios infinitamente justo, y no me enmiendo?* Confieso, que quando yo le oia dezir aquellas razones, que me enternecierõ de manera, que me dieron ansias de echarme a los pies de aquella altissima señora. Y el *Deseo Santo*, que estaba cõmigo, se iba poniendo encendido el rostro como vnas brasas de ver salir del coraçon de aquella santa virgen vnas

palabras tan sentidas, y ardientes, que parece que abrafaban los arboles, quanto mas los coraçones.

Pero como yo seguia mi principal intento de ver al *Desengañõ*, Principe de aquellas moradas, y reconocí tan divertida, y pensativa a la *Consideracion*, resolvíme a preguntar al *Deseo Santo*; si sería hora que tratásemos de nuestro negocio. Y así él preguntó a vna criada que tenia allí la *Consideracion*, muy mesurada, y cortes, y muy mirada en todo, que se llamaba *Advertencia*, si podríamos bolver de su contemplacion a la *Consideracion*, porque teníamos que negociar con ella? Dixo la *Advertencia*, que era tan prevenida su señora, que ya tenia dada la orden de lo que se avia de hazer, quando se hallaba tan profundamente ocupada; y que allí dentro hallariamos vn pagecito, que se llamaba *Fervor*, al qual avia mandado, que en caso que alguno quisiere hablar al *Desengañõ*, le guiase, dando vn recado a su Alteza de su parte.

EL PASTOR.

LLEGA A LA ANTECA:
mira del Desengaño, y le mandan,
que visite à la Pureza de intencion;
y lo que le sucedio con la
Verdad.

CAP. IV:

ENtramos en vn aposento à mano
derecha, y mirando desde la puer-
ta, vimos vn muchacho mui hermoso,
vestido de encarnado, solo, riendose
entre si, componiendo vnos Altares, y
limpiando vnas Imagenes; y tomando
en las manos vna del Niño Iesus, y be-
sándole los pies, le dezia mil ternuras.
Y apenas avia acabado de dezirlas,
quando se postraba à vna Imagen de
nuestra Señora, y alabandola dezia: O
Virgen pura, quando mi alma comen-
çará a serviros, y à agradaros? Quando
pagaré el amor que nos teneis cõ otro
amor como el vuestro?

En-

Entrò la *Advertencia* (y mesuròse el Angelito) y le dixo , que veniamos à buscar al *Desengaño*. Y el *Fervor* al instante, sin detenerse vn punto, dādo vn suspiro amoroso, dixo : Bendito seais, Señor, que ai quien os busque. Y tomāndome de la mano, me dixo: Ven, Amigo ; dichoso eres , pues aviendo tantos perdidos en el mundo , te escogē entre muchos q̄ busques à la verdad. O almas dichosas , quantas aspiran al *Desengaño*! Animate, q̄ orden tengo dela *Consideracion* de llevarte derecha mente à el: por aqui llegarēmos brevemente . Fui pasando por vn breve atajo, en donde no oīa sino alabanças de Dios ; y dixome, que no me bolvia por las pieças de la *Consideracion*, y la *Leccion* , porque en aviendo despachado con ellas , guardaban la puerta *Recogimiento*, y *Retiro*, con tanta puntualidad, que por ningun caso la abriā, sino para lo necesario , cerrāndola à lo superfluo ; y que el atajo por donde iba se llamaba *Prontitud*, y *Prōtitud*, que estaban entre *Oracion vocal*, y *Consideracion*.

EL PASTOR.

sideracion, comunicandose vna à otra con recados que èl llevaba.

Verdad.
Sinceridad.

Finalmente lleguè à la antecámara del *Desengañò*, y hallè assentadas dos señoras, que se llamaban *Verdad*, y *Sinceridad*, tan parecidas la vna a la otra, que las juzguè por hermanas. La *Verdad* era hermosíssima, y de vnos ojos mui claros; iba vestida de blanco (y es falsedad dezir, que estaba desnuda) porque es honestíssima señora, y su vestido es tan puro, que despide de sí gran respládor; y lo mas ordinario està sirviendo, y administrando al *Desengañò*. Y la *Sinceridad* vestía mui llano, sin guarnicion, ni cosa alguna de gala; y no reparaba en colores, ni en cosas deste genero; de aquello que mas gusta la *Verdad*, anda vestida. Y à me parecio, que lo tenia todo conseguido, y negociado: porque el *Fervor* al instante se fue à preguntar à las hermanas del *Desengañò*, *Verdad*, y *Sinceridad*, si podria besar la mano a su Alteza, y respondieron: que se lo preguntarian.

En-

Entraron, y salieron luego; pero respondiô sola la *Sinceridad*, que avia dicho el *Desengaño*, que preguntasse, si avia visto a la *Pureza de intencion*, y si llevaba licencia suya para entrar en esta audiēcia? A todo esto callaba la *Verdad*, porque dicen, que esta señora nunca habla, sino que se dà a entēder por conocimientos, y que con descubrirse allà dentro delos coraçones, se explica mejor que otra señora, que llaman *Elegã Elegãcia*.
cia, con palabras.

Yo confieso, que estaba yà tan cansado de dilaciones, y remisiones, que dixè a la señora *Sinceridad*, que yà avia visto todo lo que tenia que ver, que me dexassen entrar; y ella como era tan buena lo creyô, y partia al instante à dezirlo al *Desengaño*, para que entrasse: pero la *Verdad* le asió del braço, y le dixò en su lenguaje, que dentro de mi coraçon avia visto, que no dezia verdad: y es certissimo, que no sè como se fue, porque la *Verdad*, que yo estaba mirando alli delante, assi como me apartè
de-

EL PASTOR.

della, con no dezir la verdad, me lá vi dentro de mi, en lo interior de mi coraçon diziendo: *Porque no dixiste la verdad*: Yo entonces, quando vi que andaba entre gente tan despierta, arrependido, pedi al *Santo Deseo*, rogassè, me perdonassen; y èl, reprehendiendome primero, pidio perdon, y me llevó al instante el *Fervor*, y el *Buen Deseo* al quarto de la *Pureza de intencion*.

Entrè en èl, y hallè gran ruído en la casa, y que la estaban limpiando con grandissimo cuidado vnas criadas, y con tanta delgadeza, que vi à vna de ellas, que dizen se llamaba *Propria observacion*, que tomò vn cabello que à caso hallò en vna sala, y lo echò por la vètana. Otra Señora, que se llamaba *Diligècia*, se hazia ojos en ver si avia alguna cosa que limpiar. Otra, que se llamaba *Atenció*, miraba à todas partes, lo que era coutrario à la *Pureza*; y desta fuerte estaban hechas vn cristal todas las pieças.

Asi como entrè se me puso delante

la *Diligencia*, y *Atencion*; y porque vieron que traía vn poco de polvo en los pies, me hizieron salir afuera à dexarlo; y la *Atencion* miraba, y la *Diligencia* executaba: solo la *Propria observacion* no se llegaba à mi; y admirandome dello, pareciendome, que aquella era la mas hermosa, y limpia, me dixeron; que la *Propria observacion* solo se limpia à si misma, y à la *Pureza*, y toda su perfeccion consistia en tener por limpios à los demas, y tratar solo ella de purificarse. Pareciome mui bien esta Señora, porque escusaba muchas pendencies, pues con despreciarse à si, y preciarlos à todos, seria mui bien vista, y mui bien quista. El *Fervor* habló a la *Diligencia*, y dixo, como venia acompañado del *Santo Deseo*, con orden del *Desengaño*, para que reconociese la *Pureza de intención*, si estaba yo para ver la cara à su Alteza, y hallarme à la audiència de aquel Principe. Yo me affligi mucho quando ohi esto, porq̄ no avia antes penetrado bien la platica, y bolyime al *Santo Deseo*,
Purezade intencion.
 y di-

EL PASTOR.

“ y dixè: Temo mucho , que no me han
“ de dexar entrar, si tu no me ayudas , di-
“ choso Afecdo , porque en mi no ai pu-
“ reza alguna ; y de mi intencion quien
“ puede fiar , siendo hija de mi miseria, y
“ fragilidad ? y quien puede parecer puro
“ en vna casa tan pura ?

Respondio el *Santo Deseo* , que para entrar à ver cara à cara al *Desengaño*, era necesario que precediesse estos pasos , porque sino entraba examinado de la *Pureza de intencion* , creyessè que aunque estuviessè dentro de su misma pieça , no le veria la cara al *Desengaño*, ni me aprovecharian las luzes que salian de su rostro. Alfin me entrò, como por fuerça, en la pieça donde estaba la *Pureza de intencion*. Y confieso, q̄ quando me vi entre tanta claridad, me consolè ; y por otra parte, quando me veia con tantas faltas, me affigia. Y assi como lleguè, dixo el *Fervor* à aquella real señora, que venia a que me examinasse, para ver si estaba dispuesto a mirar al *Desengaño* ; y ella con vnas palabras, que

todas parecian rayos de vna luz purissima, me ordenó, que le dixesse:

Qual era el intento con que venia a ver aquel Principe esclarecido? Yo dixé, que el deseo de aceitar, y de guardarme, y de guardar mi ganado. Dixo-me, que a que fin deseaba guardarme, y guardar mi ganado? Respondi, que para cumplir con las obligaciones de mi conciencia, y oficio. Dixo; que avia de conseguir con cumplir con estas obligaciones? Respondi, que dar buena cuenta dellas. Preguntó; que intentaba alcançar con dar buena cuenta de ellas? Dixé, que el eterno premio. Entonces replicó. Luego no deseas sino el premio? y todo lo buscas para ti; y si no huviera de premiarte Dios, no vinieras à buscar al *Desengaño*, y por el premio le buscas?

Yo me turbè con el argumento; y el *Santo Deseo*, y el *Fervor* al oïdo me dixeron, que respódiessé; que el eterno premio no lo ponía yo tanto en mi gozo, comodidad, y deleite, aunque esso era

EL PASTOR.

licito, quanto en la gloria de Dios, y en lo que miraba à su honra, y alabanças. Sonriose la *Pureza de intencion*, porque bien vio ella, y oyó lo que me aviã advertido, y dixo: Hà hombres! Hà hombres, lo que mirais a vosotros? Todo esto es bueno, todo es bueno; pero mejor es obrar por Dios, por su honra, y por su gloria solamente.

Llamome, pues, la *Pureza*, y sacando vna llave que tenia dentro de vn escritorio hermoso de cristal, que llamaba *Conocimiento interior*; acercóme a mi *Conocimiento interior*, y abrióme el pecho, y sacóme el corazón, y puso se a mirarlo a la luz de vnos rayos que reververaban del rostro de vn Salvador bellísimo, que tenia pintado en aquella pieza, y iban a vn espejo, que se llamaba *Perfeccion*; y enfrente del estaba otro, a donde reververaban los rayos, que se dezia, *Evidencia*, y à esta luz se puso a mirar el corazón.

En mi vida me vi tan afligido, y corrido; porque como la claridad era tan-

ta, y el coraçon estava en manos tan puras, y daban los rayos en él, vi tantas imperfecciones, y faltas, miserias, y passiones, que me moría de pena.

Asi como tomó en la mano el coraçon la *Pureza de intencion*, dixo: *Mucho pe'la*; y tenia gran razon, porque los cuidados de mi vida, y mis ovejas, me llevaron al pefebre, y ellos me hazian buscar al *Desengañõ*. Finalmente, penetró como con dos rayos hermoíissimos del Sol el coraçon con los ojos, y dixo: *Pocos quilates! Apenas llegan à tres de deseo de ver al Desengañõ! Muchos te faltan para llegar à veinte y quatro; pero al fin entra en la audiencia, pues lo que tienes que purificar, lo irá supliendo el Desengañõ*, y con él podrá ser que entre la ardiente *Caridad*, que es la que consume estas, y otras imperfecciones mayores. Bolvome mi coraçon, cerró el pecho, como si nunca le huviera abierto. Yo avergonçado, y corrido de aver visto cosa tan negra, y perdida en vnas ma-

EL PASTOR.

nos tan blancas, y tan puras, haziendo vna profunda reverencia, sin ofir alçar los ojos me sali, y me llevo el *Fervor*, y *Deseo Santo* otra vez à la antecamara de su Alteza.

ENTRA EL PASTOR A
ver al *Desengaño*, y admira su trono,
y magestad, y se lo explica
la *Instrucción*.

CAP. V.

HALLÈ à la *Verdad*, y *Sinceridad* que acababan de despachar dos moços, y vn viejo, que avian salido de hablar al *Desengaño*, y los dos fueron à hazerse Religiosos Descalços, y el otro dando vr as haciendas que tenia, escogia vna sola para vivir en ella con vn honesto Sacerdote, sin cuidar de otra cosa que de salvarse. Dixele al *Fervor*, me sollicitasle la entrada del *Desengaño*, y su audiencia, pues yà avia cumplido cõ todos

dos los requisitos, y èl entrò dentro, y de allí à vn poco salio con dos hòbres ancianos, que llamaban *Gozo*, y *Aprovechamiento*, y vivian dentro de las galeras del *Defengaño*, y venia el *Aprovechamiento* vestido de vna tela riquissima, aunque no mui vistosa; y el *Gozo* de otra no tan rica, pero vistosissima, y con dos bastoncillos en las manos, porque dizen, que eran Mayordomos de su Alteza. Entonces se levantaron *Verdad*, y *Sinceridad*, y cogiendome de la mano, me llevaron a la puerta, donde estava vn Portero, que me abrio, y recibio cõ agrado, à quien llamaban *Vtilidad*, allí me dexaron, y se bolvieron a su despacho.

Luego que entrè a la pieça misma donde estava el *Defengaño*, confieso, q̄ quedè absorto, porque en mi vida he sentido tal mudança. Mirad como succede al que soñaba congojas, y despier- ta a buena luz; lo que succede al enfermo, que cobra la deseada salud; y al necesitado, que se halla vn impensado

EL PASTOR.

tesoro. Pues nada desto puede igualar con la subita alegría que senti luego q̄ vi al *Desengaño*. No solamente me hallaba con interior consuelo, y regozijo, sino que se apoderò de mi vn modo de admiracion tan estraña, que todo quanto no era aquello, me parecia mètira.

Dir è, si puede dezirse, de la manera, y con la magestad que vi a aquel Principe nobilissimo. La pieça donde entrè era hermosissima, sumamente clara, y adornada de bellissimas pinturas, todas ellas de admirables conversiones, de David, san Pablo, la Madalena, san Francisco, clarissimos Patriarcas, Reyes, Emperadores, y Principes, à quien traxo el *Desengaño* à otra mayor, y mas eterna corona que aquella que tenian, y dexaron por seguirle. Todo esto lo tenian pintado dos manos de grandissimo primor, que servian al *Desengaño*, y estaban siempre haziendo excelentes quadros para adornar

Narraciõ las pieças, que se llamaban *Narracion*,
è

è *Historia*, y tan vivamente retrataban, que era cosa rara lo que arrebatava al mirarlos. Estaban con el *Desengaño* muchos Varones excelentes en santidad, y doctrina, todos arrimados à las paredes, descubiertos, oyendo las platicas admirables que salian de sus labios.

Al dar audiencia callò; y llevandome *Gozo*, y *Aprovechamiento*, sin desampararme el *Santo Deseo*, y *Fervor*, me fueron acercando desde la puerta hasta el trono donde estaba. Hize mis tres reverencias, y llegando cerca, vi el trono, que era maravilloso en el arte, y la materia, por ser en forma del globo de la tierra, y en èl todos sus Reinos, y Coronas. Componiase de quatro metales resplandecientes, que se dezian *Experiencia*, *Conocimiento*, *Luz*, *Experiencia* y *Especulacion*: estaban gravados en èl las quatro partes del mudo, Europa, Asia, Africa, y America. En la linea que le ceñia por medio, que es la *Ecliptica*, *Luz*. avia en iguales distancias quatro pa- *Especulacion*

EL PASTOR.

labras, que la vna dezia, *Importa*, la otra *Vale*, la otra *Dura*, la otra *Pesa*. En la otra parte, que caía al Polo Arctico, corrían vnas letras, de la linea al Polo, que dezian, *Todo*, y seguian hasta el mismo Polo. Corrian àzia la del Antartico otras letras con igual distancia y origen, que dezian *Nada*. Todas estas letras, y motes despedian admirables rayos, y luzes de sí.

Estaba con tal artificio esta maquina del Orbe, que daba lentas bueltas, sin hazer embaraço al trono que sobre él tenia el *Desengañó*; porque no se fundaba sobre él, ni lo tocaba; y a cada buelta se iban manifestando vnas letras, que dezian, *Lo mismo*, y otras que dezian, *Tiempo*.

Sobre el mundo estaba en su silla el *Desengañó*, y era la silla, ò trono de vna madera fortissima, y mui bella, que se dezia *Seguridad*. Tenia al lado asentadas dos Señoras honestissimas, que la *Razon*. vna se llamaba *Razon*, vestida de vna tela mui bella, y que parecia de gran
pre;

precio, y bien tegida, deziafe *Duracion*,
 y estaba a la mano derecha del *Desen-*
gaño; y la otra *Sabiduria*, vestida de vna *Sabidu-*
 tela mui preciosa, que se llamaba *Vir- ria.*
tud. El trono de la *Razõ* era de vna ma-
 teria mui linda, que se llamaba *Discur- Discurso.*
so, y el de la *Sabiduria* de otra, que se de-
 zia *Bondad. Bondad.*

Tenia en las sienes el *Desengaño* vna
 corona, que se llamaba *Influencia*, y vn *Influencia.*
 cetro de oro, que se dezia *Poder*. Era el *Poder.*
Desengaño vn viejo mui agradable, ojos
 claros, frente espaciosa, vnas canas de
 grande veneracion, vestido de vna tela
 riquissima, que se llamaba *Contento*: y
 yo viendole tan alto, dixee al *Deseo San-*
to, que como podria ser que le besasse
 la mano? Al instante pidio el *Fervor* al
Desengaño, que tuviese por bien de hu-
 manarse, y que pudiesen las gradas.

Luego pusieron vna segurissima es-
 calera, mui ancha, y fuerte, que se dezia
Eficacia, cubierta de vnas alfombras, q̄ *Eficacia.*
 se llamaban *Consuelo*. Quedaronse a los *Consuelo.*
 pies dela escalera los dos Mayordomos,

EL PASTOR.

que hasta allí me acompañaron, y fueron conmigo mis dos compañeros *Deseo Santo*, y *Fervor*; llegué, y me admiré de ver aquel venerable rostro, por que del salian vnas luzes, que parece q̄ dentro debia de arder el Sol.

Recibíome con agrado, y despues de averle besado la mano, hize reverencia à la *Razon*, y *Sabiduria*, y dixè al *Sãto Deseo*, y al *Fervor*, si podria hablar algo al *Desengaño*, y preguntarle en algunos negocios míos? Respondiome, ser benignísimo Principe, y que se holgaria de oírme; pero que se admiraban, q̄ aviendole visto el rostro tuviesse q̄ preguntar, pues èl era la misma satisfacion de quanto puede dudarse.

“ Yo le dixè: O alto Principe, y Señor, à quien debe tanto el mundo, y los mortales, rico con las luzes del Altísimo, que alambrais à tantos ciegos, yo os ruego que me digais, que hare para conseguir lo eterno? Al mismo punto respondio: Despreciar lo temporal.

“ Repliqué: Y que hare, Señor, para des-

despreciar lo temporal? Respondio: A-
 mar lo eterno. Dixe: Pues, Señor, como
 dexarè las passiones que me acosan, y
 embaraçan? A esto respondio: Dexan-
 dote. Repliquè: Pues que harè para de-
 xarme? Respondio: Dexarlas. Dixe: Que
 harè (ô Luz clarissima) para gobernar
 bien mis ovejas? Respondio: Gobernar-
 te bien à ti. Y como me gobernarè yo
 bien à mi? Respondio: Cuidando de tus
 ovejas. Dixele: Muchas dudas se me
 ofrecen en lo practico. Respondio: Cõ-
 sulta à Dios. Repliquè: Como le con-
 sultarè? Respondio: Con la oracion, y
 el consejo. Preguntè: Que harè, que
 es grande mi fragilidad? Respondio:
 Esperar en Dios. Dixe: No acierto con
 la enmienda, ô Principe esclarecido.
 Respondio: Buscala dentro del temor
 de Dios. Querria (dixe) hallar las vir-
 tudes, Respondio: En la caridad las ha-
 llaràs.

Dixe: En las materias del gobierno
 espiritual se me ofrecen muchas du-
 das, para saber qual es de lo que mas
 gus-

EL PASTOR.

• “ gusta Dios? Respondio: consulta la Re-
“ ligion. Y porque has llegado a mi, con
“ *Buen Deseo, y Fervor*, yo quiero favore-
“ certe con que veas mis riquezas, y Pa-
“ lacios. La *Sabiduria*, que està aqui, te
Clari- “ darà vna guia, que se llama *Claridad*,
dad. “ llevarà la llave de la *Verdad*, que se lla-
Luz del “ ma *Luz del Cielo*, con que veràs las co-
Cielo. “ sas como ellas son; y para mayor con-
“ suelo embiarà con ella la *Razon* vn ra-
“ yo de su saber, con lo qual no solo ve-
“ ràs, y conoceràs lo cierto, sino que lo
“ entenderàs. Reconoce las virtudes, y
“ porque veràs entre ellas la *Castidad*, an-
“ tes que entres à ver los vicios en la ca-
“ sa del *Engaño*, que tambien es conve-
“ niente que los veas, pues los has de re-
“ mediar, siendo Pastor: pidele, que vaya
“ contigo vn viejo santo, que vive en a-
“ quel Palacio, à quiẽ llaman *Recato*, por
“ que te importa mucho su compañía,
“ aviendo de andar entre tantos enemi-
“ gos; y antes de salir de mi Palacio, ve-
“ raste con el *Consejo*. Aora vete en paz,
“ teme, ama, y sirve al Señor, y por èl ayu-
“ da à sus criaturas. Con

Con esto llamo el *Desengaño* a vna discreta, y hermosissima donzella, que se llamaba *Claridad*, y le dio la llave de oro, que dezian *Luz del Cielo*, y la *Razõ*, que estava presente, le dio vn rayo de cristal, con el qual se veia el origen de las cosas.

Hize luego reverencia al *Desengaño*, *Sabiduria*, y *Razon*, baxè por donde subi, y pedi a los Mayordomos, que traxiesen por bien de dexarme estar alli vn poco, viendo, y considerãdo el trono, y magestad de aquella pieça. Vinieron en ello, y acercõse a mi vna persona, al parecer, entendida, y mui cortès, y de los que mas ordenes daba entre los demas. Preguntèle su nombre, y dixò, que se llamaba *Instruccion*, y q̄ ser-
Instruccion
 via de quitar dudas, y explicar dificultades. Con esto le preguntè por el trono, admirado de que eligiesse el *Desengaño* poner su assiento sobre el mundo, sin tocarlo con los pies? y que significaban los motes, letras, y metales?

El *Desengaño* (Amigo) respondió la

Inf-

EL PASTOR.

Instruccion està sobre todo el mūdo, por que todo lo desprecia, y despues de esto no le toca, porque no ai cosa que lle gue a sus plantas, passa, y corre todo por debaxo de sus pies. Y aquellas le tras que dicen: *Tiempo*, y *Lo mismo*, signifi can, que para el *Desengaño* no ai mu dança, y que todo el tiempo es vno, y de la misma fuerte lo desprecia, y que todas sus bueltas, sus trabajos, sus mu danças, y miserias no influyen en su verdad; porque el que està desengaña do ni teme, ni espera, ni desconfia. Los quatro metales de que se compone el globo, son *Experiencia*, *Conocimiento*, *Luz*, y *Especulacion*, porque dellos nace el *Desengaño*, y no obstante que dellos se compone la esfera de la tierra, ai tã to engaño en la tierra.

¶ Aquellas quatro palabras que dicen: *Importa*, *Dura*, *Vale*, *Pesa*, no quieren dezir, q̄ importa, vale, pesa, dura, quanto tiene el mundo, sino q̄ se han de juntar con las otras, que dicen: *Todo*, y *Nada*, y dicen juntas: *Todo importa nada*, esto es,

la

la riqueza, poder, y mando. *Todo dura nada*, esto es, la felicidad, y deleites de la vida. *Todo vale nada*, esto es, quanto precia el gozo, y la vanidad. *Todo pesa nada*, esto es, quanto estima el desordenado afecto. Y estan de fuerte gravadas, que quien no sabe leer, estima lo que quien sabe leer desestima, que esto va del *Engaño* al *Desengaño*.

Es de *Seguridad* la silla del *Desengaño*, porque es infalible su verdad. De *Bondad*, la de la *Sabiduria*, porque sin aquel fundamento no puede consistir esta. De *Discurso*, el trono de la *Razon*, porq̄ con èl se halla ella. Las gradas por donde subiste son de *Eficacia*, porque es necesaria para llegar à verle al *Desengaño* la cara. Alfombradas de *Consuelo*, por el q̄ recibe al participar de los rayos de su luz. El cetro es *Poder*, porque todo lo vence el *Desengaño*, y à sus pies caen cõ la muerte las mas encumbradas felicidades, y grandezas. La corona es de *Influencia*, porque el perfecto desengaño, depende de la luz del Criador, y lo em-

EL PASTOR.

embia èl, y en tanto es grande, en cuánta sale de aquella suprema luz.

Dixe yo: Mucho debe de saber aquella hermosísima Señora, que llamã *Sabiduria*; no avrà ciencia que no sepa, conocera todo lo natural, y sobrenatural de lo criado? Mucho sabe (respondio la *Instruccion*) y no es esto lo que sabe. Esta, Amigo, que vos pensais es la *Ciencia*, y no la *Sabiduria*. Es diverso este saber; porque la *Ciencia* discierne, averigua, duda, sabe que sabe, y quando mas le parece que sabe, ignora aquello que cree que sabe. Pero esta *Sabiduria* no sabe mas que estimar lo recto, y seguirlo, aborrecer lo malo, y despreciarlo; sujetarse en todo a su Criador; amar, y sufrir por èl à las criaturas; ajustar à la lei de Dios su entender, y obrar; conocer que todo lo que es otra cosa que lo bueno, santo, y perfecto es ignorancia, y vajeza; es vn alto práctico conocimiento de lo mejor, y aquello estima que vale, y aquello desestima q̄ no importa. Raro modo de saber! (dixe yo)

cicr

cierto que entendi , que sabia Teologia, Canones, Leyes, Filosofia , y todas las demas ciencias, y artes. Todas estas, hermano (respondio) sin esta *Sabiduria*, pueden ser condenaciõ. Pues esto qualquiera vieja lo puede saber (dixe yo.) Es asì respondio; y si lo supiere, sabrà mas que todos, si no saben esto que llaman *salvarse*.

Y la *Razon* (dixe yo) muchos discursos harà para cada cosa , porque parece Señora de juicio mui delicado , y perfecto, y siempre estarà haziendo numero de Silogismos, y Entimemas? Engañaisos, esta es la *Bachilleria*, y vive en la casa del *Engaño*. En las Vniversidades ai otra, que obra con vtilidad, que llaman *Raciocinacion*, y es mui importante en ellas : pero la *Razon* del *Desengaño*, tiene mui pocos discursos , porque en cada cosa con mirar al *Desengaño*, la vè, la encuentra, la halla ; y valiendose de vna vela, q̄ llaman *Luz natural* , y de vn espejo clarissimo como el Sol, q̄ llamã *Luz soberana*, al instante vè la razon a la *Razon*.

EL PASTOR.

LLEVA LA CLARIDAD
al Pastor al Palacio del Santo Temor
de Dios, y lo que viò, y
oyò en èl.

CAP. VI.

A Penas acabò de dezir esto, quando quitandome de la boca otra pregunta, me tirò del braço la *Claridad*, y con gran desembaraço, y resolucion me dixo: Hà Pastor, vamos, que teneis las ovejas desamparadas, y aveis de bolver à ellas; mucho os deteneis en lo especulativo, debiendo ser todo practico. Yo, como la vi tan determinada, despedime, y acompañado del *Buen Deseo*, y *Fervor*, nos facò la *Claridad* por vn jardin; y preguntandome, adonde queria ir primero? Le dixe, que al *Temor Santo de Dios*. A poco espacio del *Desengaño* (dixo la *Claridad*) le hallaremos. Entramos en vn jardin de ynas flores
trif.

tristes, amarillas, y de poquissimo olor. Preguntè, si era aquel jardin del *Temor Santo*? Dixo, que si; pero que era tan imperfecto el jardinero, que no acababa de luzirlo, y cultivarlo. Encontrè luego con el jardinero, hombre melancolico, y afligido, pensativo de vnas memorias mui tristes. Preguntè, como se llamaba? Dixome mui congoxado, que se llamaba *Atricion*. Entonces yo *Atricion.* dixè: O Señor, que triste cosa! Dixome la *Claridad*: Triste, pero buena; porque hablando este à vna santa Señora, que se llama *Confession*, con debida re- *Confessio.* verencia, y circunstancias, comunicando cõ toda verdad sus penas, se hermo: sca, y estas flores dan mui suave el olor.

Caminè mas adelante, y hallè otro hombre hõrado en vn hermoso jardin, que lo regaban dos fuentes, à quien llamaban los *Ojos*; y estaba este jardinero *Ojos.* con gran ternura mirando vna Imagen del Redentor, que estaba sobre vna fuente. Preguntèle al jardinero; quien era? Dixo, q̃ se llamaba *Contricion*. Pues *Contricio*
 D don.

EL PASTOR.

donde està (dixen) el *Santo Temor de Dios*.
Respondo: Allí dentro lo hallaras, rodeado de Santos, y penitētes Varones, de allí salimos nosotros.

Vocacion. Entrè por vna puerta mui bella, que se llama *Vocacion*, y vi aquel santo, y perfecto don, y origen de las virtudes el *Temor santo*, reverenciado de clarissimos, y santissimos espíritus, asistido de numero grande de dicipulos, en vna Catedra de vna madera lindissima, que

Conocimiento de Dios. llaman *Conocimiento de Dios*, y dezia estas palabras con mui paternal afecto:
Venite filij, audite me, timorem Domini docebo vos. Venid hijos, y me oireis, y os enseñare el Temor santo de Dios. A estas

vozes dexaba Pedro las redes, Pablo la persecucion, la Madalena las galas, todos los Santos los bienes de fortuna, y en entrando, los vestian de vna tela riquissima, à la qual llamaban *Gracia*.
Gracia. Alegrème infinito de ver al *Santo Temor*, aquella excelsa virtud, ò por mejor dezir, aquel don altissimo del Altissimo, y besandole los pies, fui adelante ale-

gre de averme dado su bendicion.

Sali por otra puerta , en donde hallè muchos niños mui hermosos, y fei vorosos, que andaban cerca de vna Señora mui venerable, y mui noble su aspecto, y parece que los tenia por hijos. Y otra que alli estaba, mucho mas Señora que ella, los luzia, vestia , adornaba, y aliñaba. Preguntè, quien eran aquellos Angeles que se criaban tan cerca del *Temor santo de Dios*? Y me respondió la *Claridad*, que eran vnos niños q̄ despues venian a ser mui grandes hòbres, que llamaban *Santos propositos*. Y aquellas dos Señoras se dezian, la vna *Enmienda*, y la otra mayor Señora *Confiança en Dios*, que los criaban, y cuidaban de su aumento, y luzimiento. Los niños luego se acercaron al *Fervor*, y èl à ellos, y le hizieron grandes fiestas. Estaba la *Enmienda* mui ocupada en hablar con vn moço que salia de la pieça del *Temor Santo*, y yo me fui acercando, y ohi que dezia el moço: *Yà temo à Dios, Santa Enmienda*. Y que ella le respodia:

Santos propositos.
Enmienda.
Confiança en Dios.

EL PASTOR.

Si le temes, como no dexas essas passiones, y ocupaciones? Respondia èl: No querria dexarlas. Y ella dezia: Pues no le temes. Querria (replicaba èl) temerle, y tenerlas. Respondia la Enmienda: Es imposible; nadie puede servir à dos señores tan contrarios como Dios, y Belial, ni vestido de passiones graves entrar en la gracia de Dios si temes, enmiendate, hijo; si no te enmiédas, no lemes.

Ibamos saliendo, y al passar, vi à vna parte del jardin à vna Señora, que estaba diziendo à vn mancebo: *Hijo, declara la verdad, porque si no, cree que te pierdes.* Y estaban tan divertidos vna, y otro, ella persuadiendo, y el moço dudando, que pude acercarme vn poco, y oí que dezia el moço: *No puedo dezirla, Señora.* Deziale aquella Señora: *Bien puedes, que libre alvedrio tienes.* Y respondia èl: *Me causa affliccion dezirla.* Respondia la santa Señora: *Mayor te causará cõdenarte por callarla. Tengo verguença,* dixo èl. Respondio ella: *Ai hijo! no estoi contigo, te engañas, no es sino gran desverguença; esso mejor lo sè yo, que soi la misma verguença.*

En.

Entonces dixè: Negocio importante es este; terrible platica! Oigamos (dixo la *Claridad*) no te acerques, Pastor, no los inquietes, que yo te dirè lo que es. Esta Señora que habla à este moço, es la *Vergüenza*, vna muger mui santa, y verdadera, y estàle persuadiendo confiesse clara, y distintamente sus pecados; y èl dize: *que no puede*, y es, *que no quiere*. Y otras vezes dize: *que no se atreve*; y es, que se atreve à ser malo, y no se atreve à ser bueno; y otras, *que tiene vergüenza*. Y ella dize, que no es assi, por ser ella la *Vergüenza*, y conocer que se engaña.

Dixè yo à la *Claridad*: Pues la *Vergüenza* persuade à que se digan las culpas? Antes creì yo, persuadia se callassen. Engañaste, Pastor, esta que tu llamas, es desvergüenza (como dixo aquella santa Señora) aunque la llaman los pecadores *Vergüenza*: porque aviendo cometido muchos pecados a la cara de Dios, teniendo aliento para ofenderle, de que debian temblar, y avergonçarse, no le tienen para confessarse, y bus-

Vergüenza.

EL PASTOR.

carle, y dezirle aquello mismo que fabe
ya su divina Magestad.

Y avrá muger, ó hombre, que ha co-
metido muchas culpas con escandalo,
y por lo menos las ha visto Dios, que es
mas que saberlas todos, y entonc es no
tienen verguença alguna, y solo al con-
fessarse, y salvarse, siendo preciso el de-
zirlas, se les viene la verguença, y no es
fino proprio amor, necedad, falsedad,
mentira, engaño, desverguença; por-
que la *Verguença* es hija de la *Verdad*, sino
que vive en casa el *Temor de Dios*, sien-
do tan infalible en sus cosas, que nació
de sus entrañas: y assi en Latin se llama
Verecundia, que es formada de la *Verdad*,
como *Iracundia* de la *Ira*; yno tiene mas
diferencia della, sino que la *Verdad* an-
da vestida de blanco, y la verguença de
colorado: pero en llegando á dezir las
cosas la *Verguença*, es la *Verdad*, y no ai
Verguença sin ella, porque se muere de
pena, y se averguença la *Verguença* de
dezir, tratar, ni hablar mentira.

Dixe yo: Cierro que me he holgado

infinito de aver oído esto. Demanera, que la *Verguença* no sabe dezir mentira, y siendo necessario dize la pura *Verdad*? Y otra que llaman los pecadores *Verguença*, es *Desverguença*, que es callarle à Dios, y al Confessor la verdad? Afsi es, respondio. Segun esso, grandes testimonios levantan los malos à las virtudes. Qual traen a la *Verguença*, tomandola por escudo, y velo de maldades, sacrilegios, y pecados! Es afsi, Pastor, me dixo la *Claridad*; siempre el mundo anda mudando los nombres a las cosas, porque a los vicios los suelen llamar virtudes, y a las virtudes les pone nombres de vicios. Es vn hombre dissoluto, y lo llaman mui galante: es vna muger mui relaxada, y la llaman entendida. Al prodigo, liberal; y provido al avariento: al cruel llaman valiente, y al pio llaman cobarde; y desta suerte con el nombre de virtud dà el mundo a beber los vicios. Dixe yo; Esso es como si vn facineroso entrasse en vna Botica, y mudasse, y trocasse los retulos, y los nombres

EL PASTOR. 13

bres a los vasos , y remedios, y con esso expusiese la salud del pueblo à mortal ruïna; y quando vno creïa que llevaba recetada la salud , le brindassen con la muerte. Eppo es, Pastor, puntualmente lo que passa en esta vida . Pero vamos (me dixo la *Claridad*) à casa de la *Religion*.

VISITA A LA SANTA *Religion, y le suceden algunas cosas notables.*

CAP. VII.

L Levòme por vn camino de mucha luz , y donde oïa cantar Psalms, Hymnos , Versiculos , alabanças del Señor, con vnas voces del Cielo. Avia muchos Teologos por aquellos campos , y jardines , explicando diferentes dudas, y todo con gran modestia, medida, y humildad. Pafse algunas pieças, y lleguè a su antecamara, y adelantando-

se el *Fervor*, y la *Claridad* à pedir licencia, se llegó a mi vn muchacho pequeño, hermoso, vivo, ardiente, eficaz, cō vn vestido mui rico, de oro, y azul, vna tela mui preciosa; y era mui apacible aquel Angel, aunque algunas vezes se mesuraba desuerte, que parecia vn Rei en la magestad.

Yo le hize reverencia; y èl sin preguntar, como estaba, ni quien era, viendo el traje que traía de Pastor, me dixo; que buscaba, y si queria hablar à la *Religion*? Yo le dixe; que a esso solo venia, porque traía algunas cosas q̄ comunicarle. Al instante preguntò: Son cosas que remediar en tu oficio? Yo le respondi; que avia muchas que remediar en èl; pero muchas mas en mi persona. Entonces el muchacho me cogio las manos, y con grande eficacia me dezia: Afsi Dios te guarde, Pastor, que las remedies; mira que no dexes de remediarlas. Yo admirado de la viveza del Angelito, le dixe: Pues dime quien eres, porque yo sepa, que

ga.

EL PASTOR.

Zelo. gano en hazerte esse gusto, y con quien hablo? Respondio: Yo soi el *Zelo*, amigo mio, y ando firviendo a la *Religion*, y te prometo cierto de ayudarte si remediass esas cosas, por tu vida que las has de remediar. Yo le respōdi: No me des tanta priessa, niñõ hermoso, ni seas tan solícito, y eficaz; no he de consultar primero la *Religion*? Bien puede ser que me engañe, y no sean dignas de remedio. Dixo el niñõ: Assi es; pero si lo son, ofrecesme de remediarlas? Respōdi; que haria lo que pudieffe. Dixo: No; por amor de mi me has de ofrecer de reformat essas cosas, y todas las que pudieres, que en este cuidado de Pastores consiste el bien de la *Religion*; y comẽçõ a hazerme nuevas instancias, que le avia de ofrecer el remediarlas. Confieso, que si no fuera materia de tantas veras, y la magestad de aquel Angel no me contuviera tanto, me causara risa el ver la energia, y fuerza con que el *Zelo* porfiaba, que biẽ se conocia aquel *Zelo* ser del Cielo. Dixele: Todas las re-
for:

formaré; pero es forçoso consultar primero a la *Prudencia*. Así como le dixe *Prudencia*, dio vn suspiro, y se entristecio infinito, y dixo: Ai Pastor amigo, no sea la *Prudencia* falsa, que echa a perder todas mis causas, y las de Dios; vna *Prudencia* que vive en la casa del *Engaño*, y es mera relaxacion, y descanso. Vna q̄ suele dezir, que es bien irse de espacio en las cosas, y dar lugar à la edad. Moços son, mañana se enmendarán. Todos passamos por esto. Su tiempo se llegará en que remediarlo todo, y desta fuerte se les va passando el tiempo, y se les llega la cuenta, sin remediar cosa alguna, y cobran doblada fuerça los daños, por no llegar los remedios. No por tu vida, Pastor, así Dios te guarde, y bendiga tus ovejas, no consultes, ni veas à tan perdida *Prudencia*. Yo le dixe: *Santo Zelo*, no consultaré sino otra perfectissima *Prudencia*, que vive en casa del *Desengaño*, adonde me guiarà la *Religion*. La que dispone muy cuerdatamente las cosas; la que dissimula oi pa-

EL PASTOR.

ra executar mañana; y si vna materia grave se haze presto con discordia, aguarda meses enteros para hazerla con tuauidad, y con paz. Vna Señora, que sin perder de vista la execucion, và lenta, y eficazmente disponiendo bien los medios. La que piensa, y medita al resolver, es fuerte, y pronta al executar. A esta si (dixo el niño) à esta cõsulta; pero todo quanto esta dixere no me ofreces de hazer, y de remediar? Dixe, que si. Pues mira, para esto te he de dar vn baculo, y vn pellico, que hallaràs en vna casa que se llama *Imitaciõ*, el baculo se llama *Valor*, el pellico *Con-*
Constancia *stancia*, y con vn escudo, que se llama *Tolerancia* *Tolerancia*, veràs que bien te has de hallar. Dixe: Pues donde està esta casa, y estas armas, para vestirmelas luego? Dixo: En la Vida del Señor, y de los Santos, lee, piensa, pide, ruega, imita zela, y confieslo venceràs.

Y aora por el *Buen Deseo* que traes contigo, y que te acompaña, entretanto que el *Fervor* negocia tu audiencia, que

que bien sè que està la *Religion* ocupada , quiero que veasa vna Señora mui mi amiga, y a quien yo tengo por Madre, y querria que lo fucsse tambien tuya. Yo le dixè ; que podrian salir a avisarme de parte de la *Religion* , que entrasse , y podria caer en gran falta si ò perdiessè la audiencia, ò hiziesse aguardar à vna Princesa tan santa. Dixo: No te dè pena, que yo sè que se holgarà la *Religion* q̄ conozcas primero a esta Señora. Entrôme por vna pieça mui buena , y à vna mano abrio vna puerta mui oculta, y disimulada (no parecio que la avia) que llamaban *Del secreto*, subimos por escalera interior, y vnas gradas bien penosas, y con el aliento que me iban dando el *Santo Deseo*, y *Zelo*, lleguè arriba sin cansarme. Halle en vna pieça de aquella torre bastantemente capaz, vna Señora mui advertida, y atenta, y en pie. Tenia la pieça quatro ventanas, al Oriente, Occidente, Setentrion, y Mediodia: andaba siempre mirado, y à la vna, y à la otra par-

EL PASTOR.

parte no avia cosa que sus ojos no mirasen.

Vigilância. Preguntè, como se llamaba esta atēti-
sima Señora? y me dixo el *Zelo*, se llama-
maba *Vigilancia*. Miròme a mi ella, y
me dixo: Pastor fois, y ignorais mi no-
bre? Pastor, velad si quereis guardar, y
dar buena cuenta de vos, y vuestras o-
vejas.

Entonces dixo el *Zelo*: Harto te ha
dicho, baxemos. Y baxamos, y luego
como llegamos a la pieça primera, por
donde buscamos la puerta para servir-
nos de la escalera interior, dixo el *Zelo*
santo: Ahora que te he enseñado a quien
tengo yo por Madre (aunque tengo o-
tra mayor, que se llama *Caridad divina*)
quiero que veas a quien tengo yo por
Padre (aunque tengo otro mas grande,
que es Dios. Abrio otra puerta, y des-
cubriose vna hermosa galeria: al fin de
ella estava vn Anciano viejo asentado
en vn trono de marfil, y hallabase pro-
fundamente, ô pensativo, ô dormido.
Al lado derecho vn moço en pie, y des-
cu-

cubierto, de lindo talle, y que mostraba en la cara grande alegría, y consuelo; y allí asentada a sus pies vna niña mui viva, que parecia eficaz en la atención, y delvelo, con que estaba mirando lo que èl ordenaba. Y esta, me dixeron, que era su hija, que se llamaba *Execucion*, la qual traía al instante *quã Execució.* to mandaba a aquel viejo. Al otro lado estaba vn hōbre mui arreboçado, vestido de negro, y que apenas se le veía la cara, y me dixo el *Zelo*, que se llamaba *Secreto.* *Secreto.*

Afsi como entramos, hallamos sentada junto à la puerta vna buena Dueña, que estaba hablando entre sí, y parecia que se hallaba mui suspensa: tenia vn vestido bordado todo de laços. Preguntèle al *Zelo*, quien era? Dixo, se llamaba *Duda*, y la tela sobre que estaba *Duda.* la bordadura, se llamaba *Dificultades.* Aquel señor anciano (añadio) es el *Cō- Consejo.* *sejo*, y esta es quien te ha de llevar à aquel. Roguèla, que me llevasse, y ella dudôlo primero; alfin rogada del *Zelo*, se

EL PASTOR.

se levantò. Fui con ella, lleguè, y hizè mui grande reverencia al viejo; pero no bolvio del sueño, ò meditaciõ. Dixo me la *Duda*, que le hablasse, que era hombre que queria ser rogado, y ella fuefe, dexandonos solos al *Zelo*, y à mi. Yo temiendo el despertarle, dixè; que pues avia de hablar à la *Prudencia*, allà le hablaria à èl, porque si era *Consejo*, forçoso es que alli estuviesse. Entonces el *Zelo* dixo: Bien has dicho, que este viejo venerable vive siempre mui dentro de la *Prudencia*, en ella, y por ella te dirà lo conveniente. *En casa del Desengaño, Amigo, no ai Prudencia sin Consejo, ni Consejo sin Prudencia.* Y el *Desengaño* no te dixo, que hablases al *Consejo*, sino que lo vieses, para darte a entender, que antes de resolver, y executar materias graves, duermas, y pienses sobre ellas.

Al bolvernos se vino a nosotros el moço que estava en pie al lado del viejo, con grande alegria, y deziã, que era su hijo, y acompañonos hasta la puerta;
y en

y en saliendo me dixo el *Zelo*: Este es el *Acierto*, hijo legitimo del *Consejo*, y la *Prudencia*; y la niña *Execucion* se queda, porque ha de estar siempre muy inmediata al *Consejo*, como tambien el *Secreto*. Y es bien que repares la utilidad grande que conseguiras en estimar este viejo, pues al irle à ver, te acompañó la *Duda*, y al salir te ha acompañado el *Acierto*.

Baxamos, y el *Zelo* dixo: Quiero por el *Buen Deseo* que traes contigo, que veas, y visites à quien defiende mis causas, que si no fuera por ella, anduiera yo muy pisado, y perseguido. Llevóme à vn jardin muy bello, y al fin del avia vna hermosa pieza como teatro, y en vna Catedra muy luzida, que llamabā *Dignidad*, de vna madera muy fuerte, que llaman *Obligacion*, vi, y ohi a vna Señora razonando, discutiendo, y persuadiendo à mucha gente que la oía muy suspensa. Enfalçaba las virtudes, desestimaba los vicios. Estuve oyendola buen espacio; y es verdad cierto

E que

EL PASTOR.

que hazia llorar a los circunstantes, si hablaba en cosas de devocion; y al instante, si mudaba la materia, y acriminaba los vicios, hazia a todos temblar.

Preguntè al *Zelo santo*; quien era aque-
lla Señora? y respondio, que se llamaba
Eloquen- Eloquencia, la qual defendia sus causas
ria con grande audacia, y desembaraço.
Como yo la estava oyendo tantas fi-
guras, Hyperboles, Etopeyas, y otros
modos de dezir, dixè: Yo alleguro, que
no es esta hermana de aquella buena
Señora que llaman *Sinceridad*; ni mui
amiga de la *Humildad*, y *Paciencia*. Entõ
ces el *Santo Zelo* me respondio. *Que* sim-
ple q̄ eres, Pastor: quien te ha dicho, no
es sencillo el animo valeroso, y que de-
fiende constantemente lo bueno? *Que* ie-
res q̄ sea mas eloquente la calumnia, q̄
no el zelo, y la inocēcia? No es humil-
dad, ni paciencia defamparar la *Verdad*,
antes es vergonçosa omision, y remis-
sion. No has leído estos libros fignados,
y de los Santos, que estan llenos de *Ela-*
quencia, yà defendiendo lo honesto, yà

acu-

acusando. y reprobando lo malo? Ha de ser mas valerosa la sinrazon para herirme, que yo para defenderme? A la *Razon*, al *Zelo*, y a la *Verdad* quieres que le falten medios, y razones para defender su causa? Calle lo falso, que no es bien que calle lo verdadero. Tu has de pretender poner el candado del silencio en los labios del que predica al Señor, y alabar de elegante al vandole-ro? Yo como vi que se iba encendiendo el *Santo Zelo* en zelo santo, y q̄ despedia algunos rayos de gravedad, y medida, que me causaban temor, mudè de conversacion, y dixè: Vamos, Señor, à hablar con la *Religion*, que deseo yà dar buelta à mi ganado. Y respondi: Ven, que quiero yo mismo ir à negociarte la entrada, que basta traer el Angel que te acompaña, que llaman *Santo Deseo*. Fuese al instante con esto, y dexòme en la antecamara de la *Religion*, cõ mis compañeros. Y yo bolvièdome à el, viendo la fiesta q̄ todos me hazian, y lo que me sufrían por traerle

EL PASTOR.

yo conmigo, le dixè: Eien aya compaña tan amable! El boiviendose mas encendido q̄ estaba de verguença, me dixò: Yo no so inada, Pastor, a Dios se le debe todo; esse es el que me mandò, que fuesse tu compañero.

Preguntèle, que porque el *Zelo* era tan pequeño, teniendo millares de años, pues yà en tiempo de Phinees matò a aquel Israelita, y en Elias abrasò los soldados, y Profetas del Rei Acab? Respondio; que porque es vivissimo de natural, y està con grande atencion à todo, y entra, y sale en las cosas mas menudas, y en siendo del servicio del Señor, las tiene todas por grandes; y siempre es jobẽ, porque nunca descaece, y tiene vn mismo vigor, y aunque parece pequeño, en encendiendose es vn mui fuerte Gigante, y mas en el pecho de los Pontifices, Reyes, Principes, Obispos, Profetas, Predicadores. Preguntèle: Que vestido es aquel de oro, y azul? Dixò: El oro es la caridad, el açul es el del Cielo, y el del *Zelo*.

Salio luego el *Fervor*, y me dixo, que avia estado ocupada la Religion, confirmando, y dando orden en mui graves negocios de la Iglesia; pero que entrasse. Abriôme la puerta vna Duçña venerable, que me dixeron se llamaba *Reverencia*, y en entrando, me dio grandissimo consuelo, reconociendo interiormente, que esta altissima virtud es morada de las demas. Tenia vn trono mui bello, gravado de grandes trofeos, y batallas espirituales, triunfos admirables de la Fè, muchos hereges maniatados, caidos, presos, vnos muertos, otros vencidos. La silla en que estaba assentada era de vn metal mui precioso, que se llamaba *Firmeza*. Tenia vna corona en la cabeça mui resplandeciente, y pura, que llamaba *Gloria de Dios*. A su lado estaban dos nobles, y bellissimas Señoras, que la vna se dezia *Piedad*, y la otra *Devocion*, vna, y otra mirando al Cielo con grandissima ternura. Y la *Religion* tenia delante della vna niña mui pequeña (en el parecer vn An-

Reverencia.

Religion.

Firmeza.

Gloria de Dios.

Piedad.

Devocion.

EL PASTOR.

*Misericor
dia.*

gel) y la mano sobre su cabeza; dezian, que se llamaba *Misericordia*, y yo la tuve por su hija; pero despues me dixeran, que no era sino sobrina, y hija dela *Piedad*.

Luego que entrè me llevaron el *Desseo*, y el *Fervor*, diciendo, que en aquel Palacio no necesitaba de otra compania, porque eran ellos mui validos de aquella santa Señora. Hizela vna profunda reverencia, y preguntèle mis dudas. A todas me satisfizo admirablemente, y aora no es necessario dezir sobre lo que fueron.

Avia en el mismo trono vn Varon venerable, que estava en pie, y descubierto delante de la *Religion*, porque dezian, que le servia, y era mui noble Señor, que se llamaba

*Culto di
vino.*

Culto divino.

(. . .)

PAS-

PASSA EL PASTOR A
visitar la Prudencia.

CAP. VIII.

A Viendo recebido santissimas amonestaciones, me despedi, haziendo reverencia a estas ilustrissimas Señoras, y afsistido de mis tres compañeros, *Deseo*, *Fervor*, y *Claridad*, llegamos al quarto de la *Prudencia*. Antes de entrar, hallè a vn hombre, aunque pequeño, de lindo arte, y que se conocian en èl grandes señales de discrecion, cortesía, gracia, agrado; y acercandose, me recibio con mucho comedimiento. Traía vn vestido de diversidad de colores, y telas tan sazoadas, que todas hazian vna estremada armonia, y siendo assi, que cada vna era sobradamente falida en el color, vnas a otras se tēplaban demanera, que en mi vida he visto cosa tan bella.

Dixome la *Claridad*: Hà Pastor, atēcion a este hombre, que aunque es pe-

EL PASTOR.

Modo.

queño, es válido de la *Prudencia*, y el q̄
mas puede con ella, y a quien ella quie-
re mas. Preguntéle, como se llamaba?
y dixo la *Claridad*: Llamase *Modo*. Yo
confieso que dixé, que le avia oïdo
nómbrrar, y nunca le tuve por tan im-
portante sujeto. Es que no le conoces
bien; (me dixo) sabe, que el *Modo* es el
que en todas las resoluciones, y mate-
rias de la *Prudencia* la haze mas a credi-
tada; y afsi es bien lo estimes mucho.
Dí en la cuenta, y hallè, que dezia la
verdad, porque es sin duda que todo
consiste en el *Modo*, pues ni importa
mandar sin *Modo*, ni sin *Modo* gobernar,
ni sin *Modo* predicar, ni sin *Modo* execu-
tar; y afsi es gran persona el *Modo*. Di-
xome el *Modo*; si quería hablar a la *Pru-*
dencia? Respondi, que a esso solo venia;
y entonces entrò con el *Fervor*, y pidio
licencia. Salio diziendo, que avia teni-
do dicha, porque acababan de irse de
alli dos Reyes, que avian consultado
con ella materias graves de sus Pro-
vincias.

Afsi

Así como entrè , me recibieron en
 medio dos hombres de canas mui ve-
 nerables , vestidos mui llanos , pero de
 gran magestad, y se llamaba (segun me
 dixo la *Claridad*) el vno *Seso*, y el otro *Seso*.
Ponderacion, que vno , y otro dize que *Pondera-*
 firven, y guian a la *Prudencia*. Hallèla *cion*.
 sentada en vn trono magestuoso, y gra *Prudècia*.
 vados en èl Legisladores, Pontifices,
 Concilios vniversales, y Provinciales,
 vestida ricamente de vna tela admira-
 ble, que la llamaban *Derecho humano*, y *Derecho*
divino. Tenia vn libro en la mano, y *humano*,
 leia mui frequentemente en èl, y el li- *y divino*.
 bro era de *Providencia*; y algunas vezes *Providè-*
 à dos rēglones llamaba avnos meninos *cia*.
 y meninas que la asistían, y embiaba
 secretos recados, ytambien se los traían,
 y daban de parte de la *Vigilancia*; y me
 asseguraron, que en esto gastaba mu-
 cho tiempo la *Prudencia*. A su lado es-
 taban dos Señoras, la vna apacible, que
 se llamaba *Templança*; y la otra, cō vnas *Tèplança*.
 flores en las manos, oliendolas, y repar-
 tiendolas a algunos Varones doctos, y
 pru-

EL PASTOR.

Discreciõ. prudentes, y se llamaba *Discrecion*. Asis-
tia cerca del trono de la *Prudencia* vna
Modestia Señora mui mesurada, que se llamaba
Modestia, y esta dizē, que era madre del
Modo, y mui parienta de la *Prudencia*.

Enfrente del trono de la *Prudencia*
avia otro de gran magestad, y que igua-
laba con èl, donde estava vna Señora,
Iusticia. que se llamaba *Iusticia*, con vna espada
desnuda en la mano; y a su lado otra Se-

Paz. ñora mui bella, à quien llamabā la *Paz*:
al otro vna Señora con vn baston de
General, coronada de laurel, que lla-

Fortaleza maban *Fortaleza*. Tenia la *Iusticia* vna
espada de quatro cortes delgados, y en

Quatro el vno vnas letras que dezia *Legal*; y en
modos de el otro *Vindicativa*, y en el otro *Distri-*
justicia. *butiva*, y en el otro *Conmutativa*. Y dizē,
que aquella espada sin herir, solamente
con cortar, daba leyes, premiaba bue-
nos, castigaba malos, y repartia à cada
vno su derecho; y esto cõ tal igualdad,
que si dentro dela *Iusticia* misma huvie-
ra algo que cortar, lo hiziera cõ la mis-
ma resolucion que si fuera en vn vezi-

no; la espada me dixeron se llamaba
Rectitud.

Rectitud.

Afsi como vi tanta magestad, confieso, que me admirè, porque Reyes, Principes, Governadores, Magistrados, estaban descubiertos, humildes, y resignados delante de la *Prudencia*, y de la *Iusticia*, afirmando, que a ellas debian el Cetro, el Poder, y la Corona.

Acerquème à la *Prudencia*, y despues de averla reverenciado con la debida humildad, le preguntè, y referi las materias, y causas de mi cargo. Diome excelentes disposiciones, y me mandò, que suspendiesse algunos puntos; pero que no los dexasse, diziendo, que ella me avisaria con vn mensajero suyo, y su favorecido, mui poco menos que el *Modo*, que se llamaba *Sazon*, y me valdria del *Modo*, al qual me encomendò mucho, ordenandome, que lo comunicasse con èl todo.

Sazon

El calor con que la *Prudencia* me encargò me valiesse deste su favorecido, me obligò a replicar, y dezirle: Se-
ño.

EL PASTOR.

ñora puedo asegurar, que ai algunas cosas de tan penosa execucion, y engendran tantos disgustos, que apenas puedo hallar el *Modo*, porque son tantos los embaraços que se ponen à lo bueno, que es necesario, tal vez, ò dexarlo, ò arriesgarlo. Padecemos tantas penas, disgustos, pesares, aflicciones, desabrimientos, persecuciones, que no ai animo que baste. Y entonces dixo la *Templança*, que estava al lado de la *Prudencia*, que procurasse valerme della en estos casos, que me ayudaria, y afsistiria con gran gusto. Y aquella Señora de las flores, que se llamaba *Discrecion*, me dixo; que me daria con que pudi esse elegir los medios, y disposiciones para conseguir lo bueno, porque en discernirlos, y buscarlos consistia hallar el *Modo*. Y para que nada yerres, valete de aquella Señora que està alli, que se llama *Fortaleza*, al lado de la *Iusticia*, que executando la vna, y afsistido de la otra, Dios serà siempre contigo.

Dixome tambien la *Prudencia*, q̄ ha-
blas-

blasse con vna Señora mui su amiga,
 que vivia dentro de su mismo quarto,
 aunque en diverso aposento, que se llama-
 baba *Dissimulacion*, y que en habládo-
 la, y oyendola, me fuesse à ver la *Paci-*
encia. Así lo hize; fuime à ver con la *Dis-*
simulacion, y era vna Dueña mui senti-
 da, y mesurada; su traje exterior, era de
 vna tela vn poco obscura, que llama-
 ban *Sufrimiento*, y todavia traía, segun
 me dixo el *Fervor*, sus interiores de o-
 tra mas salida tela, que llamaban *Fre-*
uenciones. Pareciome en casa del *Desen-*
gaño poca lisura, ser vna cosa, y parecer
 otra: pero me dixo el *Santo Deseo*, que
 esso era conveniente para seguir, y cõ-
 seguir la *Prudencia*; porque aquello no
 era falso, sino cuerdo, prudente, y dissi-
 mulado, pues el aspecto exterior no se
 hallaba obligado a manifestar el inte-
 rior, sino quando conviniesse: y que de
 la manera que debe el hombre ocultar
 los interiores defectos del cuerpo con
 el vestido exterior, debe ocultar los a-
 fectos interiores del animo con la sere-

*Dissimulã
 cion.*

EL PASTOR.

nidad del rostro, y de la persona; y que desta manera se conseguia, tal vez, lo que de otra no pudiera conseguirse. Holguè de saberlo, para obrar, y responder à algunos que tienen por cautela à la *Prudencia*, y por traicion à la *Dissimulacion*.

Esta Señora me dixo, que tolerasse, y passasse, pues era necesario esto, ó dexar el officio que tenia, porque la ocupacion de Pastor es tan desabrida, y trae consigo tantas descomodidades, aguas, vêtiskas, calores, desavios, cueftas, barrancos, y perdidas de ovejas, y de ganado, que sin grande tolerancia es imposible vivir; y que ante todas cosas conociesse bien lo bueno, y lo malo, y comunicãdo con la *Prudencia*, escogiesse lo mejor; y ayudandome del *Modo*, me valiesse della en quãto se me ofreciesse, pues para manifestar las cosas no me faltaria tiempo: pero faltaba para cubritlas, y disimularlas vna vez manifestadas.

Yo le dixè, que muchas vezes eran
tan

tan grandes los defabrimientos que se ofrecian en el mūdo, acosados los Pastores de vna muger poderosa, que se llama *Sinrazon*, y otra que se dize *Fuerça*, de quien se suele valer aquella perversa, que llaman *Relaxacion*, que apenas quedaban alientos para poder tolerarlas. Entonces la *Dissimulacion*, mui sin ella, me dixo: Pastor amigo, necessario es que vais à visitar la *Paciencia*; ella os esforçará, y alentará, que si a ella no la teneis, no podreis tenerme a mi.

*Sinrazon**Fuerça.**Relaxa-**cion.*

LLEGA AL SANTO PALACIO de la *Paciencia*, y lo que le advierte, y aconseja.

CAP. IX.

CON esto despedido, me llevô la *Claridad* por vnas calles de arboles amenas, llenas de frescura, y hermosura, entre fuētes, flores, y dulce ruido del acento de las aves, à otro quartel al; o apar-

EL PASTOR.

apartado de alli , donde hallè en visita à vn hombre, y vna Señora de mui noble presencia , y talle ; y preguntando, *Constancia* quien eran ? me dixeron ser *Constancia*, *Resolucio.* y *Resolucion* ; à los quales dixeron mis compañeros , que queriamos hablar à la *Paciencia*. Respondieron, que ellos no eran los porteros de la casa , sino otros criados de mayor porte, que executaban lo que ella resolvia ; q̄ passassemos adelante, y nos darian razon.

Caminamos a otro jardin mas interior, y hallamos vna buena Dueña, que parece se hallaba mui triste , y desconsolada, y dixeron, que se llamaba *Affliccion*, y estava hablando con vn hombre sabio, à quien llamaban *Valor*. Estos dos assi como les diximos , que queriamos hablar con la *Paciencia* , y que este Pastor venia de remotas partes a solo esso, nos fueron llevando por diversas quadras, picças, y galerias à vna hermosa, y devota capilla, que no estando tan clara como las otras , sino vn poco mas obscura , daba grandissima devocion.

A la

A la puerta avia vna Señora mui noble, y que parecia en sí, y en quanto hablaba de mui grande coraçon, porque à quantos salian, y entraban, alentaba, y esforçaba con singulares; y mui prudentes consejos; llamabase, segun me dixo la *Glaridad*, *Longanimidad*. Y *Longanimidad*, yo le dixi; que entendi, que esta Señora se hallaba, y servia a la *Prudencia*; y ella me dixo, que no; y que à quien asistia principalmente era à la santa *Paciencia*, dilatando, y ensanchando a todos sus hijos el coraçon; y que aqui importaba mas que en otra parte. Entramos, pues, à vna Capilla llena de luzes, vn Altar excelentemēte adornado, rodeado de quadros de admirable primor, y arte, de la Passiō del Señor, Angeles, y Serafines llorando, y en medio vn Christo crucificado, corriendo por su sacrosanto cuerpo el caudaloso tesoro de su sangre. A los lados la Virgen, y el amado Dicipulo, enternecidos: y por toda la Capilla pinturas de Martires, Confesores, y Virgenes que pe-

EL PASTOR.

naron, y padecieron; y entre ellos los
sucessos mas penosos del pacientissimo
Job.

Quando yo vi vna pieça tan devota,
y reverente, preguntè al *Fervor*, y al
Buen Deseo: Pues donde està la *Paciencia*?
Entonces me dixo la *Claridad*: Allí està
pendiente en aquella Cruz; y señalò cõ
el dedo la Imagen del Redentor. En-
terneciome el successo, y postreme di-
ziendo: O eterno bien de las almas, pa-
cientissimo Iesus! Quien se queixa de
sus penas, mirando, Señor, las tuyas?
Quien padece como tu? Que importa
que pene el malo, quando pena el que
es infinitamente bueno? Que se pade-
ce viendote padecer como padeces?
Que hõra queda que desear luego que
à ti te clabaron en la Cruz? Y à son go-
zo los trabajos, y alegría las afrentas.

Entonces me dixo la *Claridad*: Este
Señor, pendiente en aquella Cruz por
tus culpas, es (ò Pastor) la *Paciencia* que
has de buscar para siempre; y a èl has
de mirar al sufrir, y has de acudir al pe-
nar.

nar. Mas con todo esto, porque quiere este Señor, que en esta vida caminemos por traslados, por exemplos, por sombras, y por figuras, hasta que le veamos cara a cara: buelvete, que alli verás la *Paciencia*. Bolvime à la parte que caña *Paciencia*, en frente de la Capilla, y vi vna Señora mui hermosa, y de parecer benigno, y santo, arrodillada, y mirando a la Imagen santissima de aquel Christo. Llegueme a ella, y arrodillado tambien le dixes:

Noble Señora, yo soi vn Pastor que hasta que aqui entre crei que avia padecido algo; pero aora he hallado la respuesta en las penas del Señor; mas como mi flaqueza es tanta, deseo me aconsejéis, y digáis, que harè para padecer los trabajos exteriores, è interiores, que vnas vezes me turbas, y muchissimas me vencen? Respondiome la *Paciencia*: Procurar tener presente à aquel Señor, que ha padecido por ti, y padecer tu por èl.

Dame gran pena (dixe) el verme à

EL PASTOR.

“ mi mismo embaraçara mi enmienda?
“ Respondio: Sufrete, y harás mas en ef-
“ so que en sufrir a los demas ; y si puedes
“ vencer, vence en lo bueno, y si no pue-
“ des , desea . Siento mucho (dixe) caer
“ con facilidad tantas vezes, al obrar , al
“ hablar, y al pensar. Respondio: Todos
“ caminan cayendo, procura te levantar,
“ y humillate , pues que caes. Dixe: Me
“ desconfuelo que pongan laços los ma-
“ los a los remedios, y que aya en el mū-
“ do quien dè mas calor a los pecados.
“ Respondio: Effen ha sucedido siempre;
“ procura corregir lo que pudieres , y pi-
“ de a Dios, que corrija lo demas. Siento
“ (dixe) verme perseguido, sin que yo vea
“ la causa , y calumniado (en quanto al-
“ canço) sin culpa . Respondio: Poco
“ alcanças si piensas no tienes culpa pa-
“ ra ser calumniado , y perseguido ; si al-
“ dia caes tantas vezes , es mucho que te
“ persigan?

“ No me murmurán (dixe) Señora,
“ porque caigo , sino porque no dexo
“ caer, y perder à mis ovejas. Respondio:

No

No mires lo que ellos hazen, sino lo q̄
 tu mereces: toma por satisfacion de tus
 culpas lo que ellos te dan por penas;
 que aquello que es en ellos engaño,
 viene a fer a tus pecados justicia. Sien
 to (dixe) el deshonor que causa la per-
 fecucion a mi persona, ¡pues llegan à
 dezir cosas terribles de mi. Respondio:
 Poca honra tienes, Pastor, si desees te-
 ner honra: no ai mas honra que la hon-
 ra del Señor, y el padecer por su cau-
 sa.

Pues que harè para poder tolerar mis
 defectos, y los de las almas de mi car-
 go? Respondio: Si pudieres, remediar-
 los, y si no, basta llorarlos. Mira a aquel
 Señor, que siendo Dios, y queriendo
 verlo todo remediado, dexò correr el
 libre alvedrio, y ponerse en vna cruz,
 sin dexarlo todo remediado, conten-
 tandose con dexar para todo en su Pas-
 sion el remedio. Sirve, trabaja, padece,
 enseña, guia, amonesta, aconseja, en-
 miendate, y procura encaminar tus o-
 vejas, que desta suerte si no cõsigues lo

EL PASTOR.

“ que deseas , configues aquello que te
“ conviene . No ai camino seguro , sino
“ el de la imitacion de aquel Señor , y de
“ sus Santos ; padecieron todos , y pena-
“ ron , y entonces se les imita quãdo con
“ él se padece . Vete en paz , y fixa en el
“ coraçon esta verdad ; *que el trabajo ma-
“ yor es no padecer trabajos.*

RECONOCE EL PALACIO
de la Mortificación, y halla en gran
congoja à la santa Aspe-
reza.

CAP. X.

“ CON esto me parti , adorando a'a-
“ quel Señor, que es la *Paciencia*, y de
“ quien aprendio la que me hablaba ; y
“ en aviendo salido de la pieza, me dixo
“ la *Claridad*, que si queria ver otros Rea-
“ les Palacios de las virtudes? Dixele, que
“ holgaria dello , pues assi me lo avia or-
“ denado el *Desengño*. Anduvimos algũ
“ est

espacio, y entrando en vn bosque mui espeso, que llamaban de la *Abstraccion*, fuimos subiendo por vna senda derecha, que llamaban *Dificultad*, hasta llegar à lo alto de vn monte, desde cuya eminencia se veían mui bien los Palacios, y casas del *Engaño*; hallamos sobre ella vna gran llanura.

Asi como fuimos entrando por aquel campo, vímos salir à vna buena muger de vna casa, que parecia Convento, y iba corriendo tras vnos niños, y niñas, que se iban huyendo della: vocaba, y les dezía, que bolviessen, gritando, y amenaçandolos, y diziendoles: *To os juro, que me lo aveis de pagar*. Admirème! y preguntè, quien era aquella muger, y aquellos niños tan trabiesos, que todos huían della? Dixome la *Claridad*: Esta buena muger es la *Aspereza*, que sirve a la *Mortificacion*, vna Señora mui noble, y calificada, que es Priora de aquel Convèto, y le ha dado à guardar, y criar estos chiquillos, con los quales anda siempre de pendencia. La

EL PASTOR.

A perezosa de cáfada de correr tras ellos; se assentó sobre vna piedra, que servia de guarnicion, y asiento a vna Cruz, q̄ avia fixa en medio de la llanura, y que-xabafe diziendo: *Es possible, que no he de tener vna hora de descanso. y me hã de traer estos muchachos toda la vida arrastrada? Que cuenta tengo de dar dellos à la Mortificacion?* Dixele yo; que quien eran aquellos niños, y niñas que tanto la molestaban?

Sentidos. Dixo ella: Estos se llaman *Sentidos*, y *Facultades*, que no son sino vn exercito de enemigos cõtra mi, porque todo el dia no paran de irse de lo permitido a lo prohibido. Ai aqui cerca en estos contornos en el *Engaño* vna casa de vna muger perdida, que llaman *Relaxacion*, y alli se me van huyendo: y aquella niña pequeña, y perversamente aguda, que està alli, se entró oi en aquella casa, y se estuvo mas de seis horas con

Murmuracion. vna maldita hembra, que llaman *Murmuracion*. Preguntè, como se llamaba la niña; y dixo, *Lengua*, que basta a re-

bol-

bolver 'medio mundo, con ser tan pequeña sabandija . Y aquellos dos hermanos (prosiugio) pequeños , y malditos, que llaman *Ojos* , me traen muerta, porque jamas es posible contenerlos, con aver nacido con sus grillos , y pi-guelas , y no se ocupan al dia sino en brindar veneno al alma , y desta suerte vivo penando , y muriendo . Embrió à llamar à vnos Alguaziles suyos para traerlos à si, los quales se los iban reco-giendo, y llamabase el vno dellos *Re- Reformati-
formacion*, y el otro *Austeridad*; y se ayu- cion.
daban de otros, à quien llamaban *Exer- Austeri-
cicios*, y estos los cogian, y traían mania- dad.
tados; y assi como llegaban, los llevaba *Exerci-
à la casa de la mortificacion* , y entre- cio.
gados, los fueron açotando, y castigando.

Al entrar dentro de aquel Monaste-rio, vi vn portero mal carado, defabri-do, y descontento, y preguntado, quiẽ era aquel hombre, que parecia marido de la *Afereza*? Me respondió: Bien di-
xif-

EL PASTOR.

Aborrecimiento.

xiste; este se llama *Aborrecimiento*. Escandalicè me mucho, y dixè: Como es posible que dentro del *Desengaño*, y à las puertas de la *Mortificacion* aya vna cosa tan fea, y ta mala? Engaña te, que no es mala, ni fea, aunque a ti te lo parece, y a quantos no le conocen la cõdicion. Este hombre honrado, y noble no es *Aborrecimiento* de otros, sino *Aborrecimiento* de si mismo; Varon grande, y generoso, que sabe vencerse à si. Este es origen de grandissimas virtudes, y la primera puerta para entrar a todas ellas. Es aquel claro Varon à quien encomendò el Señor quando dezia; que el que à si mismo, y à sus padres, y hermanos no les tuviesse aborrecimiento, no seria su dicipulo. Es vn Santo, aunque aborrece, porq̃ aborrece a lo malo solamente para que se ame lo bueno. Este quiere, y la *Asperza* executa; y en estos dos santos casados, que parecen personas de cõdiciõ, y no son sino muy nobles, y generosos, libra todo su cõsue lo, exercicio, y provecho la santa *Mortificacion*.

En

Entrè, pues, y hallè a esta Señora cõ muchas, y muy virtuosas Religiosas alabando a Dios, viviendo como Angeles en la tierra. Luego que la vi, le preguntè, qual era su exercicio? Y dixo; que era su oficio de Capitan general, vencer, y pelear hasta morir. Admirè-me, viendo, que su profefsion, y sexo era tan estraño a las batallas; pero dixe-me, que la pelea era para vencerse à si misma, mas fuerte, y eficaz que la mas sangrienta del mundo, y que en vencerse consistia su corona. Dixo, que de aquel Monasterio se passaba a otro mas interior, que llamaban *Penitencia*, y de este a otro, que se dezia *Contemplacion*, por ser estas dos Señoras las que gobiernan aquellos Conventos. Y luego avia otro de mayor clausura, que llamaban *Castidad*, y todos estos Conventos tenian vna cerca alta, que llamabã el *Amparo del Señor*, que los comprehendia a todos.

*Amparo
del Señor.*

Con esto passè a ver la *Penitencia*, prevenido de que avia de tener vn rato
muy

Penitencia

EL PASTOR.

mui triste, y desapacible: pero afsi como fui entrando por su casa, fue tã suave el gozo que senti en mi, que se manifestó bien qual sera la virtud que despedia de si tanto consuelo. Hallè, que me recibio con grandes agasajos vna

Alegria.

buena Señora, que se llamaba *Alegria*,

Seriedad.

à quien acompaõaba otra, que se llamaba *Seriedad*, mas mesurada, y circunspecta; y dizen, que en aquella santa casa nunca andaba la vna sin la otra, y que quando la *Alegria* se dilatava sobrado, llegaba la *Seriedad*, y le acordaba de vn Señor à quien servia, seguia, y amaba

Espiritu del Señor.

la *Penitencia*, que se dezia *Espiritu del Señor*, y aun la solia llevar, y encerar en vn aposento mui triste, aunq̃ dèl salia contenta,

Llanto.

que llamaban *Llanto y dolor*. Dijo-me; que si queria ver la *Penitencia*: Dize, que solo a esso avia llegado alli. Entrè donde estava, y recibio-me amorosamente, y con vn rostro de verdadero consuelo. Preguntèle, si era ella la *Penitencia*, porque no lo parecia en el contento? Respondio: Ai amigo, que poco

sabes de mi. Nunca me hallè tã alegre. El que padece por Dios, esse goza, y quien se buelga sin è, esse padece. Que gusto como la pena, quãdo es por quiẽ por nosotros padecio? En esta casa, amigo, todo es gozo, porque en esta casa todo es Dios.

Estaban todas contentas, y satisfechas; fueronnos mostrando la casa, y no vimos en toda ella sino vna limpieza honesta, respirando perfectissimo cõsuelo; vna conformidad, vn silencio, vn gozo, vna quietud, y sosiego, que no basta a ponderarse. Quise saber, que avian comido aquellos dias? Y respondiò la *Abstinencia*, la qual era la Provisora (y parecia muger de buena salud, fresca, fuerte, y colorada) que con vnas legumbres avian passado mui contentas, y vn poco de pan, y agua, y cõ esso se hallaban tan consoladas, como pũdieran con los mayores regalos. Entonces le dixè yo à mi pellico: Ai Pastor, y lo que os sobra!

Dixo luego la *Abstinencia* al oïdo a la Prio.

EL PASTOR.

Priora, que era tiempo de acudir a los santos ejercicios, y que assi que lo advertiesse a los que alli estabamos. La *Penitencia*, que es muy alegre, y cortés, se sonrió, y nos dixo: Sabed, señores, q̄ nos dize la *Abstinencia*, que nos absten-gamos de mas platicas, y para esto nos acuerda que vamos a orar en vna Ca-pilla que se llama *Ocupacion*. Dixe yo:

Ocupació. Pues la *Abstinencia* tiene que ver mas q̄ en el sustento del cuerpo? Respondió la *Penitencia*: Pastor, de todo tiene cuida-do, y tienelo mayor que del alimento, de abstenemos de hablar, holgar, dis-tracer; porque dize, que menos daño haze lo que come el cuerpo, que no lo que come el alma, si vno, y otro hizie-re daño. Con esto partimos con gran-de pena de aquella casa, porque era gozo estar entre aquellos

Angeles.



VISITA EL PASTOR A
la Oracion, y le enseñan cosas
raras.

CAP. XI.

EVimos a ver la *Oracion*, que es otra *Oracion*.
Señora, que aunque se halla mui fre-
quentemente en la de la *Penitencia*, tie-
ne otro Palacio separado. Caminamos
por vna calle de arboles, que iba dere-
chamente a llevarnos a èl. Llamamos,
porque estaba mui cerrado, y hallamos
à su puerta vn venerable Varon, que al-
si como nos vio, se puso el dedo en la
boca, haziendo señas que callassemos.
Dixè: Este es el *Silencio*, portero de la
Oracion. Preguntè: Quien sois, Señor?
Dixo: *Silencio*. Y quien vive en esta ca- *Silencio*.
sa? Dixo: *Oracion*. Como hablais, si sois
Silencio? Respòdio: No es el *Silencio* ca-
llar, sino hablar lo conveniente, y bas-
tante. Preguntè: Que es *Oracion*? Dixo:
No

EL PASTOR.

No me toca responderte. Repliqué:
Pues quien me lo explicará? Respon-
dio: El *Exercicio*. Dixe: Llamaremos?
Respondio: Llamad conmigo. Dixe
entonces: Pues llamemos con *Silencio*.
Salio al golpe de la campana à abrir

Recitaciõ. vna Religiosa, que se llamaba *Recita-*
cion; à la qual diximos, que veniamos à
ver à la Madre Priora, y ella fue al pun-
to a avisar. Bolvio diciendo, que estava
ocupada entonces, que fuèssimos, en-
tretanto que salia, viendo la casa, y lo
que avia en ella, que despues la habla-
riamos.

Discurrimos por aquel santo Con-
vento, y vimos muchas Religiosas ora-
do con gran fervor en diversas partes;
y me admiraba que andando ocupa-
das, todo lo obraban orando: pero ibã
acompañadas de vna claridad hermo-
Presencia sa, que me dixeron llamarse *Presencia*
divina. *divina*. Vi de lexos a vna santa Monja,
que estava padeciendo terriblemente,
y me movio a gran lastima, porque le
daban crueles golpes à la pobre vnos

hom-

hombres grandes, negros, feos, que parecian Gigantes, y juzgaba, que qualquiera dellos bastaba para matarla, y avia cō ellos vna mala vieja, que los estaba atizando, y diziendo, que le dies- sen, y ella padecia, y callaba. Yo cōfieso, que fui acercandome a ver si podia fozcoerla; pero la *Claridad* sonriose, y dixo: Que poco sabes, Pastor; llega, y toca, y verás lo que passa. Llegué, y quanto mas me acercaba, mas se iban deshaziendo aquellos hombres; acerqueme mas, y no hallè nada, y todos eran sombras sin cuerpo, y à ella la hallè serena, alegre, y contenta como vn Angel. Preguntè; quien recibia aquellos golpes, pues la Religiosa estaba alegre, y serena? Dixo, que vna señora mui valerosa, y santa, que llaman *Resistencia*, *Resistècia*, los recibia sobre sí, y con esso no llegaban a heirla. Preguntè a la *Claridad*; quien eran aquellas sombras, duendes, ò traigos, que assi se avian desvanecido? Dixo: Estos se llaman *Pensamientos*, *Pensamie- resistidos*; la vieja que los guia se llama *tos*.

EL PASTOR.

Vagueacion. *Vagueacion*, hija de otra que se llama *Fantasia*. Y como esta Religiosa estaba atenta a Dios en su coraçon, le eran mas de merito, que de daño, de corona, que de pena. A aquella puedes tener mas lastima (me dixo la *Claridad*) y mostrame otra, que entraban, y salian de su pecho vnos atomos pequeños, q̄ apenas con la claridad se divisaban. Preguntè, que era aquello, y que importaba, pues parecia leve atomo en comparacion de lo otro? Respondio, que aquellos como atomos se llamabã *Cuidados*, que estos salian, y entraban al coraçon; y qualquiera cosa, por menuda que sea, que estè en èl, haze mayor embaraço que Gigãtes por afuera. Los *Cuidados* (me dixo la *Claridad*) no se criã en la imaginacion como los *Pensamientos*; alla se acercan al alma, y assi estos suelen divertir en la oracion: pero a la que estuviere con atencion a Dios, y se negare a ellos, tampoco le hanan daño los *Cuidados*, pues puede tenerlos por exercicio padecerlos, yno amarlos.

Bol.

Bolvime a otra parte, y vi arrodillada vna buena Religiosa, sudando de congoxa, cerrados los ojos, y cierto q̄ me dio pena. Acérqueme con la *Claridad*, y oïla dezir: *Tambien es cosa terrible, que no podamos tener ni aun lo bueno en esta casa.* Y luego bolvia diziendo: *Pero bien quitado està, que primero es la Obediencia, y la Pobreça, sin ella no ai cosa buena.* Y luego afligida repetia otra vez: *Que daño podia hazerme este libro?* Bolvia luego reprehendiendose: *Daño me hazia, pues he sentido tanto que me lo quiten. Que bien hizo la Pobreza en quitarmelo, y la Obediencia en mandarlo.*

Preguntè a la *Claridad*; que era aquello que dezia aquella buena Señora? Respondio ella: Mira Pastor, à mi nada se me oculta, por traer conmigo la luz del Cielo. Esta tenia su trato con vn moçuelo, que se llamaba *Affimient*, que *Affimient* es sumamente entremetido, y mata cõ niñerías, y parece que le avia dado vn libro, que aunque era bueno, y santo; pero lo queria con propiedad. Llegô

EL PASTOR.

à entenderlo la *Oracion*, y mandò a la *Obediencia*, que lo quitasse; y la santa *Pobreça* juzgando, que era contra regla tener propiedad en cosa, embiò a otro contrario de aquel que llaman

Desasmit *Desasimiento*, que es vn Angel mui resuelto, y determinado, y quitole a la Monja el libro, y con esto le dio la tribulaciõ. Aora la pobre està orando, y vnas vezes afligida de la porcion inferior del alma, y del gusto mal mortificado, se quexa. Otras, ayudada de la gracia, y alumbrada de la razon soberana, se reprehende, y desta suerte passa la santa Religiosa su trabajo; y este es su mayor, que *Cuidados*, y *Pensamientos*, aunque sean los *Pensamientos* terribles, y los *Cuidados* mayores, porque como estos no lleguen a amarse, solo fatigan, y cansan, y sirven de merito a borrecidos, los q̄ fueran ruina consentidos, y abraçados. Pero este *Assimiento* ya es vna enfermedad, que llaman los *Afecto del* Medicos misticos *Afecto desordenado*, y *ordenado*. cria propria volùntad, y esta, en lo poco,

ô en

ò en lo mucho, es contraria à la divina.

Admiréme, y dixè: Iesus, y que delgadeça! Pues lo bueno se censura, y en estas niñerías se repara! Entonces la *Claridad*, el *Fervor*, y *Santo Deseo* me reprehendieron, y la *Claridad* con muy grande claridad me dixo: Pastor, Pastor, en la *Oracion* no ai cosa pequeña. Pequeño es todo lo grande del mundo, grande es lo mas pequeño de Dios. Vn alfiler, querido con propiedad, es lança en el coraçon, que aunq̃ no baste à quitar la gracia, basta a quitar sus aumentos, y sus dones: y si así no lo entendéis, no aveis visto al *Defengañõ* la cara. Yo pidiendoles perdõ, mas enseñado, calle.

Fuenos llevãdo la *Claridad* à vn dormitorio pequeno, todo rodeado de estampas, ohì algunos tiernos suspiros de vnas niñas, que dezian: Ai Iesus! Ai Señor mio! Quien os amasse, y sirviesse! Preguntè, que pieça era aquella? Dixo la *Claridad*: Agora lo veràs. Abrió vna puerta, y hallamos vna Señora, que

EL PASTOR.

Medita

0207.

Afectos, y
Sentimie
tos.

parecia en el rostro muy entendida, y discreta, y preguntando su nombre, me dixerón se llamaba *Meditacion*, y que era Maestra de novicias de la casa de la *Oracion*. Tenia en las manos unas *Imágenes*, ó registros de la *Pasión* de nuestro Señor, y ibalas dando a sus hijas, y novicias. Preguntè, como se llamaban aquellos *Angeles*? Dixerón, que se decian *Afectos*, y *Sentimientos*. Ellas luego que nos vieron pusieron los ojos en el *Fervor*, que iba conmigo, y le hizieron particulares caricias, y èl se alegrò de mirarlas, y de hablarlas. La Maestra iba corrigiendo en los *Afectos* los suspiros, y jaculatorias, diziendoles, que callassen, y nunca dezia nada à los *Sentimientos*. Yo admirado, le dixè, que por que iba a la mano a aquellos *Serafines*, pues dezian albanças del Señor, y aumentaban la caridad con oírles. Y respondió: Pastor, aunque se aumenta la caridad del que oye, tal vez se entibia la caridad del que habla; y para que **trezcan los *Sentimientos*, es convenien-**

te

te que anden mudos los *Afectos*. *Mi se.* „
creto es para mi. Es necesario que crez- „
 ca la llama adentro, teniendo el horno „
 cerrado, con esto se conservan, y libran „
 los *Sentimientos* de vna fiera enemiga „
 capital del espiritu, que se llama *Seque-* „ *Seque-*
dad. „ *dad.*

A los *Sentimientos* no puedo yo mo- „
 derarlos, porque es Dios el que los da „
 pero explicarse por los *Afectos*, y andar „
 manifestando interiores, muy bien pue- „
 de moderarse. Pareciome excelente la „
 doctrina, y tuve por muy dichosos a los „
 que tienen Maestros espirituales.

Fuimos a hablar a la Superiora, que „
 era la *Oracion mental*, hallamosla en el *Oracion*
 Coro, mirando a vna Imagen de la Vir- *mental.*
 gen, que tenia a su Hijo bendito en los
 brazos. Adornaba esta virtud vn habito
 de tela, que parecia muy pobre en la a-
 pariencia; pero todo el humedo, despi-
 diendo de si vn olor admirable, como
 si estuviera bañado con vn rocio del
 Cielo; y dezian, que este vestido olor o-
 so le llamaba *Vncion de espiritu*. Estaba tã *Vncion de*

IV

57 EL PASTOR.

absorta, y trasportada, que aunque la Vicaria *Recitacion* la llamô, no fue posible que respondiessè, y dixo: Harto podeis aprender deste Angel, solamente con mirarlo, atended, y alçò vn poco de la falda, y vimos, que apenas tocaba enel suelo con las puntas de los pies, y iba descalça. Y aunque el vestido cubria su tantissima persona, era tan pobre, menos el olor de Dios, que bien podia dezir, hallarse desnuda de todo humano tener. Dixo la *Recitacion*: “ Pastor, si quieres parecer, seguir, y servir a esta Señora, imita, y mira lo que està haziendo. A su Hijo dulcissimo enamora, à su Madre santissima reverencia; apenas toca en la tierra, toda su ansia està en el Cielo; descalça se halla de *Afectos*, desnuda de propiedades, dexada a lo temporal, y toda absorta en lo eterno.

(.:.)



VISITA A LA SANTA HV-
 mildad, y Obediencía, y lo que le suce-
 dio con vna Señora que se llamaba
 Delgadeza.

CAP. XII.

PAReciome admirable la platica de
 aquella santa Vicaria, y con esso so-
 licitado dela *Claridad*, nos despedimos.
 Preguntè a la *Alegria*, si avia mas que
 ver en el Convento? Dixome; si queria
 ir al quarto de la *Humildad*? Respondì,
 que sí. Llevòme à èl, y en la puerta sa-
 lio a recebirnos vna Monja mui perfe-
 cta, que me dixeron se llamaba *Abne-*
gacion. Esta traía vna Cruz señalada so-
 bre el ombro, y deziã, que tenia igual-
 mente cuidado del quarto dela *Humil-*
dad, y de la santa *Obediencía*, y que nadie
 entraba en ellos sin que passasse por e-
 lla. Entrè en èl, y no vi cosa alguna, si-
 no que senti vn olor celestial. Hallè vn

Abnegación.

An.

EL PASTOR.

*Humil-
dad.*

Angel, ô Religiosa arrodillada, y descalça, mirando à vn Christo crucificado, no vivia al parecer, porque dicen, que ya vivia en ella otro espiritu que el fuyo. Y assi el cuerpo no pesaba, y qualquiera leve soplo lo movia. Preguntè à la *Claridad* la causa, y me dixo: Esta Mōja, à quien llaman *Humildad*, toda su ansia ha sido siempre aniquilarse, y deshazerse; y es tanto lo que dio en ello, que consigoio echar de sí a la propria voluntad, que era la que la impedia. Y la *Voluntad divina* luego que la vio vacía de sí, entrô en ella, y la anima, y vivifica en la forma que puede ser en la tierra, por vn medio que llaman *Transformacion*. Y assi esta santa Monja, cō perseguirse, y negarse a sí misma, y estrecharse en amistad con la *Abnegacion*, ha conseguido este bien. Entonces dixe:

“ O santissima *Humildad*! Quien pudiera
 “ imitar el valor que tuviste al vencerte?
 “ la constancia al perseguirte? y la luz al
 “ humillarte? Besele los pies, y fuimos al
 quarto de la *Obediencia*.

Abriô.

Abrionos la *Abnegacion*, y hallamos
 vna Señora leyendo, mui officiosa, y *Obedien-*
 despierta, con vn Relox en la mano, y *cia.*
 atenta a sus movimientos. Assi como
 nos vio, preguntô: *Mandais algo?* Dixe
 yo: Como se conoce que es *Obediencia*
 esta Señora; que presto se dispuso a obe-
 decer. Reparè mucho en esto, y en el
 talle, y vi que era sumamente parecida
 à la *Humildad*. Preguntè, si eran herma-
 nas? Dixo la *Claridad*, que si, y que eran
 tan parecidas, que la *Humildad* era *Obe-*
diencia interior, y la *Obediencia* era exte-
 rior *Humildad*. La *Humildad* ponía su
 cuidado en los afectos interiores, ajus-
 tando a ellos los exteriores con la *Obe-*
diencia; pero la *Obediencia* era officiosa-
 mente santa, y atendiẽdo a lo interior,
 andaba siempre exercitada en lo exte-
 rior. Dixe yo: Mucho se parecẽ a Mar-
 ta, y à Maria estas dos hermanas. Dixo
 la *Claridad*: Muchissimo; porque la *Obe-*
diencia es mui parecida a Marta, y la
Humildad à Maria; y la perfecta *Humil-*
dad, y *Obediencia* las junta a entrambas, y

EL PASTOR.

entonces se haze vna que llamã *Humildad* resignada, ò resignacion humilde, en todos grados perfecta.

Preguntè, que libro era el que tenia en las manos? Y me dixeron, que el de su Regla, y Constituciones, y que se estaba examinando en ellas, para no faltar vn punto a su entero cumplimiento. Dixe: Que buen espejo ha escogido para adornar su hermosura! Aquel relox (preguntè) que significa? Respondio la *Claridad*: Tiene lo por superior, y repartidas sus horas, està mirando si acaba de passar para ir puntualmente a obedecer la voz del Señor, y acudir a sus santos exercicios, sin faltar vn punto a ellos. Dieron las nueve al relox, y la santa Señora levantandose dixo: *Mandais algo, Señores?* Diximos: Nada. Y ella entonces: *Pues voime à mis exercicios.* Fuese dentro, y nos dexô.

Preguntè, si avia mas que ver en aquella santa casa? Dixeron, que no mas que *Pobreça*. à la *Pobreça*: pero que alli no avia cosa que ver, porque todo su cuidado era que

que no huvieſſe que mirar, ni deſear, y que la ſanta *Pobreça* andaba por toda la caſa deſvelada. Y veisla aqui (dixo la *Alegria*) que viene, a compañada de vna Religioſa, à quien llaman *Delgadeça*, y tiene tanta juridiçion la *Pobreça* ſanta en todo, que puede entrar en lo mas reſervado del Convento, y anda averiguando los coraçones, viſitando lo interior de la *Huuiidad*, para ver ſi en ella ſe halla alguna propiedad; en la *Obediçencia* algun afeçto deſordenado, y en la *Penitencia* alguna parte de complaçencia. Y todo el dia es barrer, vaciar, y quitar, ſin faltarle vn punto de ſi la *Delgadeça*.

Delgadeça.
ca.

Llegaron, pues, à noſotros las dos al tiempo que dixeyo: *Pues la Pobreça que juridiçion tiene en los coraçones? tocale à ella mas que deſnudar las paredes, arrojar los eſcritorios, deſeſtimar las alhajas, deſpreciar lo ſuperfluo, y dexar lo neceſſario?* Poco entēdeis, ô Paſtor (dixo la *Delgadeça*) de *Pobreça*, eſta es *Pobreça* de alhajas, y mui material *Pobreça*. Eſta bien ſe compa-
de-

EL PASTOR.

“ dece con la riqueza, y poder, pues pue-
“ de estar mui pobre la casa, y cargado el
“ animo de deseos de riqueza. Esta *Po-*
“ *breza* que dezis es vn passo para esta o-
“ tra, en quanto medio importante; pero
“ no precisamente necesario en quanto
“ fin. Pobre era David, y era señor de mu-
“ chas Provincias. La *Pobreza* mayor es
“ del espiritu, ni tener, ni desear cosa cria-
“ da. Y mas daña vn alfiler deseado, que
“ vn Reino despreciado, y poseido.
“ Entonces dixes: Pues porque (ó santa
“ *Delgadeza*) no dexas que en esta casa a-
“ ya preciosas alhajas, supnesto que con-
“ fiestas, que puede estar el coraçon va-
“ cío, y pobre con ellas? Respondio: Por-
“ que lo estará mejor sin ellas; y porque es
“ mas eficaz medio para guardar la *Po-*
“ *breza* interior, à que aspiramos ser po-
“ bres en lo exterior. Y ayer me sucedio,
“ que vi dos Religiosas que à la hora del
“ comer bebian en vna fuente en la huer-
“ ta (que aqui, Pastor, no ai mas Refecto-
“ rio) y la vna tenia vn vaso de madera
“ en que beber, y la otra bebia con las
dos

dos manos; y entonces le quitè a la vna
 el vaso, y lo rompi, y le dixè: *Sobra esto,*
pues le basta a quella aquello. La Reli-
 giosa lo sintio, y le dixè: *No teniais vos el*
vaso en la mano! allà dentro lo tenia el co-
raçon? Pastor, que andais entre alhajas,
 poder, riquezas, y renta, tomad de todo
 lo necesario, arrojad de vuestra casa lo
 superfluo, que es facil passarse las alha-
 jas de las paredes que veis al coraçon q̄
 os anima.

En esto vi que la misma que me ha-
 blaba bolvio el rostro, y mirò a vna
 santa Religiosa, que llamaban *Observã* *Observan-*
cia, que era en la cara, y la modestia vn *cia.*
 Serafin, y mirando su pureza, quando
 yo entendia que avia de alabar vna
 perfeccion tan rara, le quitò vna agu-
 ja de coser, que traia por descuido en
 aquel pobre vestido, diziendo: *Para que*
es esto, Observancia? Ella con grande se-
 renidad, sin hazer caso de aquello, di-
 xo: que se la llevassè, y sonriòse. Yo cõ-
 fiessè, que le dixè: Pues señora *Delgade-*
z, es posible que quando tienes tanto
 que

EL PASTOR.

“ que aplaudir en esta santa Señora, lo es-
“ tás corrigiendo todo, y censurando?
“ Quien puede vivir, ni estar delante de
“ ti? Respondio la *Delgadeça*: Que gordo
“ que sois, Pastor; hazcòs delgado si que-
“ reis que vuestro ganado engorde. Aqui
“ no se trata de hazer a las almas buenas,
“ que yà lo son, sino de buenas, mejores.
“ Lo que feria temeridad en la casa del
“ *Engaño*, en esta casa es virtud, y esto no
“ puede hazerse sin mi. Esta aguja està cla-
“ vada en la ropa, puede lastimar al cuèr-
“ po, y desde èl passar al alma. Es alhaja
“ (amigo) que ha de estar dentro la rope-
“ ria, y alli la ha de ir à buscar quien la
“ huviere menester. Dixe yo: Segun esso,
“ de esta casa desterrais la *Providencia*,
“ siendo virtud tan encomendada, y acre-
“ ditada de todos. La *Providencia* (Pas-
“ tor) desta casa, es despreciarla, y fiar de
“ otra mayor *Providencia*. Si esta Monja
“ tiene lo que ha menester, no es pobre;
“ solo viene a serlo aquella a quien le falta
“ aquello que ha menester. Sea pobre es-
“ ta Monja, al no tenerla; mortificada, al bus-

“ dà à mi. La *Penitencia* dixo: Y à mi me
 “ dà. Fueronse juntando todas, y dizien-
 do, que todo lo debian à la *Pobreça* de
 espíritu, y que aunque quitaba alhajas,
 y afectos desordenados, daba *Humildad*,
Fervor, *Penitencia*, *santos Deseos*, *Obedien-*
cia, *Alegria*, y otros infinitos bienes.
 Entonces dixo la *Claridad*: Así lo en-
 “ tiendo, *Alegria*; pero esto que dà, es à
 “ los buenos seguidores de *Pobreça*, y na-
 “ da de esto a los malos que la persiguen,
 “ y afligen. Con esto me dixo la *Delgade-*
 “ *za*: Pastor, aprended a ser delgado, id en
 “ paz, y amad mucho a la *Pobreça*. Entõ-
 “ ces dixè a mis compañeros: Vamos, q̄
 “ á donde està esta Señora, nos sobra la
 “ *Claridad*.

Partimos, y al passar de vn quarto à
 otro, vimos vna puerta, que dezia: *En-*
fermería. Entramos, y hallamos vna pie-
 ça mui aliñada, y limpia, donde avia
Loçania. dos enfermas, que llamaban *Loçania*, y
Senectud. *Senectud*, sirviendoles dos virgenes ofi-
Limosna. ciosas, y apacibles, que a la vna llama-
Caridad. ban *Limosna*, y a la otra *Caridad*. Admi-

rème de vertan grande limpieça, y as-
 feo, y el cuidado de aquellos dos Sera-
 fines, y dixe: Estas exercitan la *Caridad*.
 Yo entendi, que la *Caridad* ardia en al-
 tissima oracion? Esta, Pastor, que pen-
 fais, es la *Caridad*, que tiene a Dios por
 objeto, Reina, y madre de las virtudes,
 y la que a todas las perficiona, y esta se
 abraça en resignacion, y allà la vereis
 con elia. Esta es vna hija de essa, que se
 llama *Caridad* con los proximos, y sir-
 ve a los sanos, y a los enfermos. Pues la
Limosna (dixè) que tiene que ver aqui,
 siendo todo el Convento tan pobre?
 Engañaisos (respondio) que a la *Limos-
 na* nunca le falta que dar, porque quan-
 do le falta el oro que la *Caridad* le bus-
 ca, dà buenos officios, dà deseos, dà cõ-
 suelo, dà afsistencia, y aun ella misma
 se dà. A más de que la *Pobreça*, que tan-
 to desnuda, y quita, entrega à la *Limos-
 na* todo aquello que recoge, y es repar-
 tido limosna, lo que era poseido pro-
 priedad. Mucho se parece (dixè) esta Se- *Liberali-
 ñora* à otra que llaman *Liberalidad*, que *dad.*

EL PASTOR.

vive en casa de la *Prudencia*? Mucho le parece (dixo la *Claridad*) mas esta es perfecta, y canonizada; aquella es virtud del siglo, no como esta fantidad. En esto dixo la *Claridad*. Pastor, salgamos, q̄ es tarde; con que salimos de aquel Alcaçar espiritual.

VA AL CONVENTO DE LA Santa Castidad; lo que le sucedio, y el disgusto que tuvieron el Recato, y el Fervor.

CAP. XIII.

Dixe, que deseaba ver la *Castidad*, porque como sabian mis compañeros, me avia ordenado el *Desengaño*, q̄ pidiesse alli que me diessen el *Recato*, para poder entrar mas seguro, y passear los Palacios del *Engaño*. Fuimos con la *Claridad*, y passando vn bosquecillo, llegamos a vna parte alta, escondida, y retirada, y de dode corria vn viento fresco,

CO,

to, que traia vna fragrançia, y olor admirable; consolème infinito, y caminaba por donde me iban guiando mis compañeros. Llegamos a vnos jardines de flores, y todas eran de olor, y vifra excelente, blancas açucenas, jazmines, violetas, y otras desta calidad, mui oloríferas. Vimos vna casa santa, y pobre, con su Iglesia bastantemente decente, y adornada, y en ella ninguna superfluidad, todo aseado, y mui limpio.

A la parte de afuera, en la Porteria, avia vn venerable Varon, lleno de canas, que estava humildemente vestido, ojos baxos, vn rosario en la mano, y diciendo entre si: *Huir, huir, huir, es la mayor victoria.* Dixele a la Claridad. *Yo aseguro, que este es el Santo Recato.* Respòdio *Recato* ella: *El mismo, acertaste.* Diximos, que veníamos con orden del *Defengañio* à ver à la *Castidad*, y su casa; y que así pidiesse, que nos abriesen. Dixo el viejo, mirando al suelo: *Abrir? Bueno es esto. Andad hermanos, burlaios? Si quereis*

EL PASTOR.

hablar por aquella reja de seis velos; podreis dar algun recado. Dixo el *Santo Deseo*, que advirtiesse, que lo mandaba su Alteza el *Desengaño*, el qual avia dispensado por altos fines en esto, y que assi diesse el recado. Respondio, que su Alteza nunca dispensaba en estas cosas, y que el no avia de darlo. Entonces confieso que me disgustè vn poco, y dixè entre mi: *Valate Dios por Recato, y q̄ duro eres de condicion*. En fin la *Claridad* se entrò en vn locutorio, que estava lleno de polvo, sin puerta, ni cerradura: apenas avia en el en que sentarse, y mui desacomodado; vna ventana mui grande, y sin encerado alguno, abierta del todo, y entraba vn aire, que se elaban las personas, y vnas muertes pintadas por las paredes. Con el rayo que traía la *Claridad* de luz del Cielo, dio a entender a la *Castidad* que la llamaba.

La santa Señora mientras baxaba, embiò a la Vicaria, que llamaban la *Mesura*. *Mesura*, con otra escucha, que se dezia *Severidad* *Severidad*, que eran grandes amigas de

la Priora: la qual deſde allà dentro preguntô; que quien llamaba? Dixo la *Claridad* la orden que avia del *Deſengaño*, y que aſi ſe obedecieſſe, que era vn Paſtor, que avia de conſeguir gran provecho para èl, y ſus ovejas, de reconocer todo lo que eſtaſa ſujeto a ſu Alteza, y que aſi ſe executalle. No habló otra palabra la *Meſura* que las ſiguientes: *To lo dirè à la Priora*. Fueſe, y de allì a vn poco baxô la ſanta *Caſtidad*, y puſo algunas dificultades en la materia, y entre otras dixo: Si ſe traïa orden de la *Prudencia*, y la *Religion*? Reſpondio la *Claridad*, que ſi traïa: y luego la *Caſtidad* dixo: Pues la orden de la *Religion* denmela a mi para que la comunique en Difinitorio. Y la de la *Prudencia* al ſanto *Recato*, para que en caſo que venga en ello, abra las puertas exteriores de la clauſura. Bolvimos a la Porteria, avièdo dado por vn pequeño, y angoſto torno el deſpacho de la *Religion* à la Priora, y hallamos que eſtaſan diſputando mui reciamente el *Fervor*, y el

Caſtidad.

Recato sobre la entrada ; diziendo el *Fervor*, que para que eran tantos melindres, quando avia ordenes del *Desengaño*, de la *Religion*, y la *Prudencia*, consistiendõ en esto el aprovechamiento de las almas? El *Recato* le dixo, que era mui niño para discurrir en estas cosas, y que estos no eran melindres, sino mui debidas atenciones. Llegò a dezirle el *Fervor*: *Yo aunque niño, he hecho muchos niños grandes.* Y respõdióle el *Recato*: *Tambien èl sin mi ha hecho muchos grandes, niños.* El *Santo Deseo*, como vio que se iban yà diziendo palabras mayores, los quietò, advirtiendoles, que estaban dentro de los limites del *Desengaño*, donde avian de andar corregidos los afectos. La *Claridad*, que era amiga de saberlo todo, se informò del *Santo Deseo*, sobre que avia sido la pendencia ; y aviendola entendido, dixo con gran claridad: *Yo siempre he de dezir lo que sienta ; el Recato ha tenido la razon, y mui bien haze de guardar sus Constituciones, y Regla, y dificultarlo todo ; y en*

ef-

esta casa es necesario que se temple el „
Fervor, y mas en llegando a puntos de „
 clausura, porque si assi no lo haze, co- „
 mençará por *Fervor*, y acabará en per- „
 dicion. „

Templóse con esto el *Fervor*, y el
Recato mesuróse. La *Claridad* le mostró
 en el rayo de la razon la licencia que
 traía de la *Prudencia*, y entonces dixo el
Recato, que entrassen; pero q̄ el no avia
 de entrar. Bolvio la *Claridad* à dezirle,
 que no tenia razon; que antes era bien
 que les acompañasse, pues su persona
 haria mas reverencia a la visita, y sus can-
 nas, y autoridad causarían mui grande
 veneracion. La *Castidad* llegó. enton-
 ces, y despues de aver conferido sobre
 el punto con el Difinitorio, dixo por
 el torno; que obedecia à la *Religion*,
 quanto era en sí. Y luego preguntó; si el
Recato estaba yà rendido a la orden de
 la *Prudencia*? Respondio el *Fervor* al ins-
 tante; que lo estaba, y que abriesen. En-
 tonces la *Castidad* dixo; que no se lo pre-
 guntaba à èl, y que en estas cosas nūca

EL PASTOR.

lo creâ, que hablasten, y respondiessen la *Claridad*, y el *Recato*. Admirème de ver tan desvalido al *Fervor*, y tan poco acreditado en vna casa tan santa, y dix: *Algun misterio encierra esto!* Llegóse al torno la *Claridad*, y dixo a la santa *Castidad*; que yà el *Recato* obedecía. Y el mismo *Recato* dixo: *Yà obedezco; pero sintiendo infinito que nos vengán estas ordenes.* Yo entonces oyendo esto temblaba, y dezia: *Iesus, Señor, con que atenciones se guarda la Castidad!* Abrió el *Recato* la puerta, y hallamos vn breve passo, y mui pequeño, sin nadie; y luego otro, y tampoco hallamos nada. Despues vimos otra puerta, que tenia vna reja de hierro mui cerrada, con vnas puntas

Desvios mui fuertes, y mui agudas, que llama-
de menu- ban *Desvios de menudencias*; y otros las
dencias. llamaban *Atenciones*, y lastimabã el mi-
Atenciones. rarlas. Estas tres puertas se llamabã *Ri-*
Rigor. gor, *Groseria*, *Desagrado*. Estando alli co-
Groseria. menço a dar golpes el *Fervor*, para que
Desagra- abriessen de adentro. Y dixo el *Recato*,
do. que callasse, y se aguardasse. Oimos vn

mudo de llaves allà mui lexos, y despues de vn rato parecio (aunque no fue assi) que avian abierto vna puerta; de alli a media hora otra, y aun nos parecia que estaban a media legua. En este tiempo el *Recato* bolvio los ojos, y vio que se iba arrimado el *Fervor* à la puerta, y que estaba mirando por vnos refquicios, y dixo mui enojado el viejo: *Aunque me maten, no he de abrir la tercera puerta, si no se sale el Fervor; porque no ha de entrar este niño al Mmafterio.* Dixo el *Fervor*; porque no avia de entrar, pues en todas partes era bueno, y promovia las cosas a Dios? Respondio el *Recato*; que èl no daba razones a las cosas, sino que derechamente, y sin sutileza eligia lo seguro, y obraba lo conviniente; que se fuesse de alli el *Fervor*, porque aunq̃ le hiziesse pedaços, no avia de abrir las puertas, mientras no se saliesse de la puerta, y porteria. Yo dezia entre mi: *Valgate el Señor por viejo, y que terrible que tienes la condicion! Que te haze este Angelito, que has dado en tener tema con él?* Alfin,

tan-

EL PASTOR.

tanto porfió el *Recato*, que el *Fervor* advertido de la *Claridad*, y del *Santo Deseo*, se fue a rezar a la Iglesia, entretanto que nosotros acababamos de vencer dificultades.

Finalmēte, de alli à vn rato mui prolijo, oímos abrir otra puerta, y entonces el *Recato* abrió la de las puntas de hierro, y hallamos otra cerrada, la qual estaba abriendo vna Religiosa, que llamaban *Precission*. Las tres puertas vltimas me dixo la *Claridad*, que se dezian: *Ingratitud*, *Mala correspondencia*, *Crueldad*. Abierta la vltima, vimos vn claustro desnudo de adorno, y sentimos vn olor suavissimo, que salia de las mismas paredes, sin aver en ellas mas que habitarlas aquellos Angeles puros. La *Castidad* tenia echado el velo sobre la cara; la *Mesura*, y la *Precission*, lo mismo; la *Severidad* tambien. La Maestra de Novicias, que se llamaba *Pureza*, ó *Virginitad*, tenia dos velos, y los Angelitos sus Novicias otros dos, pero blancos, porque deziã, que para que bastase vno

Precissio.

Ingratitud.

Mala correspondencia.

Crueldad.

Pureza, ó Virginitad.

en professando, eran menester dos quando Novicias, y que para que las que obedecen pudiesen padecer dos blãcos, no bastaba que tuviesse la Maestra vno, sino dos negros.

Vi el Coro, y la sala de labor, los clauftros, y algunos aposentos, y hallè muchas telas, haziendas, y otras cosas en que se entretenian las Religiosas. Y preguntè a la *Castidad*; que porque tenia tan afligidas a aquellas pobres donzellas? Dixo; que antes estaban „
alegres, sino que en aquella casa se pro- „
fessaba mucha labor, mucho coro, po- „
co refectorio, gran silencio, ojos en el „
suelo, y pensamientos en el Cielo. En „
tonces dixo la *Claridad*: Harto te hã di-
cho, Pastor. Y el *Recato* dixo: *Vamos, va-*
mos, vamos. Pero la *Claridad* apartando à
la *Castidad* a vn lado, le dixo; que avia
orden del *Deseng.ño* para llevar al *Reca-*
to con este Pastor à la casa del *Eng.ño*, q̃
lo tuviesse entendido, pues no podia
ser menos. Dixo la *Castidad*, que era im-
posible faltarles el *Recato*, y que debia
mi-

EL PASTOR.

mirar su Alteza qual quedaria la casa si se iba este santo viejo, à cuya rigida condicion, y austeridad se debia la hõra de toda ella. Dixofelo la *Claridad* al *Recato*, para que tuviesse entendida la orden del *Desengaño*. Y respondió; que era subdito de su Alteza, y que holgaria mucho de salir de la Porteria, y de estar con aquellas buenas señoras; pues aunque fantas, alfin eran Señoras, y el mismo se recataba de si, y andaba siempre temblando, y asì que obedeceria al punto. La Priora començò a affligirse; supolo la *Mesura*, *Severidad*, y *Pureza*, y las demas començaron a llorar diziendo, que se les iba el *Recato*, y quedarian perdidas.

Entonces la *Claridad* con la luz del Cielo les dixo; que vñassen de vna fanta Religiosa que tenian en el Convento, que era vn grandissimo tesoro, y escõdido, y se llamaba la *Desconfiança Santa*, y que podian darle las llaves del *Recato*, y que ella zelaria demanera la clausura, que supliesse por muchissimos *Racatos*,

*Desconfiança
y a Santa.*

tos, porque de dia, y de noche no cessaria vn punto de mirar por el honor del Convêto. Parecio el remedio mui bueno. Avia alli algunas Religiosas jobenes que lo oyeron, y vna dellas dixo: *Ai Señora! Ala santa Desconfiança le dan mano en nuestra guarda? no ai sino armarnos de paciencia, que no se ha de dar passo que no sea mil Recatos!* Buscaron a la santa *Desconfiança*, y la hallaron ajustando, y clavando los velos de las rejas, y locutorios, porque no se viesse cosa; y al punto que le dixeron el officio que le dabā, lo acetò sin replicar. Para los recados de acá fuera dexò el *Recato* vn hijo suyo, que tambien criaba para *Recato*, y lo llamaban *Rezelo*. Con que salimos en paz, y fue con nosotros el *Recato*.

En saliendo buscamos al *Ferretor*, que estaba en la Iglesia suspirando; y aunq̄ de mala gana dexò su santo exercicio el niño, y nos siguió, haziendo muchas fiestas al *Recato*, como si nunca huvieran reñido.

(.:)

EL PASTOR.

VA EL PASTOR, Y VE A
la Resignacion santa; y la dificultad
del camino: y que significaban las
puertas de la Castidad.

CAP. XIV.

Dixome en saliendo la *Claridad*; que
sí queria ir à ver la *Resignacion*, que
estaba larga distancia de allí, entre vnos
montes? El *Santo Deseo* respondió luego
por mi, diziendo; que yo iria con mu-
cho gusto. Llevònos por las faldas de
vnos montes; y en el discurso del cami-
no dexè passar adelante al *Fervor*, que
caminaba con grande velocidad: y di-
xe à la *Claridad*; que deseaba saber, por-
que era tan desvalido el *Fervor* en casa
de la *Castidad*; y andaba el *Recato* tan a-
puntado con èl? Entonces ella respon-
dió: Mira, Pastor, el *Fervor*, santo, y bue-
no es, y yà lo tiene consigo la *Castidad*;
pero el *Recato* anda siempre guandan-
dose

dose del, temiendo, si es *Fervor*, ó imperfeccion, y desto gusta el Señor, porque comenzando por devocion, y *Fervor*, no se llegue à propiedad, que es de lo que se quejó el Apóstol de las gentes à los Galatas, quando dixo: *O insensati Galata, qui cum spiritu inceperitis, carne consumamini!* O insensatos Galatas, cómo gastéis por espíritu, y fervor, por naturaleza, y perdición acabalcéis? El *Fervor* allana, aficiona, alegre, divierte, entretiene, estrecha, y así anda siempre el *Recato* previniéndose con tiempo, y haciendo que se contenga, y se mesure, y por no averse atédido à esto, ha avido grandes daños en la Iglesia, cuyo espíritu siempre guia al mayor desasimiento entre criaturas, y mayor vnion con el Criador. O que sutil, y excelente doctrina! (dixeyo) O Beatíssimo *Recato*, que cuerdo que eres, pues que siempre estás temblando! Bendiga Dios tu aspera condicion! Buen epíteto le diste (dixo la *Claridad*) en llamarle Beatíssimo, pues Dios lo llamó

EL PASTOR.

Beato, quando dixo: *Beatus vir, qui semper est pavidus.* Como si dixera: Beatissimo el varon que siempre està con Re-
cato.

*Puertas
de la Cas-
tidad.*

Preguntè: Y aquellas puertas de vnos nombres tan terribles, como *Desagradado, Rigor, Ingratitud, Mala correspondencia, Crueldad, Groseria*, que significan? Respondio: A estas puertas les hã puesto los nombres los del siglo; pero no se llaman así, sino *Fortaleza, Valor, Honra, Cordura, Sefso, Prudencia.* Y es, que ellos quando quieren introducir su conversacion con la santa *Castidad*, en el siglo, ò fuera del, quierenla obligar, y gran- gear por escrito, y de palabra; pero ella les da con las puertas en la cara, cierra la correspondencia, y los desecha de sí, y ellos entonces quejandose llaman à esto, *Ingratitud, Mala correspondencia, Ri- gor, Groseria, Crueldad*, y no es sino santo honor del Cielo. Y así aquellas benditas puertas, aunque con nombres del si- glo, son santas en la verdad, y causan muy celestiales efectos.

Fui.

Fuimos, pues, subiéndolo por unas veredas raras, entre aspereza de peñas caídas, y precipicios, camino desapacible. Preguntè, como se llamaba aquel monte, y breñas? Y dixeron, que se llamaba el *Pais Santo*, y que me descalçasse del todo si queria llegar arriba. Así lo hize, y caminamos cō increíble trabajo: dexamos lo poblado a las espaldas, alexandonos de fuerte, que ya parecia que estabamos en mui remota region. Subimos despues por unos montes, que llamaban de la *Purificacion*; otros los llamaban *Purgativos*; y despues otros de mas claridad, que llamaban de las luzes, o *Illuminativos*. Y desta suerte entramos por una senda estrecha, limpia, y derecha, que parecia averse hecho con el pincel mas delgado. Subiamos uno a uno, porque apenas cabian en ella los pies, y era necesario echar los passos derechos, y ir poniendo las plantas en unas huellas q̄ alli avia llenas de sangre, q̄ dexaban los que por alli fibian, y a estas huellas llamabã de *Imitacion*.

*Pais Sãto**Purifica-
cion.**Purgati-
vos**Illumina-
tivos.**Imitacion*

EL PASTOR.

Para que yo pudicſſe ſubir fue la *Claridad* delante, y luego el *Santo Deſeo*, y pegado a mi el *ſervor*, y despues el *Recato*. Caminamos como larga diſtancia por aquella eſtrecha ſenda, a la qual llamaban *Senda de la Nada*, porque en ella no avia coſa que pudicſſe embarcaçar, y deziaſe aquel monte el de la *Viſion*. Al lado en vnas corteças de arboles vimos eſcritas diverſas letras, y motes que dezian *Ten conſtãcia; yã ſe acaba*. En otra: *Mas padecio Dios*. En otra: *Perſeverancia es quien ciñe la corona*. En otras: *No deſalientes, Dios te ayuda*. Llegamos, pues, finalmente a la cima de aquel mote, y hallamos a vna hermoſa plaça, y toda ella cõ quadros de olorofas flores, y rodeada de valcones de bronce, y plata, y otros metales preciosos; no avia coſa de hierro.

Tromo de la Reſignacion.

En medio de aquel hermoſo jardin ſe levantaba vn peñaſco, como torre de cristal, y encima eſtaba ſentada en vna ſilla (de vn bellifſimo diamante) vna Señora, y al rededor del peñaſco

mu-

EL PASTOR. 67

muchas gradas, y en cada vna dellas gravados los nombres de las virtudes, y perfecciones, y por ellas se sub^a. Asimismo estaban gravados en la silla de aquella Señora algunos motes, que dezian: *Nada oigo. Nada siento. Nada quiero. Dios. Dios. Dios. Todo. Todo. Todo. Solo. Solo. Solo. Nada por Dios. Todo por Dios.*

Y Esta Señora asentada me dixeron llamarle *Resignacion*. Miraba muy atentamente al Cielo, de donde baxaban à su coraçon vnas luzes, que llamabã *Influencias*, y bolvian a subir (al parecer) mas encendidas, y abrafadas, y las llamaban *Incendios*. Salia del coraçon desta perfectissima Señora vn resplandor suavissimo, y clarissimo, que excedia al mismo Sol. Y preguntando; que era aquello? Me dixeron, que ardan la *Caridad*, la *Fè*, y la *Esperança*, dentro la *Resignacion*.

Vi (cosa inefable!) en aquel dicho so pecho aquellas tres altissimas luzes, que llaman las Teologales. Y la vna, q̄

EL PASTOR.

Fè. es *Fè*, dezia: *Vivamente creo*. Y engendraba otra, que se llamaba *Esperança*, y esta dezia: *Ciertamente espero*. Y las dos producian otra, que se llamaba *Caridad*; esta dezia: *Ardientemente amo*, y las abraza à entrambas. Y siendo de verdad las tres diversas, parecian vna sola. Dixe: Mucho parecen al misterio de la Trinidad santissima? Si le parecen, Pastor, me respondió la *Claridad*; ella los dà, y cria el alma, donde arden a su imagen, y semejança: y ahí vive el Padre, dando incrementos a la *Fè*; el Hijo, y su Pasiõ fomentos à la *Esperança*; el Espiritu divino llamas à la *Caridad*; y à esta alma la està transformando el Padre por la memoria; el Hijo, por el entendimiento; el Espiritu santo, por la voluntad. Y estas tres potencias, y virtudes son diversas, aunque el alma es sola vna. Admirème de ver tan grande hermosura, tal luz, suavidad, deleite, agrado, y consuelo: porque con aquella alma dichosa estaban los Angeles cantando, los Querubines contemplando, los Serafines amando.

amando. Yo absoito de ver estas maravillas, deseaba que durasse eternidades: pero la *Claridad* me dixo: Baxad, Pastor, venid, que otras cosas menos dulces, pero de mayor provecho para vos, se os esperan alla abaxo.

*GVIAN AL PASTOR POR
la senda del Descuido à las puertas del
Engaño, y conoce al Amor
proprio.*

CAP. XV.

BAjè de alli con gran pena, y me arri-
mè a vno de aquellos valcones que
caían sobre el mundo, que se llamaban
Superior conocimiento: y poniendo delan-
te el rayo de luz, vi allà abaxo, en parte
mui inferior de la cumbre donde esta-
bamos, vnas nubes claras, pero con al-
gunas sombras, y vna letra que dezia: *Los imper-*
Imperfecto. Rasgaronse como si fueran *fectos*.
cortinas, y descubrian personas santas,

83
EL PASTOR.

y buenas; pero con algunas pasionci-
llas, que no avia acabado de consumi-
el espíritu. Y dixo: *Estos son buenos, y to-*
davia paran en la imperfeccion, mira que de
distancia se hallan de donde estamos. Luego
mas abaxo (defecha aquella vision) vi
otra region diferente, que apenas se di-
visaba, cubierta cō vna nube mas par-
da, con esta letra: *Tibia.* Y abriendose
vi personas, que me dezia la *Claridad*, q̄
estaban en gracia; pero no anhelaban à
la perfeccion, cargados de pasiones
mas graves que los primeros, pero ve-
niales. Y de alli (dixo) la *Claridad*, si
Dios les ayuda, y vsan de su favor, y
misericordia, ascienden a lo perfecto:
pero si se apartan de su gracia, caen à
lo mas grave, y dañoso. Ultimamente,
allà en lo profundo del mundo vi vnas
nubes tristissimas, mui obscuras, fulmi-
nando rayos, y amenazando descargas,
y vna letra, que dezia *Engaño*: debaxo
dellas se descubrieron graves, y terri-
bles culpas, calumnias, murmuracio-
nes, sensualidades, robos, incendios,

Los Tibios

*Los Enga-
ñados.*

miserias, y otros pecados atrozes. Y dixo: Mira que lexos está de todo esto la Santa *Resignacion*, y la ardiente *Caridad*, pues ni oye, ni ve estas cosas.

Pero aora (dixo la *Claridad*) para que veas, Pastor, y tiembles, ven conmigo: y siguiónos el *Santo Ferron*, *Deseo*, y *Reato*. Llevónos la *Claridad* por vna fenda brevissima, y mui distinta de la otra, por donde subimos, y la entrada me dixo, que se llamaba *Ocañon*, pero la fenda *Descuido*, y estaban escritos en la corteça de los arboles del lado al bajar diversos motes, y letras, que dezian: *Que importa: Eſto bien ſe puede hazer. Eſto no daña. Pues no me confeſſarè? Solo es imperfeccion. Moço ſoy. Tiempo ay para mejorar me*; y otros deſta calidad. Y en vn instante nos hallamos a las puertas del *Engaño*, debaxo de aquellas nubes eſpeſas, que fulminaban centellas.

Yo admirado dixi: *Que es eſto? Quié nos ha traído acá, y trasladado en vn instante de la regiõ de la luz a las tinieblas? Del *Deſengaño* al *Engaño*?* Dixo me

EL PASTOR.

“ me la *Claridad*. Pastor, atenciõ, y vigilã-
“ cia! Por la puerta dela *Ocasion*, y la fenda
“ del *Descuido*, entre cosas q̄ se piensa que
“ no importã, y no dañan, pero engañã,
“ se baxa de lo santo a lo imperfecto; de
“ lo imperfecto à lo malo; de lo malo a
“ lo peor. Mira con que trabajo subiste;
“ que facilmente baxaste; quanto tardas-
“ te al subir; que breve instante ai baxar.
“ Santo Dios (dixe) lo que es menester
“ velar en la vida del espiritu! Que bien
“ nos dixo el Señor tantas vezes, que ve-
“ lemos!

Hallème, pues, en el mismo puesto
en que el Angel me dexò quando lle-
guè al campo del *Desengaño*, y ohì que
el mismo Angel me dixo. Que ai, Ami-
go? Que ai, Pastor? Grandes cosas avràs
visto? Alegrème infinito de verlo, y
postrandome, le dixè: O Espiritu Bea-
tissimo! Dios os de mil bēdiciones por
el bien que me aveis hecho en traerme
a esta region. Muchas cosas he visto de
grande gozo, y provecho; solo echè
menos no veros. Contigo he andado,

Pas-

Pastor (respondio) que nunca los Angeles faltamos del lado de los Pastores, y ovejas. Alli estaba quando erraste, y te reprehendio la *Leccion*: quando te convencio la *Verdad*: quando te reprehendieron tus compañeros en casa de la *Oracion*. A vista estoi de tus faltas. Dixe yo: Y tambien lo estais à levantar mis caídas. A esto con mayor contento, respondio. Ahora te acompañaré con particular asistencia, porque vas a mayor riesgo, pues entre virtudes, avisos, y defengãos, ellos eran tus Angeles de guarda; pero entre los mismos vicios te serè mas necessario.

Bolvi los ojos a este tiempo àzia el vn lado del campo, donde me hallaba, y vi mui de lexos a aquel moço lo primero que me engaño, y en mi interior, y exterior conocimiento, penetrè que era *Amor proprio*, y dixè: *Aquel es qui me engaño*. Respondio el *Deseo Santo*: *Que presto lo conociste*: Porque quando te burlò, teniendolo tan cerca, y siguiendolo, y hablandole, no le acabaste de conocer.

EL PASTOR.

cer? Yo le respondi: Sera esso por aver visto yà la cara del *Desengañado*. Dixo la *Claridad*: Vamos a ver lo que falta. Fuimos àzia donde estava el *Anor proprio*, y sin que nos viesse, yo acercandome à èl, le cogi de los braones de la ropilla (que tiene mil partes de donde asirle) y comencè a amenazarle, diziendo. *Hè traidor, como me visteis al engañarme, porque no me visteis al vengarme? A ra lo a veis de pagar*. El *Anor proprio* començo a excusarse diziendo, que nūca me avia engañado, hablado, ni conocido, y juraba, y perjuraba mui determinadamente que no me avia visto en su vida. Yo dixè: *Sois grandissimo embustero, y aqui os tengo de acabar*. Entonces el *Fervor* dixo: *Matalo, matalo luego*. Pero el *Recato* dizia: *Dexalo, Pastor, apartate dèl, que aunq̃ lo tienes asido, puede ser que èl se rebuelva, y prenda, y captive à ti: al Anor proprio mejor es dexarlo sano, q̃ tenerlo amenazado*. Dixo-me la *Claridad*, q̃ lo dexasse, pues se vècia mas diestramente cō despreciarlo, que con querer acabarlo, porq̃ el tenia

tan-

tãtas vidas como las cabeças cortadas de la Idra, y que era imposible acabar con èl, sino muriendo el sujeto donde esta. Admirème de ver que estando tan cerca del no me viesse, y se guardasse. Dixome la *Claridad*, que el *Amor proprio* es cieguissimo, y que estandole todos mirando, censurando, y murmurando, piensa que nadie lo vè; como la perdiz incauta, que con cubrir la cabeça, juzga ella, que està cubierta del todo, y dà el cuerpo al caçador.

Tambien le preguntè; si juraba el *Amor proprio*, sabiendo que mentia, ó se le avia olvidado? Y me dixo la *Claridad*; que de ninguna manera pensaba èl que mentia, sino que era vn animal tan olvidadiço, q̄ afsi como hazia qualquiera vellaqueria, al punto se le olvidaba, y por grandes maldades que huviesse hecho, le parecia, que aquello no importaba, y que todo lo hazia por àmor de la persona à quien lastimaba, y destruia. Y es cierto, que quando yo lo dexè a persuasion del *Recato*, se queda-

EL PASTOR.

daba diciendo el *Amor proprio*: *Miren que le becho yo à este Pastor? y quando esso buviera becho, no lo hazia por su bien?*

PVERTAS VERDADERAS
del Engaño, que desconoce el Pastor,
y sus Portereros.

CAP. XVI.

A Partème de vna fiera tan maldita, y pegajosa, y caminamos a las puertas del *Engaño*. Llegamos a vna plaça pequeña, mui llena de atascaderos, y vimos vnas paredes caídas por muchas partes, todas de tierra, sin cosa alguna de piedra, vna puerta baxa, y sucia, y à vn lado vn muladar, y en vn madero travesado sobre la puerta esta letra: *Tristeza, Afliccion, Pesares?* Dixome la *Claridad*: *Entra que esta es la puerta del Engaño.* Bolvime, y preguntele, si se burlaba de mi? Respondio: *Entra, Pastor, que no burlo.* Dixe: *Pues yo no vi quando lle-*

guc

guè a esta region las puertas del *Engaño*, y las estuve mirando muy de espacio? No vi torres hermosas, y chapiteles, valcones, rejas, musica, jardines, y vna letra que dezia: *Gloria, Alegria, Descanso?* Parece (ô *Claridad*) que quieres engañarme, siendo hija del *Desengaño?* Levárame por alguna puerta falsa del *Engaño*, porque la principal no me arrebatte, y cautive? Respondio la *Claridad*: Pastor, yo no sè dezir mentira, porque soi la *Claridad*; es verdad lo que dizes, esto viste: *pero esso que viste entonces, es esto que ves agora*. Ibas con el amor proprio engañado, y vienes conmigo desengañado. Esto siempre fue lo mismo; pero tu no eres el mismo. Si lo miran ojos engañados, y perdidos, esto parece grandeza; pero con los ojos claros, se ve todo como es. Santiguème, y dixè: Santo Dios! *Quien creyera esto si no lo vierã los ojos?* Lo que và de mirar entre tinieblas de *Engaño*, ô luzes de *Desengaño!*

Alfin nos acercamos a la puerta, y vimos

EL PASTOR.

mos desde alli fuera grande confusion de gente adentro . Afsi como lleguè à entrar con mis compañeros , dixo vn hombre feo, que estava alli, que pagafemos la entrada. Yo dixè: Que es esto? Extramos en la comedia? Dixo la *Claridad*: No es comedia, aunque es comedia el *Engaño*. El hombre dixo. En la casa deste Principe cada vno que entra le paga tributo para poder sustentarse.

Bolví à la *Claridad*, y dixè: Este hombre se burla? Dixo: No se burla; todos pagan al *Engaño*, si entran dentro de sus puertas; ô le dan la hazienda, ô la honra, ô la vida, ô el tiempo, ô el alma. Dixè yo: Pues no quiero entrar adentro! Entonces la *Claridad* hablô a aquel hōbre, diziendole: Compañero, este hōbre no quiere entrar a obedecer, ni a servir al *Engaño*, y afsi no le debe tributar; entra solo a ver, y esforastero, y vasallo de otro Rei, y ha venido a estas regiones, y afsi dexadnos passar. Avia à la otra parte de la puerta vna vieja mui

ardiente, viva, y chiquilla, y dezia gritando: *Que no nos dexassen entrar sin que pagassemos?* Y otra mui triste, flaca, descolorida, que estaba al lado, callaba, y estaba asentada sobre talegos, recibiendo lo cobrado, y metiendo en las mangas los doblones, y mirando a todas partes, los guardaba, y escondia. Preguntè a la *Claridad*. Quien erã estas figuras? Dixome: Este hombre que cobra es el *Daño*; aquella muger que soliciãta el dinero, es la *Codicia*. Aquella descolorida y amarilla, q̄ està asentada en talegos, es la *Avaricia*.

Daño.

Codicia.

Avaricia.

Dixe entonces: Este *Daño* le dà vn aire de parecer al *Escarmiento*, porrero del *Desengaño*. Dixo: Acertaste, porq̄ aquel es hijo deste. El *Escarmiento* nacio del *Daño*, y de la *Pena*, vna muger mui triste, y atribulada, y se recogio el hijo à buen vivir, y este se quedò perdido, y affi entrambos son porteros, aunque en partes tan diversas.

Pena.

El *Fervor*, con el ansia de q̄ me fuesse vtil el conocer el *Engaño*, daba gran

EL PASTOR.

priessa que entrásemos : pero el *Recato* dezia à la *Claridad*, que mirasse bien la orden que avia del *Desengaño*, para entrar en partes peligrosas, pues parecia el entrar temeridad. Que seria (dezia) si se quedasse allà dentro este Pastor, y se nos perdiessè? El *Fervor* dezia, que era forçoso entrar, pues mas *Desengaño* ofrece a los hombres el *Engaño*, que no el *Desengaño* mismo. La *Claridad* dixo; que traía orden para que entrásemos. Al fin eran tantos los que iban entrando por las puertas del *Engaño*, que nos passamos con ellos a las bueltas sin pagar.

Entramos apenas, quando mirando à aquellas harpias que cobraban con el *Daño*, vi que por sus espaldas estaban vnos moçuelos travieffos hurtandoles los talegos, y jugaban quanto hurtaban, y dezian : *O si estas viejas se muriessen, para que nosotros entrásemos en su hazienda?* Preguntè, quien eran aquellos moços? Si eran sus hijos de la *Codicia* (que dizen, que es fecundissima madre de grandes generaciones) pues trataban de

de heredarla? Respondio la *Claridad*; q̄
 antes eran enemigos de vna, y otra, y *Iuego.*
 se llamaban *Iuego, Divertimiento, Prodi-*
galidad, Livianidad, y otros amigos suyos, *Diverti-*
 hijos de vn hombre baxo, que llama *miento.*
 ban *Vicio*, y vna muger mui perdîda, y *Prodiga-*
 jugadora, que llaman *Relaxacion.* *lidad.*
Liviãdad
Vicio.

ENTRA EL PASTOR AL
 campo de Ociosidad, y lo que vio en
 casa la Hipocresia, y
 otras.

CAP. XVII.

PReguntè, si avia otra puerta en los
 Palacios del *Engaño*? Respondio la
Claridad, que avia otras muchas para
 entrar en el *Engaño*, que se llamabã *Ri. Diversas*
queza, Felicidad, Salud, Iuventud, Poder, puertas
Ambicion, y otras semejantes; però que *del Enga-*
 todas tenian la misma perspectiva à la *ñ.*
 verdad que aquella, y que en todas co-
 braba el *D.ño* el tributo del *Engaño.*

EL PASTOR.

Fuimos entrando por vn corral adelante entre numero infinito de gente desordenada, y tanto, que es dificultoso referir lo que alli vimos. Preguntè, como se llamaba aquel corral? Dixeron

Campo de la Ociosidad.

llamarse, el *Campo de Ociosidad*. Ohi conversaciones notables; vnos murmuraban del gobierno, y dezian mil mentiras, y desatinos. Otros trataban de guerras, y contaban nuevas nunca sucedidas. Otros se entretenian en lastimar a los otros; y entre ellos vi vn hōbrecillo, que andaba por todos los corrillos introduziendo mil mentirillas, y quentos. Y aquel mismo encendia luego vn fuego, que llaman *Murmuracion*.

Murmuracion.

Preguntè a la *Claridad*: Quien es aquel hōbrecillo tan feo,uelo, y pequeño, y tan cansado, que con todos entra, y sale? Respondio; que aquel se llamaba

Chisme.

Chisme, hijo de vna muger, que se dezia *Malicia*, y de vn hombre aborrecido, que llamaban *Inquietud*.

En esto oimos gran ruido de gente, y à el fueron volando quantos estaban

en aquella grande plaça. Preguntamos, que era aquello? Dixeron, que entraba vn Principe grande en vna ciudad del *Engaño*, acompañado de muchos Señores, y Cavalleros, y que iban todos a verlo. Dixe yo: Mirad la sustancia de quanto estos hazian, y hablabā, pues por vna cosa tan ligera lo dexaron.

Estando afsi, oîmos que daba voces en vna plaça cerca de alli vna muchacha, gritando: *Que me matan, que me matan.* Acudimos, y vimos quatro mugeres que ahogaban vna donzella, y la vna de las viejas, que era mui recia, y terrible, dezia: *Tengo de ahogarte.* La otra vozeaba: *Teneis razon, que es maldita hembra.* La otra dezia: *Es mui justo que os hagais temer, estimar, y respetar.* Y la pobre moça no dezia sino: *No tengo culpa, Dios es testigo, q̄ no debo nada à nadie.* Pero replicaba otra mui lucia, morena, y fea: *Mientes, que yo lo vi con estos ojos con q̄ agora te estoi mirando.* Dixe a la Claridad: *Vamos a ayudar à aquella pobre don-*

EL PASTOR.

zella , que me haze gran lastima ver-
la afsi maltratar , y lastimar . Sonriô-
se ella , y dixome : Ten las a ellas , Pas-
tor, la lastima que a ella tienes. Esta mo-

Inocencia ca es la *Inocencia*. La que dize, que la ha
Ira. de matar es la *Ira*. Aquella que dize, q̄
Embidia. tiene razon es la *Embidia*, seca, enjuta, y
amarilla . La otra, que dize, se haga es-
Sobervia timar, es la *Sobervia* . La que dize, que
Calumnia lo vio , es la *Calumnia*, muger mui des-
vergonçada, y falsa. Y porque sepas a-
donde debe irse la lastima , y el dolor,
quando veas padecer à vn inocente , y
perseguido; ven conmigo, acerquemon-
nos a ellas. Afsi lo hizimos, sacò el rayo
de luz del Cielo , y quedaron todas fi-
xas, como si fueran de piedra ; y la *Ca-*
lumnia postrada a los pies de la *Inocen-*
cia . Dixo: Mira aora a esta Donzella.
Vila que estava con vn resplandor be-
llissimo, alegre, hermosa, contenta, dos
Angeles a sus lados, que la estaban co-
ronando . Buelve aora , y mira a essas
desdichadas: vilas centelleando por los
ojos , echando llamas de fuego por to-
dos

dos sus poros, y vn escorpion coronado dentro de su coraçon. Finalmente, horribles sobre manera. Dixome la *Claridad*: A quien querrias parecer te aora, Pastor; a quien haze padecer en el mūdo, ó a quien padece? Respondi: A quiē padece. Ent onces dixo: Pues de aqui adelante aprende, y quando vieres penar, y pecar, ten lastima del pecar, embidia santa al penar. No ai mas mal en la vida que las culpas que no son males las penas.

Passamos adelante, y entrando por vna calle retirada, salimos àzia fuer a del lugar; y oimos grā ruido de diciplinas, y algunas voces, que parecian afectos pios, y buenos. Holguème cierto, y me parecio, que aun dentro del mismo *Engaño* ardia la devocion. Vi vna casa, que parecia como Ermita, aunque no lo era, y vn retulo a la puerta mui grande, y claro, que dezia *Santidad*; pero acercandome mas, vi que las letras se bolbian en otras; y vltimamente mirando con atencion dezia: *Hipocresia. Hipocresia.*

E L P A S T O R .

Dixome la *Claridad*: No entres por la puerta principal desta fiera, ven conmigo. Llevónos por vna puerta falsa, sacó la llave del *Desengaño*, y abrió, y hallamos à la *Ficcion*, criada de la *Hipocresia*, mui ocupada en hazer guisados à los huespedes de casa. Preguntamos por su ama. Respondio, que estaba retirada en vnos exercicios virtuosos. Caminamos por las pieças de aquel quarto, que tenia mui cerradas las ventanas, y hallamos à la *Hipocresia* en vna sala mui grande, y mui poblada, que se llamaba *Mentira*, y que estaba comiẽdo, y brindando con la *Gula*, *Sobervia*, y *Sensualidad*. Dixome la *Claridad*: Pastor, en la casa de aquesta infame muger, la puerta principal, es la falsa, y la falsa, esta es la cierta. Serviales los platos à la *Hipocresia*, *Gula*, *Sobervia*, y *Sensualidad*, vna criada que se llamaba *Lisonja*. Pregunte, si lo era dela *Sobervia*? porq̃ siempre yo entendi, q̃ se avia criado en su casa: pero dixome la *Claridad*; que de ninguna manera, sino q̃ desde el principio

la criô la *Hipocresia*, que era su sobrina, hija de vna hermana suya, que llamabã *Falsedad*, que la huvo en ella el *Engaño*. *Falsedad.*

Viendo, pues, el sobrefcrito de la puerta, y el embuste de la casa, diole la *Claridad*, que es sumamente enemiga de la *Hipocresia*, vna fuerte reprehensiõ, y ella la quiso satisfazer, diziendo: *Que* „
 comia con aquellas, por ver si podia „
 convertirlas. Dixe yo. Ai embustera, „
 vos os bolvereis como ellas, ô ellas se „
 bolveran como vos. Y esta, y no otra „
 ferã vuestra conversion? „

RECONOCE VARIAS PERSONAS el Pastor, y entre ellas à la *Propria voluntad.*

C A P. XVIII.

SAlimos de alli, y vimos vn hombre seco, y enjuto, que salia de vna casa con vn talego de plata debaxo del braço, y muchos doblones en la mano, de

EL PASTOR.

de quien huían vnos hombres à toda priessa, y èl iba tras ellos gritando, y diciendo: Venid, amigos, que os quiero enriquecer, honrar, y favorecer, y ellos todavia huían. Entraronse en vna casa, y nosotros los fuimos siguiendo, por ver en que paraban. Vimos que avian salido por otra puerta à vn campo, que

Deleite. llamaban del *Deleite*; y esto era a medio dia, quando mas ardia el Sol. Pusimosnos a la sombra, y ellos assentandose como en materia importante al Sol, se pusieron mui de espacio a jugar vnos pocos de reales que tenian. Alcósese en vn instante el vno con todos ellos, y otro, que se hallaba mui picado, le dixo vna pesadumbre. Desmintiole el ofendido, y sobre esto sucedio vna gran

Iusticia divina. desdicha, quedando vno dellos muerto. La *Iusticia divina*, que anda siempre averiguando, y castigando delitos en la casa del *Engaño*, con vnos Alguaziles, que llaman *Enfermedades, Penas, Dolores.* *Penas, Dolores.* mandô prenderlos, y echarlos en *Penalidad* vna galera, que dizen *Penalidad, y Afflicción.* *Afflicción.*

Pre-

Preguntè a la *Claridad*; quien era aquel hombre que iba rogando con su dinero? Y aquellos que huían dèl, como si fuera enemigo, y despues aviado tan mala cuenta de sí? Respòdio; que aquel hombre, que iba rogando con su dinero, era el *Trabajo*, el qual les combidaba con honra, hazienda, y felicidad, y ellos por la ociosidad se fueron à casa de la *Pereza*, y de alli salieron a mayor trabajo, sin honra, y felicidad condenados, que pudieran padecer por cõseguirla. Y harto se parece esto, Pastor, à lo que Dios haze con sus criaturas, pues les ruega con corona, y gloria eterna, solo por servirle cõ moderado trabajo, y los hombres huyen al ocio, y ociosidad, y hallan alli los trabajos, de que huyen, y despues de la vida, si no se enmiendan en ella, eterna pena, y condenacion.

Estando asì divertidos, oímos ruido de campanillas, y parecia que llevaban algun hombre a justiciar. Passamos de la calle donde estabamos a otra, que di-

EL PASTOR.

- Maldad.* dicen de la *Maldad*, que viene à salir à vn campo grande, y hermoso, q̄ llaman de la *Fortuna*. Vimos vn sentenciado, à quien iba açotando cruelmente vna muger, y algo lexos el cadahalso, donde estava prevenido el ministro que avia de degolarlo, que se llamaba *Castigo*; y seguiale infinito numero de gente, diziendole mil afrentas, y denuestos, sin que huviesse criatura que tuviesse lastima de su desdicha. Pregùtè à la *Claridad*; quien era aquel miserable? Respondio; que aquel era vn gran bellaco, que se llamaba *Traicion*, que avia cometido grandes maldades, y muertes, hijo de vna muger que llamaban *Cobardia* *bardia*, y de vn moço, que dicen *Atrevimiento*; y que la muger que le açotaba era la *Fama*. Admirème, y dixè: Pues como siendo hijo de la *Cobardia* ha muerto à tantos? Responcio: Por la sangre de su padre; porque a este hombre infame, y cruel, le dà los pensamientos su madre, su padre la crueldad, y assi acaba açotado de la *Fama*, degollado del

Castigo, de todos aborrecido, y de ninguno llorado.

Luego oimos gran ruido de gente, que gritaba: *Placa, placa*; venian a acompañando a vna señora mui bien prendida, y vestida de vna tela que llamabā *Vanidad*, à quien acompañabā infinitos *Vanidad* hombres, y mugeres. Todos la venian dando, y ella de todos recibia; y tal vez si no la daban, lo quitaba; y aquello mismo lo daba otra vez, y lo arrojaba con mucha largueza. Y si le quitaban alguna cosa a ella, lo sentia, y daba infinitos gritos. Traia vn vestido, que parecia riquissimo, y en él vn *YO* coronado por cifra, y ella iba diciendo: *Yo soi. Yo valgo. Yo puedo. Yo tengo. Yo quiero.* Canséme de tanto *Yo*, y dixé a la *Claridad*: Quien es esta muger tan cansada, y tã alta? Dixo: *Esta es la Propria volūtad*, *Propria volun ad* mui gran Señora en el mundo, la qual de todos recibe quanto le dan, y aquello mismo, quando ella quiere, lo dà: pero si algo le quitan contra lo q̄ quiere, alli es alçar el grito. El ir pronun-

cian.

EL PASTOR.

ciendo Yo, es la propria satisfacion con que vive, procurando todo reducirlo a su querer.

Dixe: Pues como si desestima lo que tiene, y lo dà, y arroja, siente q̄ le quitan aquello mismo que dà? Respondio: Porque quando lo recibe haze su voluntad, y tambien quando lo arroja; y aunque parece que dà, no dà, sino que recibe, pues mas entra en ella con hazer su voluntad, que sale della con lo q̄ arroja; y asì le atormentan al quitarle lo que quiere, porque le quitan el hazer aquello que mas estima, que es la propria voluntad. Esta muger es altiva sobre manera, y mui contraria à la voluntad divina. Es hija de la *Soberbia*, y asì toda su ansia es mandar, ò despreciar los que mandan, que es otro modo de *Soberbia*, de suprema magnitud, que llaman *Pobreça insolente*; de la que habló el Espiritu santo quando dixo: *Que era maldad grande ser insolente el que es pobre.*

Caminamos adelãte por vnas calles
que

que se dezian *Riqueza, Locania, y Iubentud*, y llegamos a otra plaça, que llamaban *Del contento*, en dõnde de algunas casas salia notable gente, vnos gritando, y diziendo: *Que no avian de jugar.* Dixe: Esto santo es, y bueno. Dixo la *Claridad*: Es que han perdido. Otros voceando: *Que aunque les costasse la hazienda, se avian de vengar.* Otros afirmando: *Que lo avian robado, y que eran vnos ladrones fulleros.* Prguntè a vn hombre que alli estava, que casas erã aquellas? Dixo, que eran *Casas de entretenimiento.* Yo reí, y dixe a la *Claridad*: Has oïdo tan terrible defatino? Salèn rabiando, y dicen, que se entretienen!

Llegamos a vna dellas, y desde la puerta oï cantar excelentemente: yo quise entrar, y el *Recato* me cogio del braço, y dixo: Detente, que desde aqui los oïràs. Y apenas acabò la copla el musico, quando otro que estava alli le dio vna gran bofetada; èl echò mano a la daga, y con esto vimos, y oïmos desde la puerta, que se hundia la casa à voces,

EL PASTOR.

zes, y que vnas mugeres gritaban: *Que nos matan! Justicia. Que nos matan!* Todo era ruido de espadas, pistoletazos, derribar bancos, y sillas, juramentos, blasfemias, voces. Andaban vnos negrillos, feeçuelos aticando, y con infinitos chismes rebolviendo quanto avia. Preguntamos, que era aquello? Y dixo la *Casa dela Claridad*, que alli vivia la *Sensualidad*, y *Sensualidad*, que aquellos negrillos se llamaban *Zelos*, y que avian encendido la casa, y los traian a todos perdidos, confusos, y rabiosos, y finalmente vendrian a succeder grandes males.

Vi tambien enfrente de aquella plaza vn Palacio, que parecia Real en su grandeza, salian del, entre muchos descontentos, algunos hombres alegres. Entrè adentro en vna pieça dōde avia vnos Varones ancianos, à quien asistia, y servia vna muger mui cortès, y cō grande reverencia, y humildad procuraba tenerlos bien asistidos: y vi que esta misma en saliendo de la pieça dōde estaban los viejos, no obstante que
avian

avian hecho muchas de las cosas que pedia, porque le negaron vna sola, murmuraba reciamente acà fuera de aquellos a quien servia, y regalaba allà dentro. Y la que era tan rendida, y modesta entre los viejos, mandaba con grandissima altivez a otros a quien ella govetnaba. Yo admirado de tan grande falsedad, dixè: *Quien es esta muger tan comedida allà dentro, tã sacudida acà fuera?* Esta, ô Pastor, respondió la *Claridad*, es la *Ambicion*, validissima en el mūdo; y aquellos ancianos a quien primero sirve, y luego muerde, son los que reparten los premios que la alimentan; y oi lastîma a los que servia ayer: porque esta fiera, Pastor, al subir, y pretender toda es cortesia, y sumisiones; pero al mandar, y reconocer aquello que recibio, ingritud, y sobervia.

Ambicion

ACOMPANAMIENTO
grande, y mui admirable que el Pastor
vio en la calle del Tiempo,
y su fin.

CAP. XIX. Y VLTIMO.

Quando estabamos mas divertidos
en esto, me dixo la Claridad: Mira,
Pastor, que grande acompañamiento
passa por aquella calle, vamos à verlo
de cerca. Fuimos a vna calle ancha, es-
pacirosa, y hermosa, que llamaban la del
Calle del Tiempo. *Tiempo.*

Vimos à vn venerable viejo, de her-
moso talle, à cavallo, à quien iban si-
guendo muchos Cavalleros, adorna-
dos de galas, y riqueza, y caminaban cõ
mui grande magestad. Luego se seguia
vnos hombres mas moços, que dezian,
que eran hijos delos primeros, cõ igual,
y mayor luzimiento que sus padres, mui
alegres, y vizarros. Y tras estos en sus
haca

hacas vnas niñas bien prendidas, y cō-
tentas. En medio iba en vna hermosa
haca, excelentemente adereçada, vna
Señora bellísima, y entre otras cosas
traía en su tocado vna rica pluma de
diamantes, y en ella escritas vnas letras,
que dezian *Vida.*

Vida!

Iba hablando con vn Consejero su-
yo, y le aplaudia quanto hablaba, con
cuyo parecer lo gobernaba todo, y él
daba todas las ordenes. Dezia aquella
Señora: *Llegaré à Alemania, y à la buelta
be de hazer algunas cosas importantes, y des-
pues descansaré, y boluere a hazer jornada.*
Y él con vna risa, aunque alegre, pero
falsa, le dezia: *Si Señora, que para todo ai
lugar.* Iba acavallo vna Dueña, que di-
zen era hermana de aquel Consejero, y
tambien le dezia: *Que sobraba tiempo pa-
ra todo, y que assi fuesse muy de espacio, y pas-
fasse por Italia, y se entretuviessse en verla
antes de bolverse à Inglaterra.*

Luego iba gran numero de gente de
todas edades, vnosa cavallo, y otros à
pie, acompañando, sirviendo, y regalã-

do a esta Señora. Entre ellos vi dos hombres en vnos cavallos mui ligeros, y fuertes, y que andaban de reboço, de fuerte, que andando por todas partes, parece que se escondian. El vno traia vna espada de acero desembainada, aunque cuidaba de cubrirla, y en ella gravadas estas letras: *A los que yo no acabare*. Y el otro vna espada de madera, con vnas letras que dezian: *Yo los tengo de acabar*: y estos dos hombres iban facendo del acompañamiêto, de vno en vno, de dos en dos, y tal vez en mayor numero, à los que les parecia, fuesen de à pie, ô acavallo, sin que ellos lo pudiesen resistir; y los que vna vez salian, no bolvian.

De fuerte, que puedo assegurar, que à dos calles que fuimos siguiendo al acompañamiento, al parar en vna casa algo angosta, donde entraron el viejo, y aquella noble Señora, con los demas, à hazer visita, si no vinieran otros a acompañarla, se huvierã quedado solos. Entraron todos en ella, y era harto triste, y

lobrega la puerta, y la casa. Y el viejo q̄ avia ido delante aguardò a que todos entrassen, y luego entrò el, y llevó tras sí la puerta. Acabóse aquello como si no huviera sucedido. Quando buelvo la cabeça, y veo otro ruido como aquel, y que venian, al parecer, los mismos por la misma calle por dōde avian pasado, sin aver salido por la puerta, ni aver dado tiempo a ello.

Dixey yo: Que es esto, Claridad santa? ,,
 Estos no son los que entraron? Respon- ,,
 dio ella: No son los mismos, aunque es ,,
 vna misma cosa. Preguntè: Pues que ha ,,
 sido esto? Bien he menester la luz que ,,
 tu traes del Cielo para acabar de entē- ,,
 der prácticamēte lo que aqui acabo de ,,
 ver. Quien es aquella Señora, a compa- ,,
 ñada del viejo, y a consejada de aquel ,,
 hombre, y muger que la afsistian? y a ,,
 aquellos dos hombres que iban desapa- ,,
 reciendo a los que acompañaban, y se- ,,
 guian, quien son? Como se llama la ca- ,,
 sa desluzida donde entraron? ,,

Respondio: Mira Pastor, esta dama à ,,
 quien ,,

EL PASTOR.

- " quien todos acompañan, es la *Muerte*.
 " Eſto no (dixe yo) antes parece la *Vida*.
 " Respondio la *Claridad*: *Eſto parece, eſto es,*
Muerte " pues es la *Vda* la *Muerte* diſſimulada.
diſſimulada en " Aquellas letras del plumaje de diamã-
la Vida. " tes no eſtan ſino ſobre vidrio mui fra-
 " gil, aunque luzido, al qual le llama *Sal-*
 " *ud*, hecho de tierra, y de vn ſoplo le-
 " ve, que le dio aquel luzimiento; y aunq̃
 " por vna parte dizen *Vda*, por la otra ex-
 " preſſan *Muerte*, y eſta es la letra mas
 " cierta.
 " Aquel viejo, à quien ſigue todo el a-
Siglo. " compañamiento, ſe llama el *Siglo*, que
 " ſe compone de ciẽ años. Aquellos hõ-
 " bres mayores que eſtan cerca del, ſon
 " ellos; y los otros hijos deſtos, ſon los
 " *Años*. " *Dias*, de que ſe forman los *Años*. Aque-
Dias. " llas meninas, vivas, breves, y pequeñas,
 " ſon las *Horas*, de que ſe formã los *Dias*.
Horas. " Aquel hombre y muger q̃ acompañan
 " à aquella noble Señora, que es propria-
 " mente la *Muerte* dentro de la miſma
 " *Vida*, el vno ſe llama *Engaño*, y eſte lo go
 " *Ceſſaça* " vierna todo; y la otra *Conſtança vana*, de
vana. " quien

quien se ayuda el *Engaño*, y estos siem-
pre alegran, lifongean, y consuelā à la
Vida, pero la traen engañada.

De aquellos dos hombres q̄ van des-
apareciēdo a los demas, el de la espada
de acero se llama *Accidente*, y el de la de
madera *Debilidad*, y son Alguaziles de
la *Muerte*. Las letras significan, que al
q̄ no acaba en la vida el *Accidente* de ca-
lcuturas, heridas, y otras miserias como
estas, que cortan, y acaban con breve-
dad a los moços, ha de acabar la *Debi-*
lidad cō cuchillo de madera de la ve-
jez, y diuturnidad, de la qual nadie se
escapa, y estos van desapareciēdo a los
que caminan por la carrera del *Tiempo*,
en el curso de la *Vida*.

El entrar primero todos, y luego el
viejo, y llevar tras si la puerta, es aca-
barse aquel *Siglo*, y començar otro de
diferentes rostros; pero con vn mismo
fin. La casa donde entran es de vna ve-
nerable, y triste viuda, que aunque està
siempre comiendo, nunca se sacia, y es-
tos q̄ vienen, y otros que vendran, to-

dos

EL PASTOR.

dos entrā por la misma puerta, y alli acabā para el mūdo, y se llama *Sepultura*.

O Luz soberana ! dixes . O *Claridad* Santa ; lo que se aprende en la casa del *Engaño* ! Todo es contrario a lo que parece . Parece hermosura , yes corrupciō ; parece cōsejo , y es engaño ; parece diamante , y es vidrio ; parece vida , y es muerte .

Angel santo , harto he visto ; si esto no basta a darme luz , sobre aquella , y con aquella que nacio esta noche en Belen , nada bastarā a mi engaño . Bolvamos al pesebre . Respondio el Angel : Bolvamos , que yā se comiençan los Maitines , y siendo Pastor es justo des exemplo a tus ovejas .

Esto me dixo que le sucedio al Pastor en aquella santa noche , y yo luego que lo ohi , lo encomendē a la memoria , y escribilo , por si huviesse alguno que desde ella quisiere pasarlo a la volun-

F I N .

TABLA DE LOS CAPITVLOS que se contienen en este Libro.

Introduccion al Pastor.

Interlocucion del Angel, y el Pastor en el Portal. *Cap. I. fol. 1.*

Es llevado el Pastor à la Region del Desengaño, y Engaño, y el Amor proprio le engaña. *Cap. II fol. 5.*

Lleuanle à casa del Desengaño, y visita à la Cõsideracion, y la Leccion le reprehende, y por que? *Cap. III. fol. 7. B.*

Llega à la antecámara del Desengaño, y le manda, que visite à la Pureza de intencion, y lo que le sucedio con la Verdad. *Cap. IV. fol. 12. B.*

Entra el Pastor à ver el Desengaño, y admira su trono, y magestad, y se lo explica la Instruccion. *Cap. V. fol. 17. B.*

Lleva la Claridad al Pastor al Palacio del santo Temor de Dios, y lo que vio, y oyò en èl. *Cap. VI. fol. 24. B.*

Visita à la santa Religion, y le suceden algunas cosas notables. *Cap. VII. fol. 28. B.*

Passa el Pastor, à visitar la Prudècia. *Cap. VIII. fol. 35.*

Llega al santo Palacio de la Paciencia, y lo q̃ le advierte, y aconseja. *Cap. IX. fol. 40.*

Re-

- Reconoce el Palacio de la Mortificacion, y halla en gran congoja à la santa Aspereza. *Cap. X. fol. 43. B.*
- Visita el Pastor a la Oracion, y le enseñan cosas raras. *Cap. XI. fol. 48. B.*
- Visita a la santa Humildad, y Obediencia; y lo que le sucedio con vna Señora que se llama Delgadeza. *Cap. XII. fol. 53.*
- Và al Convento de la santa Castidad, lo que le sucedio, y el disgusto que tuvieron el Recato, y el Fervor. *Cap. XIII. fol. 58. B.*
- Và el Pastor, y vè à la Resignacion santa, y la dificultad del camino. *Cap. XIV. fol. 64. B.*
- Guian al Pastor por la senda del Descuido à las puertas del Engaño, y conoce al Amor proprio. *Cap. XV. fol. 68.*
- Puertas verdaderas del Engaño, que desconoce el Pastor, y sus porteros. *Cap. XVI. fol. 71.*
- Entra el Pastor al campo de la Ociosidad, y lo que vio en casa la Hipocresia, y en otras. *Cap. XVII. fol. 74.*
- Reconoce varias personas el Pastor, y entre ellas à la Propria volúntad. *Cap. XVIII. fol. 77.*
- Acompañamiento grande, y muy admirable q̄ el Pastor vio en la Calle del Tiempo, y su fin. *Cap. XIX. y ultimo, fol. 81.*

F I N.

IN-

INDICE DESTE LIBRO.

A

Amor proprio. fol. 7.
 Advertencia. f. 12.
 Atencion. f. 14.
 Aprovechamiêto. f. 18
 Atricion. f. 25.
 Acierto. f. 33.
 Afliccion. f. 40.
 Abstraccion. f. 44.
 Aspereza. f. 44.
 Austeridad. f. 45.
 Aborrecimiento. f. 45.
 Amparo del Señor.
 fol. 46.
 Alegria. f. 46.
 Abstinencia. f. 47.
 Afsimientto. f. 50.
 Afecto de orde-
 nado. f. 50.
 Afectos. f. 50.
 Abnegacion. f. 53.
 Atenciones. f. 61.
 Avaricia. f. 73.
 Atrevimiento. f. 78.
 Ambicion. f. 81.
 Años. f. 83.
 Accidente. f. 84.

B

Bondad. f. 20.

C

Consideracion. f. 9.
 Conocimiento in-
 terior. f. 16.
 Conocimiento. f. 19.
 Consuelo. f. 20.
 Claridad. f. 21.
 Confesion. f. 25.
 Contricion. f. 25.
 Conocimiento de
 Dios. f. 25.
 Cónfiça en Dios. f. 26.
 Constancia. f. 40.
 Consejo. f. 32.
 Culto divino. f. 35.
 Cuidados. f. 49.
 Caridad. f. 67.
 Castidad. f. 60.
 Crueldad. f. 62.
 Codicia. f. 73.
 Campo de la ocio-
 sidad. f. 74.
 Chisme. f. 74.
 Calumnia. f. 75.
 Castigo. f. 78.

Co

Cobardia.	f.78.	Deleite.	f.77.
Cafas de entrete-		Dolores.	f.77.
nimiento.	f.80.	Dias.	f.83.
Cafa de la Sensua-		Debilidad.	f.84.
lidad.	f.80.	E.	
Calle del tiempo.	f.81	Escarmiento.	f.8.
Confianza vana.	f.84.	Elegancia.	f.24.
D.		Evidencia.	f.16.
Deseo santo.	f.8.	Experiencia.	f.19.
Diligencia.	f.14.	Especulacion.	f.19.
Discurso.	f.20.	Eficacia.	f.20.
Duda.	f.32.	Enmienda.	f.26.
Devocion.	f.35.	Execucion.	f.32.
Derecho humano		Eloquencia.	f.33.
y divino.	f.37.	Exercicios.	f.45.
Discrecion.	f.37.	Espiritu del Señor.	46
Dissimulacion.	f.39.	Esperança.	f.67.
Dificultad.	f.44.	Embidia.	f.75.
Defasimiento.	f.50.	Enfermedades.	f.77.
Delgadeza.	f.55.	Engaño.	f.137.
Delvios de menü		F	
encias.	f.61.	Fervor.	f.12.
Desagrado.	f.61.	Firmeza.	f.35.
Descosiãça Santa.	f.63.	Fortaleza.	f.37.
Descuido.	f.69.	Fuerça.	f.64.
Daño.	f.73.	Facultades.	f.44.
Divertimiento.	f.74.	Fantasia.	f.49.
Diversas puertas		Fè.	f.67.
del Engaño.	f.74.	Ficcion.	f.76.
		Fals.	

Falsedad. f. 77.

Fortuna. f. 78.

Fama. f. 78.

G

Gracia. f. 10.

Gozo. f. 18.

Gloria de Dios. f. 35.

Groseria. f. 61.

Gula. f. 76.

H

Historia. f. 19.

Humildad. f. 53.

Hipocresia. f. 76.

Horas. f. 83.

I

Influencia. f. 20.

Instrucción. f. 22.

Imitación. f. 30.

Iusticia. f. 37.

Ingratitud. f. 62.

Iuminativos. f. 66.

Imitación. f. 66.

Influencias. f. 67.

Incendios. f. 67.

Juego. f. 74.

Ira. f. 75.

Inquietud. f. 74.

Inocencia. f. 75.

Iusticia divina. f. 77.

Iubentud. f. 74.

L

Leccion. f. 10.

Luz. f. 19.

Luz del Cielo. f. 21.

Longanimidad. f. 41.

Lengua. f. 44.

Llanto. f. 46.

Locania. f. 80.

Limosna. f. 57.

Liberalidad. f. 58.

Los Imperfectos. f. 68.

Los tibios. f. 68.

Los engañados. f. 68.

Liviandad. f. 74.

Lifonja. f. 76.

M

Merito del Señor. f. 10.

Misericordia. f. 35.

Modestia. f. 36.

Modestia. f. 37.

Mortificación. f. 44.

Murmuración. f. 44. 74.

Meditación. f. 50.

Medura. f. 59.

Mala correspondencia. f. 62.

Malicia. f. 74.

Mentira. f. 76.

Mal-

Maldad. f.78.

Muerte dissi-
mulada en la vida. f.83

N

Narracion. f.28.

O

Ojos. f.25.

Ocupacion. f.47.

Oracion. f.48.

Oracion mental. f.52.

Obediencia. f.54.

Observancia. f.56.

Ocasion. f.69.

P

Proprio conoci-
miento. f.11.

Prontitud. f.23.

Propria observa-
cion. f.14.

Pureza de inten-
cion. f.15.

Perfeccion. f.16.

Poder. f.20.

Piedad. f.35.

Paciencia. f.42.

Ponderacion. f.37.

Prudencia. f.37.

Providencia. f.37.

Paz. f.37.

Penitencia. f.46

Presencia divina. f.48

Penamientos. f.49.

Pobrecia. f.54.

Precision. f.62.

Pureza. f.62.

Puertas de la Cas-
tidad. f.65.

Pais santo. f.66.

Purificacion. f.66.

Purgativos. f.66.

Pena. f.73.

Prodigalidad. f.74.

Penas. f.77.

Penalidad. f.77.

Pereza. f.78.

Propria voluntad. f.79

Pobrecia insolente. f.79

Plaza del cõteto. f.80

Q

Quatro modos de

Iusticia. fol.37.

R

Retiro. f.15.

Recogimiento. f.11.

Razon. f.19.

Reverencia. f.35.

Religion. f.35.

Rectitud. f.38.

Re-

Relaxacion.	f.40.	Sobervia.	f.75.
Resolucion.	f.45.	Sensualidad.	f.76.
Reformacion.	45.	Siglo.	f.83.
Recitacion.	f.48.	Sepultura.	f.84.
Resistencia.	f.49.	T	
Recato.	f.59.	Tolerancia.	f.30.
Rigor.	f.61.	Templança.	f.37.
Rezelo.	f.64.	Trono de la Re-	
Resignacion.	f.67.	signacion.	f.66.
Riqueza.	f.80.	Trabajo.	f.78.
S		Traicion.	f.78.
Sinceridad.	f.23.	Tiempo.	f.84.
Sabiduria.	f.20.	V.	
Santos propositos.	f.26.	Verdad.	f.23.
Secreto.	f.32.	Utilidad.	f.18.
Seso.	f.37.	Vocacion.	f.25.
Sazon.	f.38.	Verguença.	f.27.
Sinrazon.	f.40.	Valor.	f.40.
Sentidos.	f.44.	Vigilancia.	f.31.
Seriedad.	f.46.	Vagueacion.	f.49.
Silencio.	f.48.	Vnció de espiritu.	f.52.
Sentimientos.	f.51.	Virginidad.	f.62.
Sequedad.	f.52.	Vicio.	f.74.
Senectud.	f.57.	Vanidad.	fol.79.
Severidad.	f.46.	Vida.	f.82.
Sêda de la nada.	f.66.	Z	
Superior conoci-		Zelo.	f.29.
miento.	f.68.	Zelos.	f.80.

CON LICENCIA,
EN MADRID,
EN LA IMPRENTA
DE LA VIUDA
DE
FRANCISCO MARTINEZ.

ANO M. DC. XL. V.

